

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**Guerrilla urbana: el caso de la
Liga Comunista 23 de Septiembre.
Análisis discursivo de las Tesis
de la Universidad Fábrica**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

Francisco Castañeda Rojano

DIRECTORA

Dra. Daniela Marta Rawicz Morales

Ciudad de México, Febrero de 2018.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por su apoyo material y moral: Ma. Del Pilar Rojano, Guadalupe Rojano Chacón, Armando Castañeda Zamorano, Adriana Castañeda Rojano, Armando Castañeda Rojano y José Carlos Ruiz Castañeda.

En estos montes tristes y fríos, bajo la luna y la luz del sol, quiero que sepas que no estoy triste aunque así sufra mi corazón, pájaro herido, pájaro errante, buscando un árbol donde anidar soy guerrillero y este es mi canto audaz y valiente no he de callar, cuántas lágrimas de angustia mis ojos lloraron por ti, cuántas noches de silencio mi vida he pensado por ti, pero también hay un pueblo que sufre y que llora miseria y dolor y en ese pueblo tu imagen se yergue radiante cual rayo de sol. Pájaro herido, pájaro errante, buscando un árbol donde anidar soy guerrillero y este es mi canto, audaz y valiente no he de callar. Cuántas lágrimas de angustia mis ojos lloraron por ti, cuántas noches de silencio mi vida he pensado por ti, pero también hay un pueblo que sufre y que llora miseria y dolor y en ese pueblo tu imagen se yergue radiante cual rayo de sol.

“Pájaro herido” *Los Madera*.

Un agradecimiento especial a Madera Periódico Clandestino por las facilidades brindadas.

Índice

Introducción

Capítulo 1. Época de tensiones

1.1. Guerra fría y Tercer Mundo

1.2. Revolución Cubana

1.2.1. Impacto de la revolución cubana en América Latina y México

1.3. Movimientos estudiantiles alrededor del mundo (Praga, Francia, México)

1.4. Caracterización del sistema político-económico mexicano

1.4.1. El 68 y el 71

1.4.2. Movimientos sociales y grupos guerrilleros

1.5. La Liga Comunista 23 de septiembre

Capítulo 2. Debates dentro de la izquierda en los setentas

2.1. Caracterización de la fase del capitalismo en América Latina

2.2. Vía pacífica frente a vía armada

2.3. Tácticas y estrategias de lucha

2.4. Sujetos de la transformación

Capítulo 3. Las *Tesis de la Universidad Fábrica*: el advenimiento del estudiante proletario

3.1. Las *Tesis de la Universidad Fábrica* en su materialidad textual

3.2. Género y estilo

3.2.1. La importancia del género en el discurso. La propuesta de Mijail Bajtin

3.2.2. La versión de 1972. La primacía de lo político

3.2.3. La versión de 1973. La primacía de lo científico

3.3. Análisis del discurso político de las *Tesis de la Universidad Fábrica*

3.3.1. Fundamentos metodológicos en la propuesta de Eliseo Verón

3.3.2. La versión de 1972. El germen del nuevo sujeto revolucionario

3.3.3. La versión de 1973. La gestación del estudiante proletario

3.4. Reflexiones finales de las dos versiones

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

El fenómeno de la guerrilla urbana en general y el de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) en particular ha sido muy poco investigado. De los estudios existentes, casi la mayoría se circunscribe a la historiografía y a lo testimonial por lo que dan una mayor importancia a las acciones y a los testimonios orales que a los documentos producidos por la organización. En la primera línea de investigación se encuentran los trabajos de Lucio Ángel Hernández (2011) y de José Ángel Escamilla Rodríguez (2016), que fueron material de consulta para la presente investigación, en los que se pondera la periodización de la organización: nacimiento, vida, muerte así como las acciones más “significativas” mediática o históricamente. Otra obra que fue consultada para la presente tesis, más famosa en el sentido comercial, es *México Armado 1943-1981* (2007) de Laura Castellanos, trabajo en el que la autora combina el periodismo con la historiografía. En el terreno de la oralidad, se encuentra el trabajo de Rodolfo Gamiño Muñoz con su obra *Del barrio a la guerrilla* (2006) en la que consulta a ex militantes de los “Vikings”, grupo barrial que se integraría al Frente Estudiantil Revolucionario dentro del movimiento estudiantil de Guadalajara y que tiempo después terminaría integrándose a la LC23S. Los autores y trabajos antes citados, aunque hacen aportes relevantes, tienen el común denominador de abordar superficialmente y a veces de una manera errónea uno de los rasgos distintivos de la Liga: su producción teórica.

Al inicio de la investigación, cuando empezaba a delimitar el fenómeno que iba a estudiar y empezaba a conformar el estado del arte, me enfrenté a algunas circunstancias adversas: los documentos de la organización muchas veces eran referidos por terceras personas; es decir, que en los mencionados estudios no existía un verdadero rigor en el

análisis de la propuesta teórica de la organización. Al sumergirme en las obras que han abordado a la LC23S me di cuenta de la existencia de un documento que era referido como una de las piedras angulares para la creación de una organización que se caracterizó por levantar un andamiaje teórico complejo: la *Tesis de la Universidad Fábrica*. El texto, junto a otros como los *Madera “viejos”* (tres números) y *Cuestiones Fundamentales del Movimiento revolucionario* era mencionado pero tratado superficialmente y muchas veces con diferencias de interpretación. Hasta ese momento me di cuenta de que una de las circunstancias que generaban toda clase de equívocos y falsedades era, entre otras cosas, que la obra no había sido directamente estudiada sino simplemente referida por exmilitantes de la organización, para quienes la *Tesis de la Universidad Fábrica* formaba parte de su formación teórica e ideológica.

Después de localizar la obra y de investigar sobre su importancia como pilar teórico de la Liga, el documento se convirtió en el fenómeno de estudio de esta investigación. En aquel momento sólo encontré un análisis crítico de la *Tesis de la Universidad Fábrica*¹ elaborado por Arturo Luis Alonzo Padilla que viene incluido en la versión que la editorial Brigada Roja, organización que tiene el acervo histórico de la Liga, me proporcionó después de hacer un requerimiento oficial del documento para uso académico. Para el requerimiento del material tuve tres entrevistas con el exmilitante y director de la editorial con quien tuve la oportunidad de platicar sobre el papel y la importancia que tenía el documento no sólo para la formación teórico-política de los cuadros profesionales y de simpatizantes sino también como un basamento teórico crucial para el accionar y las

¹ El documento es estudiado en la obra llamada: *Universidad, burguesía y proletariado* de Alfredo Tecla Jiménez. Obra que data de mediados de los setentas, cuando la Liga aún estaba activa, también la obra del ex militante Gustavo Hiraes Morán llamada *Los restos del naufragio* y la tesis doctoral de Arturo Luis Alonzo padilla llamada *Historiografía, memoria e historia de la guerrilla mexicana (1967-1982)* fuentes que no se pudieron consultar porque se supo de su existencia al final de la investigación.

concepciones generales que sostenía la LC23S. Las entrevistas, aunque fueron de manera informal y no fueron incorporadas a la investigación sirvieron para darle profundidad al fenómeno de estudio.

Al contar con la obra, se planteó la metodología que me permitiría analizar las dimensiones del texto relevantes para la investigación más allá de un análisis de contenido o de dilucidar el nivel de certeza en las propuestas del documento. Se decidió elaborar un análisis de la manera en que los actores sociales en determinados contextos de violencia recurren a una visión científica de la realidad social para explicarse y tomar postura. Una visión que exige una concientización más profunda por parte de los individuos que conforman una organización y la manera en la que esa comprensión teórica profunda por parte de los actores sociales cohesiona el accionar colectivo.

En pocas palabras, se decidió analizar la concepción de la organización sobre la relación entre teoría-práctica para guiar la acción colectiva. Para estudiar esas dimensiones se optó metodológicamente por el análisis del discurso político, a partir de las aportaciones de Eliseo Verón. La teoría de los discursos sociales pone especial énfasis en el contexto histórico en el que se produjo el discurso, es decir, no es un análisis cerrado en la obra en sí misma sino que se analiza el contexto socio-histórico que rodea la producción discursiva y la dota de sentido en el momento en que fue elaborada y difundida. Asimismo, estudia la presencia y constitución de los sujetos sociales en y por el discurso.

Por esa razón el presente trabajo está organizado en tres partes: la primera es el contexto histórico, en el que se hace una reconstrucción de los sucesos más importantes tanto a nivel internacional como a nivel local. Este recuento histórico es el cimiento del análisis, porque la reconstrucción histórica da luz sobre los sucesos que van configurando una visión del

mundo, una producción discursiva; la segunda parte es una reconstrucción del clima intelectual y los debates que se llevaban a cabo dentro de la izquierda tanto nacional como internacional, discusiones que empaparían, algunas de manera directa y otra de manera indirecta, el discurso producido en un contexto intelectual particular; y la tercera parte, la concerniente al análisis de la obra, se desarrolla sobre la base de la reconstrucción histórica e intelectual que va a permitir ver en el acto de enunciación discursiva la forma en la que la organización configuraba una visión sobre sí misma, sobre sus adversarios y sobre la relación entre teoría y práctica en la organización.

Estoy seguro de que con el presente trabajo las líneas de investigación sobre el tema o incluso sobre la obra aquí analizada no han sido agotadas, es más, creo que en lo concerniente a los movimientos armados urbanos y sobre todo a sus propuestas políticas o producción teórica hay todavía mucho por rescatar, indagar y analizar. El estudio de las propuestas políticas y producciones teóricas que en algún momento las organizaciones armadas enarbolaron o usaron como una justificación para su accionar permiten un conocimiento más a fondo, que va más allá de lo puramente historiográfico o de una colección de acciones espectaculares o fallidas que llevaron a cabo las organizaciones y por las que algunos estudiosos terminan calificándolas de “radicales” o “hiperideologizadas” en cierto contexto social determinado sin estudiar las causas y luchas que precedieron a la lucha armada. Creo que en la medida en que se estudie a profundidad la producción teórica de los grupos se podría iluminar con diferente luz una etapa de la historia reciente del país que ha sido invisibilizada por los intelectuales de la “izquierda” institucional.

Capítulo 1. Época de tensiones

Entender el periodo de la guerra fría, sus tensiones y conflictos es crucial para entender la producción discursiva con todas sus aristas y dimensiones. La reconstrucción del contexto histórico y su geopolítica nos permiten entender de una manera más profunda las condiciones sociales de producción del discurso analizado. El discurso, como productor de “significado” es un hecho “social” que no está ajeno al contexto que lo trasciende y lo determina. El discurso analizado en la presente investigación, se plasma en un documento de una organización clandestina, por lo que se vuelve fundamental conocer y analizar las luchas que estaban llevando a cabo en el mismo continente y en circunstancias políticas diferentes por otros grupos que optaron por la misma vía. Los conflictos que rodeaban la realidad concreta que dio vida al documento son un espejo en el que se intenta aprender lo que se debe y no se debe hacer.

1.1. Guerra fría y Tercer Mundo

Al finalizar la segunda guerra mundial, los Estados Unidos se erigen como el único país victorioso de la conflagración. Fue una guerra en la que los Estados Unidos intervinieron de manera directa y tuvieron la ventaja, a diferencia de los demás países involucrados, de no padecer daños en su territorio, además de que la economía de guerra reactivó su economía interna; mientras que el conflicto bélico terminó minando a su principal competidor: la Unión Soviética, que tuvo millones de bajas humanas y la devastación material provocada por la invasión alemana. No obstante, la U.R.S.S. bajo el mando de Stalin, se recuperó y logró extender su dominación a Europa del Este, convirtiendo a la mayoría de los países de esa zona en satélites que estarían supeditados a las directrices políticas y económicas soviéticas, formando un bloque comunista. La conformación del bloque inicia la llamada

Guerra Fría entre las dos potencias: comunismo vs capitalismo. Primer mundo contra segundo mundo. Pero con el advenimiento del mundo bipolar también se crea una nueva forma de denominar a los países subdesarrollados, el llamado Tercer Mundo. (Hobsbawn, 1999.).

Durante el reacomodo de fuerzas, los países europeos que no tenían influencia de la U.R.S.S. empezaron a padecer recesiones económicas que terminaron por derrumbar sus sistemas monetarios. Así “Alemania y Francia eran víctimas de la inflación, en Grecia y Hungría el sistema se desplomó mientras Bélgica y Noruega lograron evitar el hundimiento devaluando su moneda” (Benz, 1986:13). En medio de ese ambiente de crisis e incertidumbre, las propuestas de los partidos y organizaciones comunistas empiezan a ganar terreno en países que no eran satélites soviéticos.

Desde 1946, año en que llega a su fin la segunda guerra mundial, los Estados Unidos empiezan a dar absoluta prioridad al combate contra la influencia comunista en sus territorios ocupados. Las siguientes décadas estarán marcadas por la pugna política, económica, ideológica y militar de las dos potencias para expandir o mantener sus zonas de influencia. Eso los lleva a incidir en conflictos ajenos a sus metrópolis y aportar apoyo militar y político a diferentes movimientos sociales. Así, la guerra fue fría en los territorios de las superpotencias pero caliente en los países periféricos (Hobsbawn, 1999).

Los norteamericanos toman una posición clara frente a la Unión Soviética cuando el 12 de marzo de 1947 el presidente Harry Truman presenta la llamada “Doctrina Truman” que es una política intervencionista que se basa en: "apoyar a pueblos libres que están resistiendo los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores" (Beschloss, 2006: 2). Usando el anticomunismo como justificación, el presidente Truman se dirige al

congreso para presentar la doctrina: "...no alcanzaremos nuestros objetivos a menos que estemos dispuestos a ayudar a los pueblos libres al mantenimiento de sus instituciones libres y de su integridad nacional" (Castañares, 2001: 423). En este discurso el presidente se refería a Grecia y a Turquía, países en los que la ascensión de un gobierno socialista era un peligro real para los intereses norteamericanos. Con el pronunciamiento de la "Doctrina Truman" inicia la guerra fría.

Junto con la Doctrina se desarrolla el plan Marshall, vigente entre 1948 y 1952 que otorgó ayuda a 16 países europeos y que la Unión Soviética rechazó para ella y para todos sus satélites (Howsbawn,1999). Este plan económico junto con otras medidas de orden militar termina por formar el muro que hace de contención a la influencia soviética, surgiendo así la Organización del Tratado de Atlántico del Norte (OTAN) formada el 4 de abril de 1949 por doce Estados europeos más Canadá y Estados Unidos.

En contraparte del plan Marshall y la Doctrina Truman, los dirigentes soviéticos crean la Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) desde donde se coordinaba y se planeaba la soviétización de Europa central y oriental; se apoyaba a los partidos comunistas de los países satélites de la U.R.S.S. para instaurar la llamada Democracia Popular: Bulgaria (1946), Polonia (1947), Rumania (1947), Checoslovaquia (1948), Hungría (1949), y finalmente la República Democrática Alemana (1949), mientras que Albania y Yugoslavia, aunque no eran satélites soviéticos tenía una política de cooperación con la U.R.S.S. (Howsbawn,1999). Mientras que al exterior de Europa, la Unión Soviética impulsó los procesos de revolución armada que auspiciaba desde los partidos comunistas en cada país, principalmente en Corea, China e Indochina.

En los años posteriores, las potencias se enfrascarán en una carrera armamentista que durará varias décadas y que alcanzaría su punto crítico cuando los Estados Unidos pierden el monopolio de las armas atómicas ante la U.R.S.S. que entra en la carrera de armas nucleares mientras EU empieza a desarrollar la bomba de hidrógeno.

Europa no sería ajena a la tensión y a la coyuntura que generó la guerra fría. Aunque la mayoría de los países europeos estaban alineados con los Estados Unidos, los países se veían a sí mismos como un ente mediador entre las dos potencias rivales. En Europa los nacionalismos empiezan a decaer con el reacomodo de la geopolítica, mientras que en 1948 se inicia una nueva etapa económica para la región con la Organización Europea de Cooperación Económica a la que la U.R.S.S. responde con la creación del Consejo de Asistencia Económica mutua o COMECON en 1949.

Después de la Muerte de Stalin en 1956, su sucesor, N. Krushev, anuncia un cambio de doctrina, de una doctrina de enfrentamiento por una de coexistencia pacífica, se entrevista con el presidente Eisenhower en Camp David para concretar el fin de la carrera armamentista pero una violación del espacio aéreo soviético por parte de un avión norteamericano en 1960 reaviva las hostilidades y sólo un año después, la cuestión alemana toma protagonismo cuando Walter Ulbricht ordena la construcción del muro de Berlín.

Durante los años sesentas y setentas las dos potencias se enfrentan en guerras indirectas como la de China, Corea y Vietnam (Hobsbawn, 1999); mientras que en los países subdesarrollados, converge la idea del “tercer mundo” junto con la de “descolonización” e “independencia.” Existen procesos de descolonización en diferentes países del continente asiático, una oportunidad para ambas potencias de aumentar su influencia y su radio de acción geopolíticamente hablando. Las corrientes comunistas fueron recibidas con más

entusiasmo en oriente porque las ideas de los teóricos marxistas y la influencia y apoyo del lado soviético habían tenido un impulso más fuerte (Hobsbawn, 1999). Estados Unidos ocupa Japón en mayo de 1947 donde se instaura un régimen democrático, se nulifica el poder del emperador y se castiga a criminales de guerra. Pero el triunfo de Mao y la proclamación de la República Popular China en 1949 orilla a EU a firmar con Japón el Tratado de San Francisco, un tratado que sirve de dique para contener la influencia de la victoria de la revolución China en la región. La China comunista se alía con la Unión Soviética de 1950 hasta 1963 fecha en el que rompen alianzas por las diferencias entre Mao Zedong y Nikita Krushev y también por la crisis de los misiles y el proceso de desestalinización.

El Tercer Mundo sirvió a las dos potencias como un campo donde no sólo se libraba una batalla ideológica sino también se dirimía una batalla geopolítica y geo estratégica. En Latinoamérica, en 1948, se funda la organización de Estados Americanos (OEA), que funciona a los Estados Unidos como una herramienta de injerencia en los gobiernos y política latinoamericana. Con esa y otras tácticas intervencionistas los Estados Unidos orquestan una serie de golpes de Estado en la región, como el perpetuado en Guatemala contra el “avance” del comunismo en las cámaras de la nación. Según Escamilla Rodríguez es: “Un ejemplo interesante de la desproporcionada represión ejercida contra los comunistas es Guatemala donde el Partido Comunista, en 1953, cuenta sólo con 4 de los 56 escaños en el Congreso, varios cientos de afiliados y un par de miles de simpatizantes activos. La condición marginal de dicho grupo también es patente si se considera que ningún ministro de gabinete es comunista y su partido fue legalizado hasta 1952.” (Escamilla, 2013: 32). El derrocamiento no fue provocado por el “avance comunista” sino

por las reformas que impulsó Jacobo Arbenz para estimular la economía, medidas que se trataron de una expropiación: “expropió un total de cerca de 372.000 hectáreas y esta tierra se repartió entre 88.000 familias en dos años, la medida afectó a menos del 4 por 100 de toda la tierra de propiedad privada ajena a la que controlaba la UFCO.” (Dunkerley, 1997: 67). Una disputa por el monto de la compensación con la UFCO (United Fruit Company) fue la gota que derramó el vaso para que los Estados Unidos apoyaran y coordinaran, por medio de la Central de Inteligencia Americana (CIA), la incursión a Guatemala desde Honduras de un grupo de insurgentes comandados por el coronel Carlos Castillo Armas. La incursión se llevó a cabo en 1954 ayudado por el ataque aéreo desplegado por los pilotos de la CIA que terminaron por inclinar la balanza hacia los contra, haciendo de la revuelta un éxito cuando el ejército guatemalteco que se había mantenido neutral decide actuar a favor de los golpistas. El ejército forzó la dimisión presidencial y la mano de Estados Unidos impuso al coronel Carlos Castillo Armas como nuevo presidente, quien recién iniciado su mandato se dispuso a dismantelar las reformas llevadas a cabo por su sucesor.

En los años subsiguientes, América Latina, más específicamente el cono sur, se transforma en escenario de una sucesión de golpes de Estado orquestados desde Washington. En 1970 un frente amplio formado por varias fuerzas políticas, tanto de izquierda y algunas de derecha “nacionalista” con Salvador Allende a la cabeza, promete “nacionalizar la economía, poner en práctica un amplio programa de redistribución de la renta.”(Allan, 1997: 279). Aunado a eso, la nacionalización de las minas de cobre, la puesta en marcha de la reforma agraria, sumada a medidas en las que se aumentó el salario hasta un 55% escandalizó a los grandes terratenientes, empresarios nacionales y extranjeros pero sobre todo a los sectores más conservadores y reaccionarios de Chile (Allan,1997). Los Estados

Unidos contraatacaron al gobierno de la Unidad Popular de Allende bloqueando los préstamos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo; aunado a esas medidas, surgieron problemas como la caída en el precio del cobre y la inflación. Una crisis generada por el aumento de sueldos y la escasa oferta producida por los especuladores y acaparadores que en contubernio con el gobierno norteamericano empezaron una guerra económica. Allende fue derrocado el 11 de septiembre de 1973 por el general Augusto Pinochet que tenía el respaldo de los Estados Unidos.

Los casos donde la injerencia estadounidense aparece de una manera discreta son Uruguay y Argentina. El primero con un golpe de Estado en junio de 1973 en el que los militares “...intervinieron en el inicio de una dictadura de la cual no ejercieron directamente el poder, sino que colocaron en el Ejecutivo a un presidente civil: el entonces mandatario en ejercicio Bordaberry.” (Ansaldi, 2012: 436). Estuvo tres años en el poder y después fue sucedido por otro civil: Alberto Demicheli, que estuvo poco tiempo dejándole su lugar a Aparicio Méndez un civil y viejo político de larga militancia en el Partido nacional, en realidad “solo en el tercio final de la dictadura un oficial accedió a la jefatura del Estado: el ya retirado teniente general Gregorio Álvarez—comandante del Ejército en 1978-1979, condecorado con la Gran Cruz del Libertador Bernardo O’ Higgins y la Orden Libertador General San Martín. Por los dictadores Pinochet y Videla respectivamente.” (Ansaldi, 2012:241) Pero la implantación de la dictadura uruguaya respondió a un proceso de inestabilidad social, política y económica que atravesó el país al final de los años sesenta bajo el mandato del presidente Jorge Pacheco (1967- 1972). Justo en el año de 1967 se suceden una serie de quiebras bancarias que llevan al país a polarizarse “Y aunque existe cierta rentabilidad para los inversores hay una percepción de fragilidad institucional pues es

evidente la polarización entre la izquierda radical y el empresariado desconfiado.” (Escamilla, 2013:35). La burguesía presiona al Ejecutivo para que en 1968 implementara una serie de medidas dictatoriales como el cierre de periódicos, declarando ilegales algunos grupos políticos (extrañamente no el comunista), se ilegalizan las manifestaciones callejeras y se reprime con violencia y cárcel las movilizaciones que surgen contra la prohibición. La injerencia norteamericana está enquistada en el entramado de la política uruguaya cuando en el año de 1968 el Fondo Monetario Internacional (FMI) aprueba un crédito “para el país y se toman las medidas necesarias para mantener el beneplácito de la institución financiera, por ejemplo congelación de salarios y precios, dictada en junio del mismo año, lo que hizo descender la inflación del 125% en ese año a un 21% en 1969. Sin embargo representó una caída en los salarios reales de un 10% en el mismo período.” (Henry, 1997:181). La economía parece tener una recuperación para los empresarios y burócratas pero no así para las clases populares que encontraron en las medidas de excepción dictadas por el gobierno para garantizar la “governabilidad” un caldo de cultivo para la radicalidad política de ciertos sectores. En específico los sectores estudiantiles, profesionales, intelectuales y algún sector obrero y popular vieron en la organización guerrillera Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) una posible solución para la situación política que estaba viviendo el país. La organización fue creada por Gabriel Sendic en su trabajo político con los cañeros del noroeste de Uruguay a principios de los sesenta, pero la estrechez del panorama político de la época y sus ideas radicales chocaron rápidamente con las organizaciones “oficiales”, lo que a finales de los sesenta lleva a la organización a dar el paso a la clandestinidad como movimiento armado. Para 1968, año de mayor efervescencia política y social por las medidas de excepción y las políticas económicas adoptadas por el gobierno de Pacheco, la organización guerrillera, en

sus primeras acciones, dejó perplejo al aparato represivo del Estado que en un principio no supo cómo combatir a los Tupamaros. El presidente Pacheco proclama “Estado de excepción” justificándose en la amenaza que representaban los insurgentes para la paz social. Se desencadena una guerra de baja intensidad en la que los militantes de los Tupamaros capturados son torturados y desaparecidos mientras que los Tupamaros responderían con el secuestro de funcionarios nacionales y extranjeros, llegando incluso al ajusticiamiento, como el del asesor estadounidense Dan Mitrione. Durante el inicio de los setenta los Tupamaros llevan a cabo acciones espectaculares como la fuga en masa del penal Punta Carretas en 1971 en el que se fugaron más de cien detenidos (Ansaldi, 2012).

Los Tupamaros, para la elección presidencial de 1972, deciden un cese al fuego con el fin “de permitir que el Frente Amplio se organice y que al final de la contienda logre en las elecciones un 18 % de los votos. Pero el tiempo no fue desperdiciado por el ejército que aprovechó para reorganizarse y una vez pasado el periodo electoral fue a la caza de los guerrilleros. El nuevo presidente Juan María Bordaberry (1972 - 1976) ante las acciones insurgentes involucra aún más a los militares, en 1972 se declara estado de guerra interna y se derrota a los Tupamaros.” (Escamilla, 2013:35). Y un año después con el apoyo del ejército disuelve el congreso, derivando en un Estado dictatorial.

En el caso de Argentina las constantes tensiones entre el Estado y un ejército de naturaleza golpista—1930,1943, 1955, por mencionar algunos—, llegan al clímax cuando el 28 de junio de 1966 las fuerzas armadas dan un golpe de Estado y “con la firma de los jefes de las tres armas, las Fuerzas Armadas emitieron un documento que denominaron Acta de la Revolución Argentina, por el cual asumían el poder y, a través de una serie de decretos organizaba el nuevo gobierno” (Ansaldi, 2012:414). El congreso se disolvió, la suprema

corte fue removida y los partidos políticos prohibidos. La autoproclamada Junta Revolucionaria designaba a Juan Carlos Onganía como presidente.

La universidad perdió su autonomía con la excusa de atacar el germen del marxismo y comunismo internacional que se incubaba en sus aulas. Profesores y artistas se exilian para evitar las purgas y la persecución. Pero el nulo crecimiento económico durante el mandato de Onganía hace dudar de manera importante el sector que lo apoyó. Se le confió la economía a Krieger Vasena que devaluó el peso un 40%, congeló los salarios, hubo un aumento a los servicios públicos, redujo el empleo público y aspiraba a mejorar la recaudación fiscal. Los sindicatos quisieron moverse pero sus cuentas fueron congeladas mientras que otros sindicatos fueron desconocidos jurídicamente. Para 1969, el gobierno de Onganía estaba debilitado y sin fuerza; “a la resistencia obrera y estudiantil y de sectores de la clase media urbana de grandes ciudades del interior del país se sumaron a las disidencias y conflictos inter e intra Fuerzas Armadas —el movimiento golpista nunca fue homogéneo—, en particular dentro del Ejército.” (Ansaldi, 2012: 415). El primero de mayo del mismo año inicia el Cordobazo, una serie de manifestaciones de obreros azucareros y estudiantes que inician jornadas de agitación en barrios populares y acatan el llamado a paro general de 24 horas que emitieron las dos principales centrales obreras el día 30.

“En Córdoba, las organizaciones de trabajadores introdujeron una variante que terminó siendo clave: el paro comenzaría el día 29 a las 11 de la mañana, con el abandono de tareas y lugares de trabajo. La medida—que fue unánimemente poyada por las organizaciones estudiantiles—apuntaba a evitar el tradicional paro matero (así llamado porque los huelguistas se quedaban en casa a tomar mate), y a favorecer la movilización y concentración en las calles.” (Ansaldi, 2012:417)

La protesta rebasó a la policía, fue necesaria la intervención militar y el toque de queda. Las fuerzas represivas que se contabilizaban entre militares y policías en 9.000 efectivos,

tardaron horas en controlar la manifestación que dejó un saldo de 33 muertos y 93 heridos. El Cordobazo es asociado a los brotes de guerrilla urbana, más específicamente al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros que con sus secuestros y ejecuciones a importantes figuras políticas ganan aceptación en la clase media “ilustrada”, estudiantil y la intelectualidad de izquierda (Ansaldi, 2012).

Ante su inoperancia, Onganía fue depuesto por Roberto Levingston que sólo duró un año en el cargo por la pauperización de la situación económica. La coyuntura política y el mal funcionamiento de la economía le permiten a Perón, con 78 años, ganar por tercera vez la presidencia de la República en 1973. Pero la muerte corta su gestión delegando el poder a su esposa Isabel Martínez que es derrocada en 1976 para ser suplantada por un régimen militar-burocrático que crea la AAA (Alianza Anticomunista Argentina), que fue una policía política, con accionar fuera del estado de derecho, que combatió principalmente a los Montoneros y al ERP pero también a todo signo de disidencia en sindicatos y universidades.

Así, la Guerra Fría se convirtió en la excusa perfecta para ambas potencias para desarrollar una carrera armamentista que no tenía como único fin el proteger a sus países de alguna situación bélica internacional, sino exportar la guerra a otras latitudes y a otros espacios. La Guerra Fría significó una serie de tratados y de reacomodos geopolíticos que permitieron a las dos potencias tener una injerencia directa en la vida política de los países que eran sus satélites o que estaban alineados a sus directrices económicas, sociales y políticas.

En América Latina esa intervención se lleva a cabo en medio de la histeria anticomunista que los Estados Unidos alimentan con una maquinaria de propaganda ideológica y política que es maximizada por uno de los más acérrimos enemigos del comunismo, el presidente

Harry Truman (1945-1953), que cambió la política del “buen vecino” de su antecesor Roosevelt por una política intervencionista al montar un “sistema interamericano” que tenía como fin la creación de un sistema de seguridad en todo el continente americano “En este contexto, en 1947, se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Rio de Janeiro. El TIAR condensaba en términos diplomáticos eso que en el plano militar esa la Defensa Interamericana.” (Ansaldi, 2012: 241). Con las firmas de los tratados se creó la idea de la solidaridad continental contra el que muchas veces se llamó “enemigo externo” y que se refería a la amenaza de intervención por parte de la U.R.S.S. en los países del continente.

Pero aun con tratados y políticas intervencionistas hubo levantamientos armados que tomaban como ejemplo la revolución cubana de 1959 que se erigió victoriosa a unos kilómetros del imperio.

1.2. Revolución Cubana

Para el objeto del presente estudio es fundamental entender el ejemplo cubano pormenorizadamente, porque será la revolución cubana el suceso histórico del que se impregnarán las organizaciones armadas en Latinoamérica. Los movimientos en el continente verán en el ejemplo cubano la posibilidad de victoria de una revolución iniciada por unos pocos hombres; la revolución del 59 es el suceso que va a dotar de una condición objetiva la viabilidad de la lucha armada para la transformación de la sociedad.

En los países del Tercer Mundo y más en específico en Latinoamérica, los ecos de la revolución cubana del 59 llegaron para demoler el sistema establecido de creencias y de perspectivas para un cambio social. La revolución socialista de Cuba fue una revolución no anunciada (Ansaldi, 2013) y la victoria de ésta permearía a todo el continente. En las

décadas posteriores será el ideal y el ejemplo para los proyectos de las organizaciones revolucionarias en toda América. “En América Latina, sin duda, el suceso más importante fue la proclamación socialista de la Revolución Cubana iniciada en 1959” (Ansaldi, 2012: 245). Fue el hito en la región y el ejemplo a seguir por grupos que intentarían, en sus contextos y latitudes, simular la experiencia cubana.

El primero de enero de 1959 llegan a la capital los hombres comandados por Fidel Castro. La marcha decreta la victoria de la revolución sobre la dictadura de Fulgencio Batista que termina huyendo del país. El llamado: “Movimiento 26 de Julio” (M 26) con Fidel Castro y Ernesto el “Che” Guevara a la cabeza se hace del poder político por la vía revolucionaria.

La revolución cubana tiene su antecedente en una revolución fallida, cuando en 1953 se intentó tomar el cuartel Moncada. El movimiento insurreccional comandado por Fidel Castro fue aplastado, siendo este último apresado y exiliado a México, donde conoce al Che Guevara. En suelo mexicano Fidel Castro terminó de configurar la estrategia de lucha revolucionaria que llevarían a cabo una vez repatriados a Cuba. El M-26 planeó: “combinar el desembarco de los exiliados y el comienzo de una insurrección y huelga general en Santiago de Cuba, hechos que debían producirse el 30 de noviembre de 1952. El Granma, con 82 combatientes abordo, salió de México con la intención de arribar a Cuba en la fecha acordada, pero el sobrepeso que experimentó la nave y una tormenta tropical demoraron su llegada dos días. La asincronía fue el final para los insurgentes.” (Ansaldi, 2012: 250). El encargado de la agitación y combate en la capital era Frank País un militante de los sectores pobres pero con una fuerte formación académica, de profesión maestro y con título universitario. Ignorando la demora del Granma, la organización en Santiago se lanzó a la acción siendo desbaratada fácilmente por las fuerzas represivas. Los dos grupos, el del

Granma y el de Santiago, nunca pudieron contactarse, lo que llevó al M 26 a refugiarse en las montañas de la Sierra Maestra, donde las fuerzas de Batista se internaron en busca de los insurgentes. El 5 de diciembre, en Alegría Pío una columna fue detectada y casi eliminada con setenta muertes y doce sobrevivientes que pasarían a llamarse los “doce apóstoles”. Después de los desastres en Santiago y Alegría Pío “...la dirección del M 26 se vio obligada a tomar dos cursos de acción no previstos originariamente; operar militarmente en la sierra (la guerra de guerrillas) y reestructurar la organización del Movimiento en el llano, preparándola para el sabotaje, la agitación y la propaganda en todas las provincias. Empero, ambas decisiones se tomaron en el marco de la estrategia inicial de la lucha contra la dictadura, centrada en la insurrección urbana y la huelga general como medios eficaces para derrotarla.” (Ansaldi, 2012:250)

En las montañas el M 26 comenzó a engrosar su base social con campesinos y conforme la lucha se iba desarrollando de estudiantes e intelectuales. El M 26 con una modesta cantidad de hombres inició: “...la conquista del resto de Cuba con 148 hombres, que llegaron a ser 300 en el momento en que prácticamente lo había conseguido.” (Hobsbawn, 1999: 437)

Entre abril de 1957 y abril de 1958 el M 26 fue avanzando por la sierra, ganando posiciones y extendiendo la zona de influencia a los poblados de las afueras de la ciudad. El 9 de abril de 1958, el M-26 convencido de su fuerza en la sierra hace un llamamiento de huelga general. El régimen de Fulgencio Batista se desmorona al cabo de unos meses por el avance victorioso del M-26 y la participación del pueblo cubano, pero hubo una circunstancia que ayudó a acelerar el proceso y era que el aparato institucional era endeble “el régimen de Batista era frágil, carecía de apoyo real, excepto del nacido de las conveniencias y los intereses personales, y estaba dirigido por un hombre al que un largo período de corrupción

había vuelto ocioso.” (Hobsbawn, 1999:437). El M-26 era un movimiento que en sus inicios estaba conformado por estudiantes y sectores de la clase media ilustrada, pero las circunstancias de repliegue hacia las montañas los hicieron encontrar su base social más numerosa en el campesinado y después de varias victorias, en ciertos sectores de la burguesía. El levantamiento de todas las clases fue suficientemente fuerte para deponer un régimen que hasta la burguesía nacional veía caduco pero que lo preferían a la ascensión de un movimiento revolucionario venido de la sierra que tomaría el poder real del país.

Una de las primeras medidas del Gobierno Revolucionario fue: “la aplicación de castigos ejemplares a los principales responsables de los crímenes cometidos por la dictadura— esto es, torturadores y asesinos—, si bien muchos de ellos lograron asilo político en Estados Unidos. También se procedió a la confiscación inmediata de todos los bienes mal habidos por los funcionarios batistianos. El viejo ejército fue disuelto y reemplazado por el Ejército Rebelde. La administración pública saneada de los cómplices de la dictadura y se procedió a erradicar la malversación de fondos públicos, las prebendas y la práctica de cobrar sueldos sin desempeñar el trabajo. Se restablecieron los derechos de los trabajadores, se reintegraron a aquellos despedidos por sus posiciones políticas y se desplazaron las direcciones corrompidas y entreguistas de los sindicatos. Cesaron desalojos de campesinos. Las playas fueron abiertas a todo el pueblo, suprimiendo el exclusivismo y la discriminación. Se puso fin al juego, al tráfico de drogas, el contrabando y, más tarde, la prostitución y la mendicidad.” (Ansaldi, 2012:255) Cabe señalar que el gobierno revolucionario tomó el poder en un contexto en el que había una fuerte dependencia hacia Estados Unidos.

El 16 de abril de 1961, un día después de que tres aeropuertos cubanos fueran bombardeados por aviones estadounidenses, Fidel Castro proclama el carácter socialista del país y se alinea con la Unión Soviética que decide apoyar al gobierno revolucionario no sólo económicamente sino militarmente al ver en el pequeño país una oportunidad política para afianzarse en el continente. Cuba estará alineada con la Unión Soviética hasta la “crisis de los misiles”, que se trató de un desarme de las dos potencias en puntos estratégicos, los Estados Unidos removieron sus misiles y bases de Turquía mientras que la Unión Soviética retiraba las armas de Cuba unilateralmente de la posición del gobierno.

1.2.1. Impacto de la revolución cubana en América latina y México

El impacto de la revolución cubana fue determinante en el continente, fue el suceso que fundó las esperanzas de victoria de los movimientos disidentes del tercer mundo, pero más en específico, de Latinoamérica, donde la mayoría de los países padecían gobiernos dictatoriales implantados desde Washington (Ansaldi,2012). La revolución cubana también dotó de una experiencia histórica a los movimientos armados de la región; experiencia que les permitiría pensar que era factible una revolución iniciada por un número pequeño de combatientes organizados en “focos” que podrían, en un momento dado, articular una insurrección en países donde los canales de expresión y representatividad política eran muy estrechos o casi nulos (Guillen, 2010). La revolución se llevó a cabo en el contexto indicado, como refiere Hosbawn: “Ninguna revolución podía estar mejor preparada que esta para atraer a la izquierda del hemisferio occidental y de los países desarrollados al fin de una década de conservadurismo general. O para dar a la estrategia guerrillera una mejor publicidad. La revolución cubana lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud —

el más viejo apenas pasaba de los treinta años—, un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía a ritmo de rumba. Por si fuera poco, todos los revolucionarios de izquierda podían celebrarla.” (Hobsbawn, 1999:439). El Che Guevara y Fidel Castro fueron por mucho tiempo los pro-hombres de las luchas revolucionarias en toda Latinoamérica. Sobre sus hombros y su experiencia revolucionaria, los movimientos de izquierda del continente comienzan a radicalizarse ante la implantación de gobiernos dictatoriales a base de golpes militares que se sucedieron con rapidez por toda la región. Argentina, Uruguay, Bolivia (donde es asesinado el Che Guevara), son sólo algunos países donde hubo actividad de focos guerrilleros.

En México, la Revolución Cubana dividió a la izquierda entre los que consideraban la vía armada como un paso necesario para la toma del poder y los que querían tomarlo de una manera gradual, ganando escaños en las elecciones periódicas, apostando a la socialdemocracia (Mora, 2012). En México, el ejemplo revolucionario de la isla empieza a impactar a los más jóvenes militantes de la izquierda (Castellanos, 2007). Habrá que recordar que México es uno de los pocos países del continente que contaba con una “verdadera democracia”, y además tuvo buenas relaciones con la Cuba revolucionaria. El intento más cercano de movimiento insurreccional armado fue en la primera mitad de la década de los sesenta y fue llevado a cabo por Arturo Gámiz García el 23 de septiembre de 1965 que con un grupo conformado por trece combatientes asaltó el cuartel Madera en Chihuahua para:

“realizar un asalto relámpago para obtener armamento, tomar la población, expropiar el banco local y transmitir un mensaje revolucionario a través de la radioemisora local para internarse de nuevo en la majestuosa sierra chihuahuense. La acción era parte de las tácticas militares recomendadas por el manual *Guerra de guerrillas* de Ernesto Che Guevara para ejecutar acciones de golpeo rápido en forma de focos

guerrilleros que ataquen en diferentes puntos al mismo tiempo y así incrementar la acumulación de fuerzas del que era el primer foco de insurrección mexicana. Pero esta acción superaba en riesgo a las anteriores. El grupo de estudiantes normalistas, maestros y campesinos se lanzaba a un ataque suicida que buscaba sorprender a ciento veinte militares. Estaban decididos: ese 23 de septiembre de 1965 irrumpirían en el cuartel de la población rural de Madera, municipio del mismo nombre, al suroeste de Chihuahua, poniendo en juego sus propias vidas.” (Castellanos, 2007: 63)

En el combate moriría Arturo Gámiz, uno de los principales líderes. La repercusión de la revolución cubana se dejaron sentir a lo largo de la década de los sesentas y su influencia se verá claramente reflejada en el movimiento estudiantil de 1968.

1.3. Movimientos Estudiantiles alrededor del mundo (Praga, Francia, México)

El 68 es un año de quiebre político y cultural no sólo en México sino en diferentes partes del mundo, es un año crucial para entender la producción discursiva y el accionar de las organizaciones estudiantiles, no sólo por la simultaneidad de los movimientos y su desarrollo, sino por el actor social que fue protagonista de estos movimientos: el estudiantado. Un actor social que fue relegado hasta por la teoría marxista y la izquierda “institucional” y por “izquierda institucional” entiéndase los partidos comunistas que seguían las directrices soviéticas. La irrupción del estudiantado como sujeto social y de transformación, de manera mundial, es central para el presente análisis porque el enunciador del discurso analizado es una organización estudiantil. Aunque el punto álgido de su conflicto fue después del 68 (en 1972 para ser exactos, año en que se recrudece la lucha contra el grupo disidente dentro de la Universidad Autónoma de Sinaloa), esta organización, marcada por los conflictos internacionales y en mayor medida por el movimiento estudiantil mexicano de 1968.

En el año 1968 se sucedían una serie de movimientos por todo el mundo. Desde el primero hasta el tercer mundo bullían las muestras de descontento, las movilizaciones y las protestas. En las mismas entrañas de los Estados Unidos se estaba librando una batalla por los derechos civiles y también contra la guerra de Vietnam. Estos movimientos de protesta y de crítica hicieron visible a un sector de la población que hasta ese momento no era tomado en cuenta: el estudiantado; aunque en realidad sería el sector juvenil que para Hobsbawn no sólo se hizo visible sino que: “aunque los componentes de la juventud cambian constantemente — es público y notorio que una «generación» estudiantil sólo dura tres o cuatro años—, sus filas siempre vuelven a llenarse. El surgimiento del adolescente como agente social consciente recibió un reconocimiento cada vez más amplio, entusiasta por parte de los fabricantes de bienes de consumo...” (Hobsbawn, 1999: 326). El movimiento del 68 no sólo visibilizó a un sector de la población sino que orilló al poder establecido a reconceptualizarlo. De las diversas protestas que hubo en el año 1968 son tres las principales por su impacto histórico, político y social: las de Francia, las de Praga y las de México.

En Francia durante los meses de mayo y junio una serie de protestas se llevan a cabo en la capital, las organizaciones estudiantiles toman las calles con exigencias y consignas: “La protesta principal de 1968 fue contra la hegemonía norteamericana en el sistema mundo (y de la aquiescencia soviética a esa hegemonía)” (Wallerstein, 1989: 1). El 22 de abril de 1968 marca el inicio del movimiento con una protesta estudiantil de 1.500 personas que toman las calles para exigir la liberación del Comité Vietnam Nacional, acusados de boicotear empresas norteamericanas. Las instituciones y el Movimiento 22 de Marzo se enfrentan en una serie de manifestaciones que se traducen en represión y cárcel para los

disidentes. Las protestas callejeras fueron en aumento mientras otros sectores de la población como eran los trabajadores e intelectuales iban aliándose con el ya conocido “mayo francés” en la mayor huelga general que ha vivido Francia en su historia y que se llevó a cabo el 13 de mayo y congregó a 200.000 personas mientras que 9 millones hacían la huelga efectiva en todo el país. Pero el movimiento no era sólo una crítica de la izquierda radical a la derecha sino también era una crítica a la vieja izquierda que no podía concebir un ataque desde su terreno: “Las viejas izquierdas quedaron, en primer lugar, asombradas de encontrarse a sí mismas bajo el ataque desde la izquierda (¿quién de nosotros, quién tiene tales impecables credenciales?) Y, luego, profundamente enfurecidas ante el aventurerismo que las nuevas izquierdas representaban ante sus ojos.” (Wallerstein, 1989:6). Después de varios enfrentamientos, el 3 de mayo inician los procesos de ocho estudiantes implicados en las protestas mientras afuera había una movilización que exigía su liberación. Protestas que llegaron a su punto más álgido el 10 de mayo, en lo que se conoce como la “noche de las barricadas” cuando las negociaciones para liberar a los detenidos fracasaron y como respuesta, los estudiantes levantarían barricadas en el barrio latino y sus alrededores, produciéndose enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. El 13 de mayo se lleva a cabo la huelga general que se termina articulando y adhiriéndose a su causa destacamentos estudiantiles que los apoyan en la sucesión de paros y huelgas que logran hacer dimitir a De Gaulle y las elecciones anticipadas del 23 y 30 de junio.

Pero el Mayo Francés no sólo era un movimiento o una revolución política sino que era más que nada una revolución cultural y de valores, del amor libre, del rock y de la cultura juvenil; el 68 francés tiene una dimensión artística y cultural: “El carácter iconoclasta de la nueva cultura juvenil afloró con la máxima claridad en los momentos en que se le dio

plasmación intelectual, como en los carteles que se hicieron rápidamente famosos del mayo francés del 68: «Prohibido prohibir» (Hobsbawn, 1999: 334); pero una de sus aportaciones culturales más importantes fue el insertar concepto “contracultura” como la forma de oposición a la cultura dominante: “En forma general, por una conducta de contracultura en la vida diaria (la sexualidad, las drogas, la moda) y en la de las artes queremos decir que es no convencional, no "burguesa" y dionisiaca. Hubo una enorme escalada cuantitativa de dicha conducta asociada directamente con el activismo en el "movimiento". El festival Woodstock en Estados Unidos representó un tipo de cúspide simbólica de tal contracultura relacionada con el movimiento.” (Wallerstein, 1989:7). El Mayo Francés fue un punto de efervescencia a diferentes niveles de la vida social.

La primavera de Praga que comprendió del 5 de enero al 20 de agosto de 1968 fue un intento de liberación política que buscaba una desestalinización gradual para avanzar a un modo no totalitario de socialismo, el socialismo con rostro humano propugnado por Alexander Dubček. Ese nuevo socialismo propugnaba por un estado socialista con liberalidad política e intelectual. El movimiento buscaba legalizar partidos políticos, libertad de prensa, de expresión, huelga, entre otros: “En Checoslovaquia, esta demanda era aún más fuerte, no sólo porque el estalinismo había sido brutal y duradero, sino también porque muchísimos de sus comunistas, sobre todo los intelectuales, surgidos de un partido con auténtico apoyo popular antes y después de la ocupación nazi, estaban profundamente dolidos por el contraste entre las esperanzas comunistas que todavía albergaban y la realidad del régimen.” (Hobsbawn, 1999:397) Este movimiento difiere del francés en cuanto a la dirección en la que devino la disidencia, es decir, que por el tipo de sistema político y social propio de los estados comunistas, la reforma se propuso desde arriba,

desde las esferas políticas del país secundado por el sector juvenil y estudiantil, que esperaba que las nuevas propuestas fueran aceptadas por una fuerza supranacional como la Unión Soviética. El movimiento fue acompañado por una agitación cultural y política que tomaba las calles en apoyo a la liberación política. La primavera fue aplastada por la invasión de las fuerzas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968. En México, el 22 de julio, una pelea campal entre estudiantes de diferentes escuelas termina detonando el conflicto estudiantil de 1968. El exceso de fuerza que utilizaron los granaderos para detener a estudiantes de las vocacionales 2 y 5 y la preparatoria Isaac Ochoterena de la UNAM fue lo que desató la indignación de los estudiantes.

Unos días después, en un acto por la conmemoración del triunfo de la Revolución Cubana se organizó una marcha para exigir la libertad de los estudiantes detenidos, movilización que fue reprimida por el cuerpo de granaderos: “la policía y el ejército rodearon planteles escolares de la Preparatoria Nacional y del IPN, sobre todo en el centro de la ciudad en la que fue destruida una puerta colonial de la Preparatoria 1 (San Ildefonso), varios estudiantes resultaron heridos así como un buen número de ellos detenidos, algunos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria fueron tomados por las fuerzas públicas.” (Ángeles, 2008: 3). Estos son los hechos que detonarían el conflicto estudiantil.

Entre agosto y septiembre se sucede una serie de manifestaciones, entre las más famosas se encuentra la del 2 de agosto encabezada por el rector de la Universidad, Barros Sierra “al día siguiente fue creado el Consejo Nacional de Huelga (CNH), formado por estudiantes y maestros de la UNAM, el IPN, las escuelas normales, El Colegio de México, Chapingo, la Universidad Iberoamericana, el colegio La Salle y algunas universidades estatales.” (Ángeles, 2008: 3).

El 4 de agosto el CNH libera un pliego petitorio de seis puntos:

1. Libertad a los presos políticos;
2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal –los cuales instituían el delito de disolución: social y sirvieron de instrumento jurídico para la agresión sufrida por los estudiantes–;
3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos;
4. Destitución de los jefes policíacos;
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto;
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos. (Ángeles, 2008: 4)

Durante todo el movimiento, los estudiantes mostraron la incapacidad política del régimen utilizando medios civiles y pacíficos. El 27 de agosto se da una movilización que culmina en el Zócalo de la ciudad de México, en la que se insulta públicamente al presidente Díaz Ordaz y es izada en el asta bandera una bandera rojinegra, una provocación que es llevada a sus últimas consecuencias por un infiltrado dentro del movimiento estudiantil. El uso de infiltrados fue una de las primeras acciones del gobierno para reventar el movimiento, echando mano de grupos clandestinos y gente que trabajaba para los cuerpos de seguridad del Estado, en este caso en la figura de Sócrates Campus Lemus quien propone a las 3500 personas esperar sentados en la plaza la respuesta del gobierno. La madrugada del 28 son desalojados por tanquetas y carros de Bomberos. El 13 de septiembre se lleva a cabo la “marcha del silencio” para evitar que sus gritos y consignas fueran tomadas como una provocación. El 18 de septiembre el ejército invade CU.

En el mitin convocado para el 2 de octubre en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco se lleva a cabo la masacre orquestada por los altos mandos del Estado, Ejército y un grupo

paramilitar llamado: Batallón Olimpia. La solución que dio el Estado mexicano al conflicto estudiantil fue un claro ejemplo del único recurso que tenía el gobierno para guardar el orden social. Porque antes de esta masacre hubo represión a médicos y ferrocarrileros, que si bien no tienen el peso histórico reconocible a primera vista, como lo tiene el 2 de octubre, fueron antecedentes de la lógica que el gobierno “democrático” mexicano tenía para tratar el descontento social.

La masacre de las tres culturas no crea directamente a los grupos armados pero sí los dota de una condición objetiva para evaluar otras vías aparte de la civil y pacífica; es decir, el 2 de octubre primero y el 11 de junio del 1971 después, son los indicadores contundentes para que cierto sector del estudiantado llegue a la conclusión de que la lucha legal estaba clausurada. Y aunque si bien había algunos grupos que se formaron durante el movimiento como los Lacandones y después del 68 el Frente Urbano Zapatista (FUZ), la radicalidad política en las urbes toma fuerza a principios de la década siguiente.

1.4. Caracterización del sistema político-económico mexicano

Durante las décadas de los 50, 60 y 70 México era gobernado por un régimen atípico en el continente para la época, no se le puede definir como una dictadura o democracia occidental porque existía un Partido de Estado. El sistema pluripartidista, el ejercicio del voto y la celebración de elecciones periódicas le daban un carácter superficialmente democrático aunque sus formas para enfrentar el descontento social fueran terroristas y represivas utilizando la “guerra sucia”, conformando grupos paramilitares para sosegar por la fuerza el descontento social. La institucionalización de la Revolución Mexicana de parte del Partido de Estado, dotaba de una justificación ideológica y teórica que aspiraba a crear

un consenso del pueblo hacia la figura del Presidente de la Republica como máximo rector de la justicia en el país.

Se crea el fenómeno del presidencialismo, que se trata del culto a la figura del jefe del ejecutivo nacional como la máxima expresión no sólo de poder sino de justicia; es una forma de culto no a la personalidad en sí misma sino al poder que emana del cargo, un poder muchas veces ilimitado que lo ponía al nivel de un monarca. La omnipotencia del presidente no era limitada ni por la serie de frenos y contrapesos ideados por el federalismo, el parlamentarismo, la división de poderes y el régimen de partidos. El presidencialismo es la concentración política, social y jurídica en una sola figura. “La institucionalización de la Revolución Mexicana fundó el poder y los atributos del presidencialismo mexicano. El presidente fue promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes, pero además el mismo sistema le extendió otros que sin ser formales en la práctica fortalecieron la figura presidencial, como el hecho de ser reconocido como el árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos sometían sus diferencias y por cuyo conducto legitimaban sus intereses” (Monsiváis, 2004:113). A inicios de los setenta el sistema político mexicano, aparte del presidencialismo, instrumentaba otras medidas de control: el populismo y el corporativismo.

La doctrina populista se funda en la racionalización del capital humano “atrasado” por un capital humano “desarrollado” más eficaz, los populistas veían en las masas campesinas masas atrasadas que tenían que ser capacitadas para pasar a convertirse en fuerza de trabajo proletaria (Ansaldi, 2012). En México se puede encontrar el populismo más puro en la figura de Lázaro Cárdenas (1934-1940), en cuyo mandato se inició un progreso de modernización y de integración del país. La mayoría de sus políticas sociales trataban de

sacar al grueso de la población del atraso y la ignorancia. El Estado se hizo cargo de la crisis de la burguesía y la afianzó durante el populismo “al reorganizar a la sociedad civil y al consejo bajo la forma de una revolución pasiva. La burguesía nacional supo despojar a sus antagonistas históricos de las banderas de la justicia social y encolumnarlos tras objetivos de conciliación de clases, realizando cambios *en* las estructuras y descartando la posibilidad de realizar cambio de las estructuras. En este sentido, se trató de una exitosa operación de transformismo orgánico.”(Ansaldi, 2012: 99) El populismo como doctrina eminentemente elitista considera a las masas como capital humano que éste, como clase avanzada, tienen que liberar del yugo feudal o de cualquier tipo de estructura que no permitiera que la mano de obra se capacitara para hacer crecer la industria desterrando el atraso del campo. La formación y capacitación (muchas veces traducida en la masificación de la educación especializada), de estas “masas atrasadas” para nuevos empleos en industrias más “modernas” junto con las políticas del bienestar son dos características del gobierno populista. Las políticas sociales sirvieron por mucho tiempo a los gobiernos mexicanos para conciliar las disconformidades con las otras capas de la sociedad. El desarrollo “integral” es un principio populista para lograr la paz social por consenso al construir una sociedad alrededor de unos principios de interdependencia y cooperación. El populismo en su génesis es conservador y nacionalista, por eso su carácter expropiatorio y altamente antiimperialista, pero nunca estuvo cerca de convertirse en un gobierno “socialista” (aunque llevara a cabo reformas sociales en favor del trabajador) o tuviera modos “liberales” como la conformación parlamentaria del Estado entre otras características, el populismo más bien era una tercera vía, una vía reformista, con base a cambios (ideados y propugnados por una minoría en el poder), dentro del sistema mismo se iba a llegar a un control económico favorable a empresarios y trabajadores. El reformismo

se caracterizó por efectuar cambios de superficie y no de raíz en las estructuras de poder, fue un instrumento para que el orden político y social tuviera una continuidad y contener los sobresaltos sociales. Los objetivos del populismo eran: independencia económica nacional, romper con las estructuras semif feudales para liberar la mano de obra y materiales para el desarrollo, y justicia social para todos los sectores sociales que integran la nación. El encargado de conseguir estas metas era el Estado, que controlaría los recursos del país (Ansaldi, 2012).

Por otro lado el corporativismo es un proceso autoritario de institucionalización y se caracteriza por la creación de estructuras gubernamentales fuertes y relativamente autónomas. Se reducen el número de “organismos” que legalmente interactuaban con el Estado y le comunicaban las demandas de los “sectores populares”; por ejemplo, los sindicatos orgánicos, las centrales obreras y las organizaciones campesinas. Fueron instituciones que nunca habían tenido una lucha democrática o de disidencia en su formación porque habían sido creadas desde el Estado. Los grupos se organizaban de forma vertical y no horizontal. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) terminó cooptando y controlando desde su creación al sector obrero, campesino y civil, limitando su participación social y política a meros componentes de las corporaciones sindicalistas y campesinas oficiales. El ejercicio del corporativismo por parte del Estado obedece a la falta de una burguesía nacional y a la necesidad de gobernabilidad y paz social.

Un partido de estado detenta el poder, y el país atraviesa un fuerte proceso de industrialización llamado milagro mexicano o desarrollo estabilizador que comprende de “1954 (año en que se lleva a cabo la devaluación del peso monetario frente al dólar

estadounidense y que permitió la estabilidad cambiaria por más de 20 Años) a 1970” (Tello, 2010: 13), el desarrollo estabilizador en la práctica:

“fue una división del trabajo entre el gobierno, empresarios, los obreros (incluyendo maestros y burocracia) y los campesinos, en la que cada quien ponía algo de su parte. Los empresarios, incluyendo –a los banqueros–, se comprometían a invertir y a cambio de ello tendrían utilidades considerables. El gobierno les daría el apoyo necesario, incluyendo todo tipo de subsidios. El sistema tributario no gravaría en exceso las utilidades de sus empresas ni los intereses y los dividendos mantendrían su carácter de ingreso personal anónimo para fines tributarios. La industrialización del país, que llevarían a cabo fundamentalmente los particulares con el apoyo del sector público, se desenvolvería en el capítulo de las manufacturas, bajo un rígido sistema de protección (tarifas y controles cuantitativos) frente a la competencia del exterior. A cambio de todo ello, los empresarios se comprometían a dejar en manos del gobierno (en realidad en manos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público) todo lo relacionado con la definición de la política económica y social y ciertas actividades clave para el desarrollo nacional (energéticos). De surgir algún conflicto, se resolvería en los corredores de Palacio Nacional (domicilio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público). De no llegarse a un acuerdo, se acudiría al árbitro de última instancia, el Presidente de la República.” (Tello, 2010: 15).

Este proceso trajo un fortalecimiento de la industria y el mercado interno, mientras que en el campesinado comenzaba un proceso de proletarización que a la vez llevaba a cabo otro de movilidad. La migración del campo a la ciudad, del centro a la periferia, aumentaba la mano de obra. Se consolida una burguesía nacional y un sindicalismo corporativista como vía hegemónica que tenía la clase obrera para mejorar sus condiciones de trabajo.

1.4.1. El 68 y el 71

El movimiento estudiantil de 1968 y el Halconazo del 11 de junio de 1971, fueron dos momentos específicos en que un sector de la población, hasta ese momento invisible para el poder, logra arrancarle la máscara democrática al gobierno, dejando al desnudo su lado más represor y asesino: primero usando las balas de los militares y el batallón Olimpia y

después con los golpes y las balas de un grupo de choque entrenado por el mismo gobierno llamado los Halcones. El estudiantado se visibiliza para el gobierno y se convierte en el sujeto social que altera su estrecho marco político.

El movimiento de 1968 se desenvuelve en un contexto de efervescencia política y cultural mundial. Los movimientos disidentes eran bien vistos por un sector de la intelectualidad de izquierda y además se masificaba la imagen y obra del Che Guevara, el ejemplo cubano y también el acceso masivo a la literatura y corriente de pensamiento marxista. El movimiento se inició al parecer de manera “espontánea” cuando dos grupos de estudiantes de diferentes escuelas iniciaron una batalla campal que fue suprimida con exceso de violencia y fuerza. En el orden de los acontecimientos esa pelea fue el detonante, pero el movimiento viene precedido de una época de brotes de inestabilidad social en un Estado presidencialista con modos autoritarios y antidemocráticos. Tres años antes, el movimiento médico había sido aplastado por grupos de choque y fueron tomadas las instalaciones por personal del ejército para romper la huelga que el gobierno declaró ilegítima. Hasta el movimiento estudiantil de 1968 se había logrado mantener el país ya sea bajo el control de la bayoneta o de las instituciones (sindicatos charros, centrales campesinas, etc.), cualquier expresión de descontento.

La serie de manifestaciones y la escalada represiva del Estado radicalizó un movimiento que en un principio sólo protestaba por la liberación de los presos y sobre todo, por el exceso de violencia con la que se reprimió la pelea. El Gobierno intentó por medio de la Federación de Estudiantes Técnicos (FNET), su grupo político-porril dentro del politécnico, cooptar el movimiento, que terminará por desconocer al grupo oficial y creará su propia organización. Así nace el Consejo Nacional de Huelga (CNDH), formado por estudiantes y

maestros de diferentes escuelas del Distrito Federal y el Estado de México. La CNDH se crea por la necesidad de escindirse de la FENET, que intentaba cooptar el movimiento con un pliego petitorio moderado para mantenerlo bajo el control institucional. El 4 de agosto nace la CNDH y unos días después presenta el pliego petitorio que iba a guiar la lucha contra el gobierno mexicano:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal.
3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos.
4. Destitución de los jefes policíacos.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

El carácter corporativista del Estado mexicano no le permitió al gobierno tener un margen de diálogo hacia las peticiones del movimiento estudiantil porque la naturaleza del sistema no permitía cambios estructurales de abajo hacia arriba sino al revés, cuando había cambios, estos los propiciaba el gobierno a través de los sindicatos y demás organizaciones que hacían pasar los “cambios” como conquistas obreras que demostraban la eficacia del sistema. El movimiento demostró, que al menos a nivel estudiantil, las maneras gansteriles y represivas no eran del todo efectivas. Aunque el gobierno infiltró gente al movimiento y mantenía una actitud hostil hacia la Huelga, el CNDH como organización logró mantener una distancia con el gobierno. Esto fue así porque el movimiento, por su carácter estudiantil, carecía de aquello que el gobierno usaba para cooptar y apagar la organización social: un sindicato. El gobierno no estaba acostumbrado a lidiar con un conflicto social

que se le salía de las manos por el tipo de demandas del pliego petitorio, que en esencia eran demandas políticas. El Gobierno, en manos del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz y su secretario de gobernación y después sucesor Luis Echeverría Álvarez (ahora se sabe por los archivos desclasificados del pentágono, que eran agentes al servicio de la C.I.A.), junto con el alto mando militar mexicano orquestan la masacre del 2 de octubre de 1968 en el que el ejército y un grupo paramilitar llamado “Batallón Olimpia” abren fuego contra los asistentes al mitin en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco (Mendoza, Carlos, 2005).

El estudiantado tuvo que esperar hasta 1971 para volver a tomar las calles. La marcha convocada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) tenía como único fin solidarizarse con el movimiento de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) que estaba defendiendo la autonomía de su casa de estudios de la imposición gubernamental de un rector y el recorte presupuestario: “El alumnado de la UANL rechazaba la ley orgánica universitaria—elaborada por el gobernador Eduardo Elizondo y el Congreso estatal—, la cual reducía a una décima tanto su representación como la del magisterio en una instancia propuesta para decidir los asuntos de la institución.” (Castellanos, 2007: 178-179). La marcha fue reprimida esta vez por un grupo de choque, formado, entrenado y armado por el Estado llamado los Halcones.

Reconstruir estos dos episodios tan revisados en la historia reciente del país es fundamental para el análisis discursivo y el fenómeno de estudio, por la razón de que gran parte del análisis recae sobre las “condiciones sociales de producción” que rodeaban al discurso. El movimiento del 68 con sus demandas eminentemente “políticas” le darán el salto cualitativo a la concientización y lucha de ciertos grupos dentro del movimiento que veían

en el pliego petitorio un avance de las masas en los objetivos de la lucha, es decir, de unos objetivos meramente económicos y laborales a unos completamente políticos. El desenlace del movimiento estudiantil y del halconazo serán dos condiciones que terminarán por permear la producción discursiva de los diferentes movimientos estudiantiles.

1.4.2. Movimientos sociales y grupos guerrilleros

El 68 y el 71, pero sobre todo este último, más que gérmenes del fenómeno de la radicalidad política fueron los sucesos que dotaron de una condición objetiva a los movimientos radicalizados para concebir la viabilidad de la vía armada como forma de lucha para transformar el país.

Aunque el 68 y 71 son dos fechas icónicas y muchas veces son tomadas como antecedentes directos de la radicalidad política y el fenómeno de las guerrillas urbanas en la década de los setenta, esta apreciación no es del todo acertada. Si bien es cierto que dichos sucesos dotaron de condiciones objetivas a ciertos grupos (sobre todo en el sector estudiantil), la represión que se llevó a cabo en esos episodios no tiene una relación de causalidad directa con la radicalidad política a inicios de la década de los setenta. La radicalización política es producto de una larga lucha de organizaciones estudiantiles disidentes en diferentes centros de enseñanza media y superior del país: “El momento político que enfrenta el sector estudiantil en los sesenta y principios de los setenta, la lucha por espacios políticos de participación, así como los movimientos que se suceden en distintas universidades del país, dejan latente una serie de malestares que encontrarían su vía de escape en la lucha armada. En los distintos puntos del país donde se integran comandos armados, estos responden a un proceso de radicalización política particular. Para el caso de la Ciudad de México resulta irrefutable el papel y la herencia del 2 de octubre en el 68 y del 10 de junio del 71,

acontecimientos que habrían de tocar y de encender la conciencia de gran parte de los militantes de la izquierda radical que optaron por la guerra de guerrillas urbana como táctica de combate.” (Tamariz, 2009:2). Los grupos que optarían por la clandestinidad y la vía armada se forjaron al calor de los enfrentamientos contra los grupos de choque “institucionales” organizados, financiados y apoyados por el gobierno para reprimir cualquier muestra de inconformidad en los centros de estudios. El Frente Estudiantil Revolucionario (FER), en Guadalajara, la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS)², con su fracción más radical y mayoritaria llamada “los enfermos” a la cabeza, el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) en Monterrey, Los Lacandones del Distrito Federal y los Guajiros de Baja California y Chihuahua entre otros. No es casualidad que los estados donde hubo movimientos estudiantiles de larga duración la influencia de La Liga Comunista 23 de Septiembre fuera más fuerte.

La formación de grupos radicalizados obedece a la fractura ideológica y política que se da a partir de 1968 en los partidos y organizaciones de izquierda. Las Juventudes Comunistas y el Partido Comunista Mexicano acatando la tesis de la “coexistencia pacífica” ya no fueron opción para grupos de jóvenes que aparte de reclamar al partido Comunista su actitud tibia ante los hechos del 68 estaban siendo acosados en sus formas de organización: “Algunas de sus escisiones al interior del partido dieron lugar a un conjunto importante de organizaciones que al centro de la UNAM y del Politécnico y sin la tutoría política del PC retomaron una multitud de corrientes de izquierda tales como el maoísmo, el espartaquismo y el trotskismo, pasando por el castrismo-guevarismo, con clara tendencia guerrillera, como

² Grupo al que pertenecía Ignacio Olivares Torres “Sebas” autor de la Tesis de la Universidad Fábica.

reflejo del contexto sociopolítico internacional.” (Tamariz, 2009:1). El comunismo institucional deja de ser una opción para muchas organizaciones disidentes.

El primer grupo que proponía el combate en las ciudades y en el campo fue el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), formado en el exilio por jóvenes que fueron enviados por la Juventud Comunista a estudiar a Moscú. Los Procesos, Guajiros y Lacandones, que actuaban por separado, hacían sus primeros ensayos expropiatorios, pero la guerrilla que entraría en la vida política y social del país fue el Frente Urbano Zapatista (FUZ) formado por cuadros de la UNAM y del IPN provenientes de los círculos de estudio de aquellas escuelas, que realizarían: “el primer secuestro político que estremeció a las clases poderosas del país.” (Castellanos, 2007:181). El 27 de septiembre de 1971 el grupo secuestró a Julio Hirschfeld Alamada, alto funcionario del país y yerno del multimillonario azucarero Sáenz. “Los Enfermos” en Sinaloa empiezan a llevar a cabo expropiaciones y el sector más radicalizado de la FER junto con su base social “popular”³ comienza a formar sus primeros comandos armados para repeler la agresión de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) que era el grupo de choque que usaba la “institución” para combatir la disidencia.

Todos estos grupos que actuaban de manera autónoma, también por su cuenta enfrentaron el llamado “invierno trágico”: “en diciembre de 1971 y en febrero de 1972, proliferaron las detenciones, combates y muertes de los primeros grupos que se lanzaron a las armas, algunos de los cuales estaban integrados por ex militantes de la JC...” (Castellanos, 2007: 183). Después del invierno trágico, el economista Raúl Ramos Zavala, disidente de las JC

³ La base social “popular” de la Federación de Estudiantes de Guadalajara la formaban la pandilla los Vikingos que tenían su radio de acción en un barrio popular del que salieron muchos luchadores estudiantiles que fueron miembros de la pandilla o que eran sus vecinos.

y PCM e integrante de los Procesos empieza a plantear un proceso de unificación de los diferentes grupos armados que estaban brotando en el país. Se empieza a perfilar lo que sería una confederación nacional de grupos armados: La Liga Comunista 23 de Septiembre.

1.5. La Liga Comunista 23 de Septiembre

En este apartado se hará un recuento histórico de la Liga Comunista 23 de septiembre. El recuento se centrará en sus principales acciones político-militares, diferentes líderes y su disolución. El objetivo de este apartado es desarrollar una crónica superficial sobre la vida de la organización y sus acciones, ya que la presente tesis no está centrada en la organización en sí misma sino en su producción teórica, producción que sirvió a la LC23S como cimiento para levantar una estructura teórica, política y militar compleja.

La Liga Comunista 23 de Septiembre nunca fue un grupo homogéneo, fue formada por una serie de grupos que aun dentro de la 23 trabajan con cierta autonomía pero que acataban la línea política-militar de la dirección y los grupos que la integraban repartían una propaganda única. El reparto de propaganda fue uno de los rasgos principales que los unía no sólo ideológicamente sino que los dotó de una identidad que los otros grupos armados carecían. La idea era crear una confederación de grupos políticos militares con las organizaciones que estaban actuando por separado en todo el país. La fusión fue propugnada por Raúl Ramos Zavala líder del grupo “Los Procesos”, un grupo radicalizado producto de la represión ejercida contra el movimiento de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), que luchaba por su autonomía y contra el recorte presupuestario a la casa de estudios. Raúl Ramos Zavala con su grupo buscaba contactar a otras organizaciones que trabajaban en la semiclandestinidad o algunas ya en la clandestinidad después de haber sido duramente golpeadas durante sus primeras acciones. Una de las primeras tareas para la

Liga fue la de combatir la dispersión teórica y política de los diferentes grupos político-militares.

Castellanos relata el inicio de la Liga: “el 15 de marzo de 1973, en la calle Fraternidad de la colonia Belisario Domínguez de la ciudad de Guadalajara, tras quince días de intenso trabajo, fue fundada la Liga Comunista 23 de Septiembre. Se integraron los Procesos, los Guajiros de Baja California, los Enfermos de Sinaloa, la mayoría de los Feroces de Guadalajara, los Lacandones de la Ciudad de México, el MAR 23 de Septiembre de Chihuahua, y luego se sumaron los Macías, que venían del espartaquismo de Monterrey y la Brigada Roja de David Jiménez Sarmiento, de la capital mexicana.”(Castellanos, 2007:207). El nombre lo tomaron por su tendencia comunista y para honrar la fecha en la que Arturo Gámiz y Pablo Gómez llevaron a cabo el frustrado asalto al cuartel Madera de Chihuahua en 1965 (Castellanos, 2007). Llama la atención que el núcleo primario que dio nacimiento a la organización lo integraban grupos radicalizados por las luchas estudiantiles de larga duración y que habían padecido un nivel de violencia y represión institucional (usando grupos de choque con lógica gansteril), muy alta, como por ejemplo el caso de los representantes de Sinaloa, Guadalajara, Monterrey y por supuesto la Ciudad de México. No es casualidad que en los Estados de la República mencionados la Liga haya tenido mayor presencia y haya llevado a cabo sus operaciones más ambiciosas y también haya tenido sus más grandes descalabros. De esa primera reunión se forma lo que sería la primera estructura organizativa de la LC23S: “el primer Buró Político Militar quedó integrado por Ignacio Salas Obregón, Jesús Manuel Gámez, *Julio*, José Ángel Martínez, *el Gordo*, Rodolfo Gómez García, *el Viejo*, y en el comité militar Rodolfo Angulo Luken, *Matus* o *El General*, y Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*. Abajo del buró había una Coordinadora

Nacional integrada por representantes regionales del noroeste, occidente, sur y centro del país. En el arranque, unos doscientos cincuenta jóvenes —la quinta parte de ellos mujeres—se integraron a los comités políticos militares para dar vida a la organización.”(Castellanos, 2007:207). Con esa formación y estructura organizativa arranca la actividad de la Liga en ese mismo año.

Para la cronología de la organización me voy a basar en la periodización que hizo Lucio Rangel Hernández en su trabajo: *La Liga Comunista 23 de septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*. Dicha periodización divide en cinco partes la vida de la organización: I Etapa formativa 1970-73; II Etapa ofensiva o de Hostigamiento, 1973-1974; III Etapa defensiva o de dispersión 74-76; IV Etapa de sobrevivencia 1977-1979 y V etapa de extinción 1979-1981. Habrá que aclarar que ninguna de las cronologías o periodizaciones desarrolladas hasta este momento puede ser tajante ni mucho menos exacta por lo poco estudiado que aún está el tema y por las disputas en cuestiones de “veracidad historiográfica” acerca de los datos, pero voy a tomar esta periodización de base para dirigir el recuento histórico porque me parece que sintetiza muy bien las etapas históricas que vivió la organización, aparte de que toma el año 1981 como fin de la Liga, ya que en ese año vio la luz el último *Madera*, órgano central y la razón de ser de la organización y sus actividades, como lo dice Jaime Laguna Berber ex militante y director de la editorial Brigada Roja: “cuando no hay Madera no hay Liga, sencillamente porque la distribución de este órgano de propaganda era la actividad central de la organización” (Castellanos, 2007: 221). Por esas razones elijo la periodización de Lucio Rangel Hernández que permite ver las etapas por las que pasó la organización y también la forma en la que la Liga enfrentó y trató de solucionar la detención, desaparición y muerte de sus líderes históricos, además de

que toma en cuenta el periodo de rectificaciones y escisiones que enfrentó la organización internamente durante su existencia.

1. Etapa formativa 1970-73. En el inicio de la década los movimientos estudiantiles se intensifican por todo el país y son reprimidos por la violencia de Estado, una violencia que termina por radicalizar algunos sectores de los movimientos disidentes que estaban luchando en los centros de enseñanza media y superior por todo el país. Las luchas de los movimientos estudiantiles muchas veces rebasaban lo estrictamente universitario o académico como lo fueron las manifestaciones o acciones en solidaridad por la causa obrera, campesina o las movilizaciones por un grupo de estudiantes que estaba luchando en otro estado del país por la autonomía de su casa de estudios. Grupos que al encontrar todos los canales de expresión bloqueados y la violencia como única respuesta a su inconformidad, empezarán a plantearse la vía armada para lograr el cambio social

“Irrumpieron varios grupos armados por toda la geografía nacional, los cuales al actuar cada uno por su cuenta fueron duramente golpeados por la policía; algunos fueron desmembrados y otros quedaron muy debilitados y a la deriva. Al borde del colapso buscaron integrarse a otras organizaciones mayores, entre los que destacaban Los Procesos, que encabezados por Raúl Ramos Zavala promovieron la unificación de todos ellos en una sola organización guerrillera nacional y lograron que un buen número, mas no todos, se integraran a partir del 15 de marzo de 1973 en la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre.”(Rangel, 2011:80-81).

Además de la fusión, se llega al acuerdo de crear un órgano único de difusión de las ideas y puntos de vista de la Liga: el periódico *Madera*. Dicho periódico será fundamental dentro de los principios y la táctica de la organización, ya que fungiría como un “organizador colectivo” tal como lo concebía Lenin en su obra *¿Qué hacer?*

2. Etapa ofensiva o de Hostigamiento 1973-1974. Ya formada la Liga y los grupos trabajando conjuntamente, empieza la etapa de hostigamiento contra el Estado Mexicano, cuyas principales acciones fueron: “el intento de secuestro y muerte del patriarca del Grupo Monterrey, Eugenio Garza Sada en septiembre de 1973; el doble secuestro del Cónsul Honorario de Gran Bretaña en Guadalajara, Anthony Duncan Williams, y del industrial Fernando Aranguren Castiello, y el “ajusticiamiento” de este último en octubre del mismo año; la creación de la Brigada Rural Genaro Vázquez en Petatlán Guerrero, La Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) en Oaxaca, conocida por la lucha que emprendió contra varios cacicazgos en la región de Jamiltepec y Pinotepa Nacional, especialmente contra la familia Iglesias Meza, destacando el secuestro y “ajusticiamiento” del ganadero y coprero Raymundo Soberanes Otero y la conformación de los Comandos “Oscar González Eguiarte” y “Arturo Gámiz” en el llamado Cuadrilátero de Oro (región serrana situada en la confluencia de los estados de Sinaloa, Sonora, Durango y Chihuahua), todos ellos con el objetivo de desarrollar guerrillas rurales dirigidas por la Liga; y especialmente el intento insurreccional en la zona agrícola y urbana del Valle de Culiacán a mediados de enero de 1974 a cargo fundamentalmente de los Enfermos de Sinaloa.”(Rangel, 2011: 81). Habrá que hacer la salvedad de que si bien es cierto que la aspiración de la Liga era crear una organización que tuviera alcance nacional y que contara con grupos que ejercieran la guerrilla urbana y rural para pelear en dos frentes y unir la lucha proletaria y la lucha campesina, sus brigadas rurales fueron arrasadas en Oaxaca y Guerrero mientras que otras brigadas como las BREZ oaxaqueñas rompieron rápidamente relaciones con la dirección de la organización.

En esta etapa también habrá que considerar y hacer un pequeño esbozo de cómo se organizaba la Liga para pasar a la acción. Se basaban en el *Manual del Guerrillero Urbano* de Carlos Marighella que como lo indica el nombre es un manual para llevar la guerrilla al ámbito urbano y en la línea leninista de “revolucionarios profesionales” y de “vanguardia revolucionaria” que Lenin desarrolla en su obra *¿Qué hacer?* en la que se propone que el partido revolucionario debe tener pequeñas células que se dispersen y se conviertan en la vanguardia de los diferentes movimientos. También hubo influencia de la táctica del foco guevarista y la maoísta pero en realidad el accionar de la Liga le debía más al modelo leninista de lucha. Para la organización, la brigada, formada por no más de seis elementos, se volvió la piedra angular de las acciones, aunque estaban supeditadas a los responsables: “las brigadas formaban un comité y tenían un responsable político y uno militar. Los responsables políticos formaban el Comité Coordinador que era la dirección política, los responsables militares integraban el Comité Militar que no era una dirección militar sino solo responsable de las tareas en ese orden. Aparte estaba la Dirección General que dirigía a todos los Comités Coordinadores y además un Consejo de Redacción y un Comité de Prensa.” (Laguna, testimonio directo, 2015). Es decir, a diferencia de los grupos armados en activo en los setenta, la Liga contaba con un nivel organizativo más complejo.

3. Etapa defensiva o de dispersión (1974-1976). El autor fragmenta en dos subtítulos esta etapa, el llamado “Periodo Gris” que comprendió enero-abril de 1974 y que se trata de una serie de asesinatos, detenciones y desapariciones en cadena que sufre la Liga después del frustrado secuestro del industrial Eugenio Garza Sada el 17 de septiembre de 1973 cuando por errores operativos de la organización terminan asesinando al industrial en un enfrentamiento; y el ensayo insurreccional llamado “Asalto al Cielo” llevado a cabo por la

Liga pero cuya logística corrió a cargo de los Enfermos de Sinaloa. El “Asalto al cielo” inició en la madrugada del 16 de enero de 1974 cuando, brigadas armadas se dispersaron por diversos puntos de la ciudad y el campo para convocar a una jornada de agitación y combate con mítines relámpago en los campos, fábricas y construcciones. Hubo combates callejeros y algunos actos “expropiatorios” por parte de algunos comandos de La Liga que recorrían los corredores industriales arengando a un paro de labores con miras a una huelga política (Castellanos, 2007). Después del ensayo insurreccional, el gobierno de Luis Echeverría recrudesció la represión y la centra especialmente contra la Liga Comunista 23 de Septiembre: “Decenas de militantes cayeron prisioneros o muertos, entre los más destacados se encontraban los altos dirigentes de la Liga: Pedro Orozco Guzmán, ejecutado por la policía en la ciudad de Guadalajara el 24 de diciembre de 1973, Salvador Corral García e Ignacio Olivares Torres quienes, hechos prisioneros por la DFS, hacía fines de enero de 1974, aparecerían asesinados con notables huellas de tortura el 2 de febrero de ese año” (Rangel, 2011:79). En el caso de Ignacio Olivares Torres (Sebas), autor de la obra analizada, su cuerpo destrozado por la tortura fue encontrado cerca de la casa de los Aranguren, familia del empresario Fernando Aranguren Castiello quien fue secuestrado y unos días más tarde ejecutado por la Liga el 10 de octubre de 1973 en una especie de “pago” que le hacía el régimen a la familia. Estas detenciones fueron un duro golpe para la organización y la sospecha de infiltración y delación se hizo más fuerte, lo que orilló al jefe máximo de la LC23S, en ese entonces Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas), a centralizar el poder en una nueva dirección nacional dependiente de él, disolviendo el buró político y militar.

El segundo momento trata sobre las rectificaciones y deslindamientos que tuvo la Liga en su interior y que salieron a flote de manera más evidente después de la detención y desaparición de Ignacio Arturo Salas Obregón el 26 de abril de 1974.

“uno de los primeros grupos que se separaron de la Liga para actuar por su cuenta fue el denominado Los MAS por los seudónimos de sus cabecillas Matus, Arturo y Sam, formando la Fracción Bolchevique. Provenían en su mayoría de los comités político-militares rurales de la BREZ, del Cuadrilátero de Oro y del Comité Noreste quienes abandonaron los frentes guerrilleros en la sierra y en las ciudades para “rectificar el camino”; estos se fusionaron con La Liga Comunista Internacionalista y la Brigada “Carlos Rentería” de Monterrey en el Comité Marxista-Leninista. En 1976, algunos integrantes de la Liga recluidos en el Penal de Topo Chico en Nuevo León, encabezados por Gustavo Adolfo Hirales Morán, también atacaron la que consideraban una actitud militarista de la Liga, incorporándose a los rectificadores. En ese mismo año, esta corriente se incrementó con la participación de Los Auténticos, grupo formado por el excarcelado Camilo Valenzuela Fierro, quienes en conjunto fundaron la Organización Marxista por la Emancipación del Proletariado (OMEP), que luego se convertiría en la Corriente Socialista (CS), con lo cual “enterraron” las armas y se reincorporaron a la vida política legal.” (Rangel, 2007: 82).

La corriente que mantuvo los lineamientos de Oseas y se hizo con la dirección de la organización fue la Brigada Roja que tenía su radio de acción en el Distrito Federal y parte del Estado de México. Aparte de realizar varios actos expropiatorios, también era el consejo de redacción del periódico *Madera*. La nueva dirigencia fue conformada por: David Jiménez Sarmiento (Chano) como jefe militar y Miguel Ángel Barraza García (el Piojo Negro) como jefe político. Los dos reorganizaron y reestructuraron el trabajo político y militar.

Es importante señalar que el mando de la organización haya recaído sobre el consejo editorial y que no se haya creado un órgano que contemplara solamente el trabajo militar. Esa circunstancia es una señal que nos habla del peso real que tenía la edición y repartición

del periódico *Madera* para la táctica y estrategia revolucionaria. En esta etapa, algunos autores han tachado a la Liga de haber entrado en una escalada militarista casi suicida, pero pasan por alto que después de la muerte del jefe máximo no sólo ideológico sino político y después de un proceso de escisiones y rectificaciones dentro de la organización, el hecho de que la dirección haya recaído en el consejo editorial demuestra que aunque en los años venideros la LC23S entró en una táctica de hostigamiento continuo en la que tenía todas las de perder, nunca dejó de lado la impresión ni la circulación del *Madera* y nunca renunció a la educación y concientización de las “masas obreras”, anteponiendo el trabajo político al militar. También habrá que mencionar que la prioridad para la organización era la propaganda y que mucho del dinero obtenido en las expropiaciones se destinaba a la compra de materiales para producirla (Escamilla, 2013). La Liga comisionaba a sus mejores cuadros tanto en las labores militares como en las propagandísticas, la importancia que tenía el trabajo propagandístico y político para la Liga era fundamental en su táctica, por eso se encontraron abundante literatura marxista, material de impresión y numerosas imprentas en las casas de seguridad en vez de arsenales. Un caso que ejemplifica la importancia y el tiraje que llegó a tener la literatura creada por la organización es un reporte de la misma Liga dando cuenta del material con que contaban en una de las imprentas clandestinas: “En la documentación interna de la Liga encontrada se menciona que en el mes de diciembre el comité de impresión contaba con equipo de fotografía, una prensa offset, una guillotina y dos amplificadores de vacío. Pero vistas las exigencias del movimiento revolucionario el comité se ve en la necesidad de reparar y perfeccionar el equipo y de adquirir otra prensa, 2 compaginadoras, 1 vibrador, un equipo de encuadernación, 1 fotocopidora y material en general. Si bien la Liga se encontraba muy debilitada por la sangría a la que era sometida por el Estado, contaba con los recursos que le

proporcionaban los secuestros y los robos bancarios. Necesitaba gente para distribuir el material que producían, por ejemplo, la imprenta a la cual se hace referencia el parte de la Liga por sí sola produjo desde diciembre del 74 hasta una fecha que no se especifica las siguientes cantidades de propaganda: Madera No. 6 1.000 (unidades), Madera No. 7 1.000, Madera No. 8 10.000, Madera No. 9 2.000, banderas 1.000, minibanderas 2.500, llamamientos 300, portadas 4000. También detallan que "(...) en tiempos de no campaña y de materiales individuales por día" se producen: 330 maderas, 1000 minibanderas, 2000 llamamientos y 2000 banderas." (Escamilla, 2013: 182). Para la Liga las acciones de propaganda eran igual o más importantes que las acciones armadas.

4. Etapa de sobrevivencia (1977-1979). Esta etapa se caracteriza por el fallido secuestro de Margarita López Portillo hermana del presidente recién electo. El fallido secuestro fue llevado a cabo el 11 de agosto de 1976 y en el enfrentamiento con los guardias de la hermana del presidente perece David Jiménez Sarmiento (Chano) y con su muerte la Liga queda descabezada. "Tras la muerte de Jiménez Sarmiento quedan en el mando Luis Miguel Corral, el Piojo Blanco, Miguel Ángel Barraza García, El Piojo Negro o Prieto y Alicia de los Ríos Merino, Susan" (Castellanos, 2007: 271). Después de ese incidente la Brigada Blanca, la policía política creada expresamente para combatir a los grupos guerrilleros, empieza a neutralizar las acciones ofensivas de la organización que de los años de 1977 a 1979, ante la encarnizada cacería que padecía por parte de la Brigada Blanca, se centra en tareas de propaganda y reclutamiento más que de hostigamiento.

El autor comenta que esta etapa se caracteriza por la necesidad de reorganizar la lucha y tratar de hacer efectiva la incorporación de los trabajadores a la misma y que se le llama etapa de sobrevivencia "porque sometida a una cruzada de exterminio, ya no tuvo la

capacidad de fuego de la etapa anterior. Ésta se caracterizó además, por tratar de penetrar en el movimiento obrero, priorizando o concentrándose en los sectores ferrocarrileros, metalúrgicos, trabajadores de la construcción y obreros de la industria de la transformación (en lugares muy localizados como el valle de México, ciudad Juárez, Culiacán, Hermosillo, ciudad Obregón, Chihuahua, Puebla y Durango), desde luego esto también fue efecto de la desbandada de la BREZ y de los Comandos del “Cuadrilátero de Oro” que abandonaron el trabajo rural.”(Rangel, 2007: 83). Las actividades de la Liga se centraron en la impresión y circulación del periódico *Madera* y sobre todo en las repartizas, que eran acciones rápidas para repartir el periódico entre los obreros, acción que cada vez se volvió más peligrosa porque la vigilancia en las zonas fabriles se redobló, capturando y asesinando a decenas de militantes. En esta etapa también los comandos de la LC23S ejecutaban a policías para expropiarles las armas.

5. Etapa de extinción 1979-1981. La Brigada Blanca se encargó de eliminar militarmente a la Liga mientras que la reforma de 1977 la eliminó políticamente. Una reforma que iba a entrar en funciones a partir del año de 1979 otorgándole registros a los partidos de izquierda, además de una ley de amnistía en 1978 que terminó por deslegitimar la vía armada. La táctica que siguió la Liga después del 79 fue la de buscar incorporar a los obreros a su causa pero sus errores como organización y el estigma negativo y amarillista que los medios de comunicación crearon en torno al accionar de la Liga aislándola más del proletariado, que para la organización era el sujeto revolucionario. As con la impresión del número 58 del periódico *Madera* en julio de 1981 se da por terminada la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Después de esta breve periodización sobre la vida de la organización se podrían concluir los postulados comunes sobre la existencia de LC23S: la organización fracasó porque no contaba con una base social como la que contaban los movimientos campesinos. Los movimientos armados rurales y urbanos tenían una concepción diferente de “base social”, mientras los primeros la conformaban sus poblados originarios y fuertes lazos de sangre y de territorio los segundos concebían como base social a un sujeto definido y prefigurado: el proletariado. Otra de las conclusiones reduccionistas es que la LC23S fue conformada por un sector híper ideologizado que se equivocó en su marco de interpretación, entre otras circunstancias que si bien forman parte de un entramado de causas que dieron como resultado la derrota de la Liga Comunista 23 de Septiembre en su guerra contra el “Estado Burgués” mexicano, esa derrota no se puede resumir al conteo y caracterización de una serie de errores generales. En el caso de la hiperideologización de los cuadros de la Liga, ésta se dio por un motivo específico: los grupos fundadores e inclusive el grueso de sus brigadas, eran conformados por estudiantes, muchas veces universitarios, que no tenían otras herramientas más que el desarrollo de conocimiento e ideas para afrontar un contexto de alta conflictividad y represión. Si algo habrá que reconocerle a la Liga es que siempre fueron congruentes con su táctica y estrategia de lucha, planteada desde los primeros años de formación, es decir, nunca dejaron de lado la producción teórica ni el análisis social ni tampoco la aspiración de educar a las masas mediante las ideas y no por las armas. *El Madera* y su circulación siempre fueron prioritarias para la organización, acciones que se respetaron hasta el declive de la Liga. Otro punto que habla de su congruencia en sus objetivos propuestos desde el inicio fue la aspiración a la emancipación de la clase obrera como clase dirigente de la revolución. Durante toda su existencia, la Liga centraría sus esfuerzos en crear comités clandestinos en zonas fabriles.

Es cierto que la Orga por su inexperiencia, errores y excesos se fue aislando cada vez más del sector al que aspiraba a educar y organizar hasta quedar arrinconada contra un Estado que los sobrepasaba en recursos técnicos, humanos y armamentísticos. Un gobierno que libró una guerra sucia e ilegalizaba el discurso de las organizaciones armadas llevando al terreno policiaco una violencia que tenía una génesis política. La Liga también padeció la censura informativa y la campaña de desinformación que distorsionaban sus fines al público en general.

Capítulo 2. Debates dentro de la izquierda en los setentas

En el presente capítulo se realizará una reconstrucción de los debates teóricos que se llevaron a cabo en el interior de la izquierda en la década de los setenta. Dicha reconstrucción servirá para entender de manera más profunda el clima de ideas que rodeaba y con el que dialogaba la producción teórica de la organización.

La época estudiada está llena de tensiones tanto en el plano político como en el plano intelectual. Analizar las diferentes “discusiones” que se estaban dando en los movimientos de izquierda se vuelve fundamental porque el discurso es ante todo una entidad que es influenciado por los discursos que lo rodean.

La caracterización y el análisis de las tensiones intelectuales de esta época proporcionarán diferentes lentes para analizar el fenómeno estudiado.

2.1. Fase del capitalismo en América Latina

La caracterización de la fase del capitalismo que llevó a cabo el marxismo latinoamericano se desarrolló con base en dos grandes corrientes teóricas que funcionaron como marco explicativo desde donde se pretendía entender las características económicas y políticas de los países latinoamericanos y plantear las estrategias de lucha. Estas dos corrientes son la “teoría de la dependencia” y el “imperialismo”.

La teoría de la dependencia sostiene que el subdesarrollo está ligado a la expansión de los países industrializados; que el desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos del mismo proceso y el subdesarrollo es una condición en sí misma y no una fase gradual hacia el desarrollo de un capitalismo industrializado, y que la dependencia no se limita a relaciones entre países sino que también crea estructuras internas en las sociedades.

La teoría de la dependencia es elaborada en la década de los 60 y 70 y se desarrolla como una respuesta a la teoría de la industrialización de la CEPAL y la teoría del desarrollo gestada en los Estados Unidos. Esta teoría es propuesta por una parte de la academia e intelectualidad de izquierda como lo son Fernando Cardoso, Theothonio Dos Santos, Enzo Faletto entre otros.

Jaime Osorio resume la teoría de la dependencia en los siguientes puntos:

“•El capitalismo latinoamericano es un capitalismo específico y en su desenvolvimiento sigue una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado.

•El subdesarrollo y los desequilibrios de las sociedades latinoamericanas son una resultante de la expansión mundial del capitalismo y de la reproducción de éste en su interior.

•El rezago y los desequilibrios de la formación latinoamericana son, por tanto, el resultado de un capitalismo *sui generis* y no simplemente producto de una insuficiencia capitalista.

•Por ello, más que alcanzar las metas y peldaños de las economías industriales, se recorre un camino diverso de profundización del subdesarrollo, con sus manifestaciones de opulencia y modernizaciones sobre un mar de miseria y atraso.” (1984: 135).

La teoría de la dependencia influirá a los estudios venideros en materia económica dentro de la izquierda latinoamericana. Aunque no parece tener arraigo entre las organizaciones armadas, es un referente importante en las discusiones del marxismo de la región.

La vertiente más discutida en el terreno propiamente político es sin duda la del imperialismo. Lenin define esta fase: “Si fuese necesario definir el imperialismo lo más

brevemente posible, deberíamos decir que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo.” (Lenin, 2012:54). Y sus características como fase superior del capitalismo son: “1) la concentración de la producción y del capital ha alcanzado un punto tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, decisivos en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia excepcional; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales, que se reparten el mundo; y 5) la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas.” (Lenin, 2012:54). Para los movimientos sociales con tendencia marxista o marxista-leninista el concepto de “imperialismo” será central para sus análisis teóricos-económicos en los que justificarán y guiarán su acción. Un ejemplo de ello es la importancia que tenía el “imperialismo” en las obras fundacionales de la Liga Comunista 23 de Septiembre: “las relaciones de producción capitalista en el país se desarrollan en el marco del imperialismo, como forma superior del capitalismo. México aparece frente a ellas como un Estado deudor, aunque también, en relación a algunos países, sobre todo centroamericanos, aparece en el actual grado de desarrollo como un Estado acreedor.” (Salas, 1978: 24). El convencimiento de que se estaba en la fase imperialista del sistema capitalista tendrá una repercusión más perceptible dentro de los grupos de izquierda con tendencia marxista-leninista.

2.2. Vía pacífica frente a vía armada

La disyuntiva entre reforma y revolución en la que se encontrarán los movimientos sociales después de la segunda guerra mundial se origina con la tesis de la “coexistencia pacífica”

producto del XX Congreso del PCUS que se llevó a cabo en 1956. La tesis de la “coexistencia pacífica” fue un parte aguas dentro de los movimientos de izquierda en el mundo. Fue el primer congreso en el que no estaba Stalin, que después de su muerte en 1952 había legado una Unión Soviética en su máximo esplendor y que en un esfuerzo por conservar el territorio conseguido en la segunda guerra mundial, las políticas subsiguientes y la línea que adoptará el régimen soviético develarán el carácter conservador de la superpotencia. Las dos grandes premisas en las que se sostiene la tesis de la coexistencia pacífica son: la inevitabilidad de la guerra y la toma de poder sin recurrir a la fuerza. Ambas tesis “basadas en el poderío y la ejemplaridad de la Unión Soviética y del campo socialista fueron ligadas por Jruschov tan íntimamente con la tesis de la coexistencia pacífica, que las tres constituyen una unidad y dependen una de otra. Estas tesis son también la base para la aplicación práctica del principio de la coexistencia pacífica. En otras palabras, desde el punto de vista soviético se considera que en la práctica las guerras son objetivamente evitables y que la transición pacífica, es decir, sin un choque bélico eventual, es también objetivamente posible. Así, pues, la coexistencia pacífica presenta un aspecto de política exterior (la convivencia pacífica y la colaboración para mantener la paz) y un aspecto ideológico (la posibilidad de transmitir el poder al proletariado —léase partido comunista sin el recurso de la fuerza)”. (Furtak, 1966: 3-4). Las tesis terminan abriendo numerosas fisuras dentro de los partidos de izquierda que ven en esta posición un retroceso en la lucha.

La tesis resultante del XX Congreso PCUS se resume en que los partidos con membrete comunista tomen el poder no por un empuje revolucionario sino de manera gradual en el sistema político parlamentario. La idea era que los partidos comunistas empezaran a ganar escaños hasta llegar a ser mayoría en el congreso.

Por un lado estarán los partidos Comunistas legales que siguieron la línea del partido Comunista Soviético, buscando formar un partido eminentemente proletario, apegado a las luchas de masas (pero siempre dentro de los marcos legales, civiles y pacíficos), la creación del partido dentro del seno del proletariado e intentar acceder al poder por medios electorales y mediante una serie de reformas y por el otro lado los que abrazarán la lucha armada como medio para conseguir sus objetivos de cambio social.

La tesis de la coexistencia pacífica se convierte en la línea política oficial en una época en que las luchas de liberación nacional y en contra del imperialismo están en pleno auge, como lo fue la independencia argelina y la guerra de Vietnam. Pero el ejemplo que servirá de espejo a todos los movimientos del mundo, que será determinante e influirá de mayor manera en América Latina fue el triunfo de la revolución cubana. Se crea un ideario y un discurso que harán cimbrar los cimientos de las diferentes organizaciones de izquierda, haciendo una división entre los “viejos” e “institucionales” versus “revolucionarios” “radicales” que ven en el ejemplo cubano y más adelante el ejemplo argelino la viabilidad de la lucha armada como método eficaz para la obtención de sus objetivos.

En México el movimiento estudiantil de 1968 fue el detonante de una serie de cuestionamientos no sólo hacia el partido de Estado sino hacia las filas del mismo Partido Comunista Mexicano: “jóvenes comunistas se radicalizaron y criticaron a su partido que no respondiera a la altura de la agresión. Les quedaba claro: Tlatelolco descartaba de tajo la vía pacífica para establecer una sociedad socialista. Veían al PCM como reformista y burocrático, cómplice de la burguesía en el poder” (Castellanos, 2007:171). El movimiento estudiantil de 1968 fue algo imprevisto hasta para la izquierda institucional representada en las el Partido Comunista Mexicano y la Juventud Comunista Mexicana. Aunque las

fracciones juveniles del PCM aportaron algunos elementos al grueso y a la dirigencia del movimiento, la influencia como partido al movimiento fue poca o casi nula. El movimiento de 1968 aparte de haber sido eminentemente estudiantil fue también predominantemente ciudadano y clasemediero (Loeza, 1993); fue un movimiento que revolucionó el campo de las ideas y la concientización política en el sector estudiantil, sector que adoptó otras tácticas de lucha aparte de las manifestaciones y las marchas como lo fueron la formación de brigadas para la agitación y propaganda en los barrios marginales. Fue un movimiento que terminó demostrando por medios civiles y pacíficos que la única respuesta del gobierno ante la inconformidad de la población era la represión, por eso algunos autores ven al movimiento como “la primera gran derrota del autoritarismo posrevolucionario” (Modonesi, 2003: 25) que tuvo un alcance tan definitivo que logró cuestionar “la base del Estado social autoritario mexicano y la politización autoritaria de la sociedad civil.” (Selmo, 1993: 21). El movimiento de 1968 no sólo cimbró la legitimidad del orden establecido sino también a su oposición oficial.

La izquierda mexicana a fines de los sesenta y en la década de los setenta brega por un movimiento de renovación que ofreció, particularmente a los militantes del PCM, a seguir tres tendencias: la primera, que se dirigió al electoralismo, encabezado por Arnolodo Martínez Verdugo; la segunda, el espartaquismo, encabezada por Revueltas y Rousset Banda que se orientaba básicamente en remarcar la necesidad de la construcción del partido mexicano del proletariado en el país, para ello era necesario hacer trabajo en el seno del proletariado mexicano. Esta tendencia se dividió después en la Liga Leninista Espartaco que posteriormente se transformó en la Liga Comunista Espartaco y la tercera, la Asociación Revolucionaria Espartaco que derivó en el Partido Mexicano del Proletariado.

Las tres tendencias fueron desbordadas por el movimiento estudiantil y terminarían siendo vistas con desprecio por gran parte de sus cuadros juveniles que elegirán la vía armada; aunque en realidad la cuestión no es causa-efecto y no quiere decir que los hechos del 2 de octubre automáticamente crearan grupos armados, de hecho Los Lacandones (1967-1973), cuyo radio de acción fue la Ciudad de México, es considerada la única derivación directa del 68, pues realizaron sus primeras acciones armadas organizados en brigadas durante el desarrollo del movimiento estudiantil, el grupo dejó de existir en 1973 al fusionarse con LC23S (Mora, 2012). El episodio que terminará por sellar la “vía pacífica” para un sector de la juventud fue el 10 de junio de 1971, donde un crisol de teorías revolucionarias empieza a influir más allá del control de un PCM en plena decadencia: “los maoístas y la revolución cultural y la línea de masas; los trotskistas y la revolución permanente; los castristas y el foquismo; los espartaquistas y la cabeza del proletariado; así como una serie de variantes vietnamitas, albaneses, miristas, cristiano revolucionarias y todas las versiones de la IV Internacional.” (Modonesi, 2003:27). La influencia del crisol de tendencias se verá reflejada en la formación de los primeros grupos político-militares como lo fueron el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y Frente Urbano Zapatista (FUZ) que adoptaron la línea del foco guerrillero, además las tácticas y estrategias que seguirán los diferentes grupos armados que nacieron durante la década de los setenta y que se explicará en el siguiente apartado.

El 2 de octubre primero y el jueves de corpus después son dos fechas claves para entender la crisis de la izquierda institucional y la radicalización de la lucha social pero no son determinantes. El 68 se trata del primer gran desafío hacia un régimen que había logrado institucionalizar su revolución. Los hechos de la plaza de las tres culturas son el punto

cúspide de la violencia que el Estado había ido suministrando a los movimientos disidentes que se escapaban de su control corporativista, así, antes, durante y sobre todo después del 68 los movimientos estudiantiles disidentes se encuentran ante la violencia directa, ejercida por organizaciones oficiales con modos de acción puramente gansteriles y porriles por un lado y por el otro, el inmovilismo y la falta de capacidad de la oposición “oficial”. El 71 fue para muchos jóvenes la condición objetiva, la prueba definitiva de que el debate estaba resuelto y la respuesta era la vía armada.

2.3. Tácticas y estrategias de lucha

Las organizaciones que optaron por la vía armada contaron con una serie de tácticas y estrategias que fueron los frutos de luchas pasadas, llevadas a cabo en diferentes latitudes y épocas como por ejemplo el leninismo, el maoísmo y guevarismo, que serán las tres grandes corrientes en las que abrevan los diferentes grupos armados, en diferentes lugares del continente. Además adoptarán elementos de los diferentes métodos para nutrir su repertorio de acción. El suceso que sirvió no sólo como base ideológica y discursiva de las organizaciones sino también en la praxis revolucionaria fue la victoria de la revolución cubana, que demostraba que se podía vencer al imperio a unos kilómetros de distancia.

Habría que hacer una aclaración sobre los grupos armados que se formaron en Europa como fue el caso Rote Armee Fraktion (R.A.F.) en Alemania y las Brigate Rosse (Brigadas Rojas), en Italia, grupos que se formaron antes o algunos a principios de la década de los setenta. Estos grupos se reivindicaban como marxistas leninistas o maoístas pero sus estrategias de lucha en realidad eran del tipo terrorista o de “contención” es decir, acciones aisladas llevadas a cabo por un grupo totalmente divorciado de la lucha de masas (Guillen, 2010). Será en Latinoamérica donde las diferentes organizaciones empezarán a aplicar los

conceptos de las obras centrales de estas tres corrientes. A continuación se hará una caracterización de los diferentes métodos de lucha:

Guevarismo: El núcleo fuerte del guevarismo es el foco guerrillero. La táctica es crear numerosos focos dispersos e irregulares para atacar desde diferentes lados al enemigo al mismo tiempo. El foco son pequeñas células, con pocos integrantes y muy cerradas para evitar ser detectados o infiltrados. “La teoría del “foco” tendrá posibilidades de triunfo, aunque se trate de una organización minoritaria en armas, siempre que se pretenda derrocar a un tirano o a un régimen corrompido y anacrónico, que aceptan pasivamente partidos y organizaciones, incapaces de poner a las masas populares en movimiento hacia la lucha revolucionaria. En tales condiciones, una minoría de revolucionarios unidos en pensamiento y acción, con un programa claro de liberación, puede con sus actos y propaganda movilizar a la mayoría de un pueblo, para derrocar una dictadura odiada, echar a un invasor del propio país, o convertir una crisis económica profunda y sin salida, en una revolución social victoriosa.” (Guillén, 2010: 29). El ejemplo más firme sobre la aplicación del foco guerrillero fue la revolución cubana: “Si Fidel Castro sólo hubiera contado con las fuerzas guerrilleras de la Sierra Maestra, avanzando desde Oriente hacia La Habana, hubiese tenido que librar una serie de combates o de batallas en línea. Sin aviación, artillería, blindados y caballería habría perdido la guerra frente a las formaciones regulares; pero el ejército guerrillero castrista resultó victorioso, sin grandes unidades militares ni armas pesadas, porque al ejército contrarrevolucionario se le sublevó su retaguardia, siendo tomado entre dos frentes. Al combinar un ejército guerrillero semi-regular con una vasta guerrilla de superficie, detrás de las líneas del ejército contrarrevolucionario, Fidel Castro ganó la guerra, no teniendo necesidad de entrar en grandes batallas de línea para la

ocupación o liberación del espacio.” (Guillén, 2010: 29) es una guerra irregular que pretende con acciones rápidas minar al enemigo.

Maoísmo: La máxima expresión de la táctica y estrategia militar maoísta es la guerra popular prolongada, que será llevada a cabo por el ejército del pueblo, conformado por los habitantes de las periferias que se movilizarán en una lógica periferia-centro en numerosos contingentes armados que terminarían por tomar el centro del territorio. Mao fragmenta el carácter de la guerra popular prolongada en tres etapas. La primera etapa es la guerra de movimientos, complementada por la de guerrillas y de posiciones. La segunda etapa lo denomina “equilibrio estratégico” dicho equilibrio se alcanzará cuando el enemigo trate de consolidarse en ese territorio, recurriendo al método de establecer gobiernos títeres para saquear al pueblo; en esta etapa la lucha que propone el maoísmo es la “guerra de guerrillas” que se desarrollará en la primera etapa y que les dará la ventaja estratégica contra el enemigo que estará cercado por una serie de grupos con un amplia base de apoyo popular. La guerra en esta etapa se centra en la guerra de guerrillas complementada con la de movimientos. La tercera y última etapa será la guerra popular prolongada en la que se pasará de una guerra de movimientos a una de posiciones, en la que la guerra de guerrillas seguirá presente pero sólo como un método auxiliar a esta fase que es llevada a cabo por un ejército más cohesionado y en posiciones puramente ofensivas. (Tung, 2011), el maoísmo tuvo una influencia determinante dentro de los movimientos armados pero nunca fue predominante en el accionar de algún grupo en específico, ni tampoco hubo una organización que se asumiera totalmente como maoísta como sí lo hizo en los ochentas el Sendero Luminoso en el Perú.

Leninismo: Las tácticas de lucha que se desprenden del leninismo se vuelven cruciales para la formación de las organizaciones armadas, no es casualidad que el *¿Qué hacer?* De Lenin se vuelve la obra central para la Liga. En dicha obra basará gran parte de la estrategia y la táctica que seguiría la organización durante toda su existencia. Ideas como la vanguardia revolucionaria, cuya tarea consistía en posicionarse a la cabeza de los movimientos de masas para guiarlas hacia un fin verdaderamente revolucionario (Lenin, 1902), la del revolucionario profesional, la creación de propaganda que servirá al movimiento como un “organizador colectivo” y la agitación como forma de comunicar y cooptar a las masas hacia la lucha revolucionaria y sobre todo el comité clandestino. Uno de los puntos vitales en la estrategia leninista es la educación, porque por medio de ella se puede llegar a desarrollar la conciencia de clase que les permita a los proletarios llegar a un estadio superior de lucha para cumplir su misión histórica “Inspirándose en la Guerra de guerrillas de Lenin como estrategia pero utilizando los lineamientos tácticos de Marighella en el Mini manual del guerrillero urbano, Ignacio Arturo Salas Obregón afirmaba que el combate de calle, realizado de acuerdo a una táctica de guerrilla, marcaba el arribo a la lucha armada, pero que ésta debía darse acompañada de formas de lucha política como las tareas de educación de la clase obrera.” (Hernandez, 2011:138), el método leninista contempla la educación y el trabajo político como tácticas centrales.

En realidad ninguna organización adoptó una línea de acción pura sino más bien para su accionar tomaron fragmentos de estas tres (entre otras corrientes que tuvieron menos repercusión), para nutrir sus repertorios de acción. Pero se caracterizan a estas tres porque fueron las que más influencia tuvieron en las organizaciones.

2.4. Sujetos de la transformación

En este apartado se desarrollará el debate sobre la caracterización del sujeto de la transformación, la clase que será la vanguardia revolucionaria para la implantación del socialismo y de un nuevo tipo de orden social.

La revolución Cubana y el año 68 marcaran hondamente la discusión sobre el sujeto de la transformación. En Europa la escuela de Frankfurt empieza a analizar las revueltas estudiantiles que empezaron a brotar en el primer, segundo y tercer mundo, revueltas que hicieron visible a un sector de la población que la teoría marxista ortodoxa no había contemplado: el estudiantado, el actor social detrás de las revueltas mundiales del año 68. Para Herbert Marcuse: “Lo que el movimiento estudiantil hoy representa no es siquiera una vanguardia detrás de la que marchan las masas revolucionarias, sino una minoría dirigente, una minoría militante que articula lo que todavía está inarticulado y reprimido entre la vasta mayoría de la población. Y en este sentido de un movimiento intelectual, y no sólo de una vanguardia intelectual, el movimiento estudiantil es algo más que un movimiento aislado; es, más bien, una fuerza social.”(Marcuse, 1969:2). Esta fuerza social destina destacamentos a las luchas obreras pero no suplanta a la clase proletaria como sujeto de la transformación. Marcuse explica el concepto de sujeto de la transformación de la siguiente forma “es esa clase o grupo que, en virtud de su función y posición en la sociedad, se halla en la necesidad vital y es capaz de arriesgar lo que tienen y lo que pueden alcanzar dentro del sistema establecido con el objetivo de remplazar este sistema -un cambio radical que por supuesto implica la destrucción, la abolición del sistema existente.” (Marcuse, 1969:6). En la Europa de finales de los sesentas el sujeto llamado a hacer la revolución social, el proletariado, adoptó una posición conservadora y fueron cooptados por el sindicalismo que

centraba su lucha por mejoras salariales y prestaciones. Los obreros no se habían convertido en una fuerza revolucionaria sino en un sector conservador que no quería arriesgar lo que había conseguido por algún tipo de intento revolucionario. La escuela de Frankfurt valoriza el papel de los intelectuales como catalizador de la conciencia del proletariado. (Marcuse, 1969) cuando advierte la impotencia de este último para ayudar a desarrollar la conciencia de su situación de explotación a la clase y a la sociedad en su conjunto. Se cuestiona la idea de un sujeto puro que llevará a cabo la revolución y se comienza a plantear que además del proletariado serán otros actores los que la harán posible.

En Latinoamérica la victoria de la revolución cubana será fundamental para la discusión sobre el sujeto revolucionario: “La polémica principal giró en torno al paradigma guevarista que se impuso tras el triunfo de la Revolución Cubana, según el cual el campesinado se convertía en el sujeto revolucionario por excelencia. Esto no era casual: el campesinado se convirtió en el actor que mejor se adecuaba a la táctica de la guerra de guerrillas con la concepción de una dirección revolucionaria refugiada en el espacio geográfico agrario, a resguardo de la represión y la reacción. Años después, la propia dirección trotskista de la IV Internacional revalidó este esquema de pensamiento afirmando que el campesinado latinoamericano cargaría con el peso mayor de la lucha y que la pequeña burguesía revolucionaria aportaría los cuadros al movimiento.” (Manganina, 2013:145), a diferencia del caso europeo, en que las sociedades estaban industrialmente muy desarrolladas y se contaba con un vasto sector proletario, en los países del tercer mundo, la proletarización como proceso de transformación se estaba llevando a cabo tardíamente. Fue la revolución cubana la que hace pensar que la vanguardia revolucionaria se encuentra no en el

proletariado sino en el campesinado “Para Fidel Castro Ruz, principal líder de la Revolución, el apoyo del campesino debía surgir como resultado de un proceso asimilativo de los motivos, ideales y aspiraciones compartidas con la causa revolucionaria, producto del desarrollo consciente de su fuerza como actor del proceso revolucionario, desarrollando las más idóneas estructuras organizativas, que permiten fortalecer la movilización alrededor de la vanguardia política, responder a la convocatoria hecha por esta, garantizándose así la participación de las amplias capas campesinas al proceso.” (Gómez, 2008:2). Para los movimientos marxistas, la demanda campesina muchas veces se unía con la de liberación nacional, como fueron los casos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua o el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay, que dirigieron todas sus fuerzas a levantar las demandas de tierra y para liberar a sus respectivos países de los gobiernos dictatoriales.

No será sino hasta la instauración de una serie de juntas militares en el cono sur cuando los movimientos armados toman un cariz eminentemente urbano. Así en Brasil, Uruguay Argentina entre otros países, surgen grupos político armados contra gobiernos totalitarios. México, aunque en la época era el paradigma de la democracia en la región, también se vio sacudida por los movimientos estudiantiles que terminarían cuestionando el orden establecido y que se radicalizarían por efecto de la represión de la que fueron víctimas. A los grupos guerrilleros rurales, como el movimiento de Lucio Cabañas, que ya habían optado por la revolución armada, se les suman grupos eminentemente urbanos como lo fue La Liga Comunista 23 de Septiembre que aunque la mayoría de sus cuadros provenía de las luchas estudiantiles adoptaron al proletariado como sujeto revolucionario.

Capítulo 3. Las *Tesis de la Universidad Fábrica*:

el advenimiento del estudiante proletario

En el presente capítulo se desarrollará el análisis al fenómeno estudiado. El primer paso será describir el documento en su carácter “material” aunque la fuente que se usó para la presente investigación haya sido completamente digital se llevó a cabo una investigación sobre las condiciones materiales y textuales del discurso. Si investigó la presentación material del texto, así como las técnicas editoriales para su reproducción y algunos números aproximados sobre su tiraje. Esto es importante porque la presentación del discurso también es un elemento a analizar.

En segundo lugar se hace una reflexión sobre el género y estilo de la obra. Se desmenuzan estas dos propiedades para permitir el rastreo del “destinatario prefigurado” que tenía en mente el autor de la producción discursiva.

El análisis del discurso político se centra en la caracterización de los contrarios, simpatizantes e indecisos y los elementos, en este caso componentes y entidades que se usan para transmitir de mejor manera esa producción discursiva tanto para los simpatizantes, como para el convencimiento, como para enfrentarse a un “otro”, el discurso político es dinámico y ese dinamismo y sus efectos tanto de sentido como de praxis es una de las dimensiones a analizar.

Nota: Los fragmentos de la obra que se analizan han sido respetados en su totalidad, con sus errores de redacción y de poco cuidado editorial. Las citas han sido copiadas textualmente de las fuentes. El subrayado es mío para darle claridad al análisis.

3.1. La *Tesis de la Universidad Fábrica* en su materialidad textual

Las *Tesis de la Universidad Fábrica* fueron escritas por José Ignacio Olivares Torres (1945-1974) alias “Sebas” en 1972. Sebas fue egresado de la Facultad de Economía por la Universidad Autónoma de Nuevo León y becado por la OEA⁴; estudió un posgrado en la New School Social Resarch de Nueva York y a su regreso se afilia a la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) además de ser un activo luchador social (Berber, 2014). La primera versión del texto se llamó la *Tesis de la Universidad Fábrica*. Con este nombre la obra estuvo circulando intensamente durante la efervescencia del movimiento estudiantil a inicios de los 70 en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y fue presentado con la firma de la Federación de Estudiantes de Sinaloa (F.E.U.S.), organización disidente de la Universidad.

La primera versión fue presentada junto con los llamados “Maderas Viejos”⁵ en la reunión de grupos políticos militares que se llevó a cabo en Guadalajara el 15 de marzo de 1973. Reunión que duraría quince días (Castellanos, 2007) y de la que nacería la Liga Comunista 23 de septiembre. Ya formada la organización le es encargada a Ignacio Olivares Torres una nueva versión de las Tesis, trabajo al que se sumaría Pedro Orozco Guzmán “Camilo” quien se encargaría de redactar los apartados que le darán cuerpo a la edición definitiva de la obra (Berber, 2014).

Las primeras ediciones de las Tesis fueron mecanografiadas y para reproducirlas se recurría al papel cebolla y carbón, método con el que se lograban obtener, en el mejor de los casos, hasta siete copias; después llegaron las impresiones en mimeógrafo (Berber, 2014).

⁴ Organización de Estados Americanos.

⁵ Los llamados “Maderas viejos” fueron los textos en los que se desarrollaba la estrategia teórica, política y militar que iba a desarrollar la organización naciente y están compuestos por el Madera 1, 2, 3 y 3 bis. Que aún no se pueden consultar.

En 1973 ve la luz la versión definitiva la obra, que ya tendrá la firma de la Liga Comunista 23 de Septiembre y que aparte de llamarse la Tesis *Universidad Fábrica* también sería conocido como “Movimiento Estudiantil Revolucionario” o “MER” (Berber, 2014). La segunda edición fue destinada a la educación y estudio de los militantes y no de manera propagandística.

La *Tesis de la Universidad Fábrica* es un texto muy referenciado en estudios y análisis sobre la formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre pero muy poco estudiado de manera directa. Una de las razones para que esto haya sido así, es porque se trató de un texto de difícil acceso y además que fue una obra dirigida fundamentalmente a la educación de los militantes, que fueron durante mucho tiempo los únicos que tuvieron acceso al documento. Otra de las causas es que no sólo estaban proscritas e ilegalizadas las acciones y existencia de la organización sino también y sobre todas las cosas su producción teórica, propagandística y cualquier gesto de simpatía por la Liga. Todos esos factores contribuyeron a que el texto fuera casi inaccesible.

En la actualidad el documento es de libre acceso en la red pero no se puede descargar, es un material de consulta que la misma editorial Brigada Roja, organización que tiene en sus manos el acervo teórico de la LC23S subió a la red⁶ y que es la misma versión que se está analizando en la presente investigación.

La edición con la que cuento es una versión electrónica en formato PDF que la editorial me brindó cuando el texto era inaccesible y había que solicitárselos directamente. Es una versión del 2014 pero habrá que hacer una aclaración, la *Tesis de la Universidad Fábrica* nunca han visto la luz como una obra para el consumo o en forma de libro, entonces

⁶ El texto se puede consultar en la siguiente dirección:
https://issuu.com/periodicomadera/docs/tesis_uf_version_definitiva

adolece del cuidado editorial que por lo regular conlleva una edición editorial en forma. Entonces nos encontramos ante un texto con faltas de ortografía, de estilo, letras solas, entre otros detalles en la redacción del documento. Las citas que fueron utilizadas durante la investigación fueron respetadas tal y como están en el texto.

El documento está compuesto por 106 páginas, en las que están incluidas, además del cuerpo de la obra: prólogo a cargo de Jaime Laguna Berbr, un estudio crítico a manera de presentación que escribe Arturo Alonzo Padilla y el llamamiento “a los estudiantes proletarios” que se trata de una sola hoja, probablemente un volante en el que la Liga Comunista 23 de Septiembre hace el llamamiento al sector estudiantil ya como organización. Es un texto en el que enumera las tareas inmediatas del nuevo agente que ellos denominan “estudiante proletario”, además de una pequeña biografía de los autores.

La obra analizada inicia en la página 31 y termina en la página 90. Está dividida en tres partes, de las cuales se desprenden subtítulos que a su vez desprenden incisos; es decir, va de lo general a lo particular. El género que maneja el texto es en un primer momento político y posteriormente, cuando es desarrollada la segunda versión da un giro científico, eso se hace patente con una serie de generalizaciones y premisas planteadas desde una postura impersonal, que busca desarrollar la teoría de una organización y no las opiniones de una persona o líder. El estilo en que está escrita se podría considerar como: “literatura marxista.” La razón más evidente para considerarla dentro de dicha literatura es el constante manejo de conceptos de cuño netamente marxista así como la utilización de las herramientas analíticas marxistas y la utilización reiterada de citas extensas del Capital además de un estilo en el que se ahondará más adelante.

En el desarrollo de la investigación ha surgido el problema de la descripción física de las fuentes primarias del texto, porque en su momento se trataba de textos ilegales que eran producidos de manera artesanal por la organización, que montaba imprentas en algunas casas de seguridad. Las imprentas tenían un papel central en la estrategia de lucha de la LC23S en el que la propaganda era parte esencial del accionar revolucionario (Escamilla, 2013) pero en el contexto represivo en el que trabajaban era muy difícil que pudieran tener un control y cuidado editorial porque muchas veces se imprimía de manera apresurada por algún operativo de la organización, la caída de uno de sus líderes o algún suceso político del país o internacional en específico. Además de que la portación de dichos textos era motivo de detención por parte de la policía política.

En la *Tesis de la Universidad Fábrica*, que fue usada como material de educación para sus militantes, el problema todavía es mayor, porque sólo circulaba en cuadros aún más reducidos y aunque la obra fue uno de los pilares teóricos e ideológicos que cimentó, pero sobre todo, justificó al sujeto social, su papel de vanguardia revolucionaria y la posterior formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, fue una obra que sólo era conocida por los militantes y algunos simpatizantes de la organización.

La primera versión del documento fue presentada por la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS) en específico por su fracción más radical llamada “los Enfermos” adjetivo peyorativo que tenía la oposición hacia ellos y que hacía alusión al texto de Lenin: “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo” pero que ellos se lo adjudicaban diciendo que sí estaban enfermos pero del virus de la revolución (Castellanos, 2007). Los Enfermos fue el grupo en el que la *Tesis de la Universidad Fábrica* comienza a ser estudiadas, debatidas y finalmente apoyadas por la organización. En este caso, es muy

difícil determinar el formato de la fuente primaria ya que el texto fue rescatado de un libro llamado: *Universidad, burguesía y proletariado* de Alfredo Tecla, una obra de 1976, cuando la organización aún estaba activa. En el caso de la segunda versión, también conocida como Movimiento Estudiantil Revolucionario o “MER”, según el ex-militante y director de la editorial Brigada Roja, fundación que tiene el acervo del material producido por la organización, fue tomada directamente del folleto original de 1973 que le era proporcionado a cada militante como material de estudio. Por el carácter político de la literatura y el contexto de represión en el que estaba siendo producida no se puede tener certeza sobre el número de ediciones o de revisiones a la que fue sometida la obra, sólo se sabe que en 1978 salió una versión de bolsillo que era destinada principalmente a normales rurales donde los estudiantes eran revisados a la entrada y salida de la escuela (Berber, 2014). La portada de la obra se encuentra en el documento PDF que me facilitaron para la investigación pero es muy difícil determinar su tamaño y características, podemos suponer que tenía que ser un formato de fácil portación por todas las circunstancias antes descritas.

3.2. Género y estilo

3.2.1. La importancia del género en el discurso. La propuesta de Mijail Bajtin

El estudio de los géneros discursivos y estilísticos son centrales para el análisis del discurso en general, porque al desmenuzar los elementos estilísticos y discursivos que utiliza el autor se puede entrever su intención y el destinatario prefigurado al que se dirige el discurso. En el caso del texto que se está analizando, el género y el estilo serán fundamentales para entender el contexto intelectual que rodeaba la producción discursiva. Pero antes de seguir avanzando, es pertinente definir lo que es el género discursivo y el estilo.

Sobre el concepto de género discursivo, Bajtín señala “cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos.” (Bajtín, 1999: 248), los tipos de enunciados estables son los que le dan las características propias al género discursivo, que según el mismo autor, se podían dividir en dos: géneros primarios y géneros secundarios (Bajtín, 1999), los primarios son los simples, el diálogo, las órdenes directas; los secundarios son discursos más complejos, en el que los géneros primarios y secundarios se mezclan para formar géneros no puros que pueden comprender desde una obra literaria, científica, sociopolítica o de cualquier disciplina del saber.

Aunque Bajtín haya definido los géneros discursivos como “una serie de enunciados del lenguaje estables que son agrupados porque tienen ciertas similitudes en su contenido temático, su estilo verbal, y su composición” (Bajtín, 1999). Los géneros discursivos no son una entidad cerrada sino todo lo contrario, los géneros, en cada periodo de la historia, son un sistema que no puede definirse sino en sus relaciones mutuas (Todorov, Ducrot, 2005); y esas relaciones entre los géneros son dialécticas, uno toma elementos del otro para enriquecer el discurso y aunque cada género tiene particularidades muy marcadas como por ejemplo, el espíritu polemista en caso del género político o el tipo de trama argumentativa que se hila en una obra que pretende ser científica y como tal tiene que estar compuesta por argumentos explicativos o demostrativos. La estilística será la frontera entre un género y otro, porque el estilo serían todas aquellas características retóricas y comunicativas que debe cumplir cierto discurso para ser considerado dentro de un género particular, Bajtín dice: “todo estilo está indisolublemente vinculado con el enunciado y con las formas típicas de enunciados, es decir, con los géneros discursivos” (Bajtín, 1999: 251). La definición del

género y estilo de una obra puede dar luz sobre los destinatarios que el autor estaba prefigurando al escribir el texto, así como también puede ayudar a fijar de mejor manera el “discurso en la historia”.

El género al que pertenece la *Tesis de la Universidad Fábrica* cambia de acuerdo a la versión a la que se refiera. En la primera, de 1972, aunque tiene elementos científicos es predominantemente político, orden que se invierte en la versión de 1973 que está más cerca del género científico sin dejar completamente de lado el elemento político. Ambos géneros son secundarios porque están estructurados tanto por los géneros primarios y secundarios que complejizan el discurso, además de cumplir una de las principales diferencias entre los discursos primarios y secundarios que es la dimensión ideológica de estos últimos (Bajtín, 1999) aunque se trata de un ejercicio teórico-económico también se convierte en un discurso político por su carácter polemista y la constante toma de posición, deslindamiento y diferenciación de unos “otros”. La existencia de un contrario es otra de las características fundamentales del discurso político (Verón, 1978). La vena más científica del marxismo tiene como peculiaridad no satisfacer uno de los principios de la “cientificidad”, es decir, tratar el fenómeno de estudio “objetivamente”, el marxismo lo toma de manera subjetiva, siempre infiriendo una posición acerca del fenómeno que se está analizando.

Las dos versiones de la obra serán analizadas de forma separada, se iniciará con la versión de 1972 emitida por la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), la organización disidente en ese momento dentro de la Universidad Autónoma de Sinaloa durante el movimiento estudiantil.

3.2.2. La versión de 1972. La primacía de lo político

Contenido temático

En la primera versión, el contenido está dirigido al deslinde de posiciones políticas contrarias y de los grupos que las mantienen, pero sobre todo, se empieza a desarrollar la base teórica científica que le da sustento al deslindamiento de todas las posiciones contrarias dentro del conflicto universitario que se está llevando a cabo en ese momento. El contenido de la obra oscila entre la toma de posición de la organización, el momento y el rumbo que estaba tomando el movimiento estudiantil y el germen del ejercicio teórico económico en el que basaban la propuesta de llevar los objetivos de lucha más allá del plano estudiantil. En la obra se empieza a desarrollar el proceso económico en el que se proletariza al estudiantado convirtiéndolo en un destacamento proletario que debe luchar por la emancipación de la clase y la implantación de un sistema socialista en vez de “desperdiciar” la energía revolucionaria del movimiento estudiantil hacia objetivos propios de la “democracia burguesa”. Los temas que se tocan en el documento son: el proceso económico por el cual se proletariza al estudiantado, la reforma universitaria en pugna en la Universidad de Sinaloa, en el momento en que la obra está siendo producida y empieza su circulación y la “democracia burguesa” como la amenaza principal contra el movimiento estudiantil verdaderamente revolucionario y la ubicación “verdadera” del movimiento estudiantil dentro de las relaciones de producción capitalistas, lo que determinará las tareas históricas propias que le confiere su nuevo lugar en el sistema capitalista:

Tradicionalmente quienes habían ejercido el control sobre el movimiento estudiantil se caracterizaron por tener una apreciación falsa sobre la ubicación de éste en el desarrollo de la lucha de clases. Apreciación que refleja una posición y concepción no proletaria de la política a seguir por éste sector en lucha. Hoy toca a

nosotros transmitir y difundir los conocimientos y experiencias que ha adquirido el movimiento estudiantil sinaloense en su recorrido combativo por los años que se ha sostenido la lucha.

De esta manera inicia el documento, anticipando que el gran tema es el descubrimiento de la verdadera posición del movimiento estudiantil no sólo dentro de la lucha en la universidad sino sobre todo en la lucha de clases y en el sistema capitalista en su conjunto.

Composición

El documento tiene una introducción llamada “Notas a la edición de 1972” que es un apartado en el que se explican los conceptos económicos que el autor va a utilizar para su análisis y que le servirán de cimientos para el edificio argumentativo que pretende levantar. La constante toma de posición, el deslinde de los “otros” lleva al texto al género político que denuncia y acusa. Aunque en la introducción se traten conceptos puramente económicos creados por el autor para su ejercicio teórico, con una trama textual argumentativa y descriptiva. Después de las “notas”, la obra expone las posiciones de los grupos disidentes y la propia (FEUS), aquí el análisis económico se supedita al político aunque intente utilizar una trama argumentativa expositiva como la que se utiliza en las obras científicas.

En el transcurso del documento se utilizan algunos términos como sector I(sic) de la producción, sector II de la producción, y luego se dice que la universidad produce para el sector I y para el sector II, entendidos como:

A) Sector I de la producción: la producción de medios de producción, es decir, todo aquello que sirve para producir (máquinas, laboratorios, etcétera).

B) Sector II de la producción: es la producción de productos para el consumo, es decir, mercadería de todo tipo.

Unos párrafos más adelante, en el mismo apartado de “Notas a la edición de 1972” explicita el género al que pertenece la obra:

Por ello es que las consideraciones teóricas son utilizadas para atacar a “grupos” como el Partido Comunista y los “chemones”.

La continua toma de posición y ataque a los “otros” por parte del enunciador es lo que define esta primera versión de la obra como un texto político aunque en el documento se desarrolle un ejercicio científico dentro de la corriente marxista. En realidad el ejercicio dentro del texto es una base teórica que se bosqueja y se nombra pero que no se desarrolla (al menos en esta versión), pero que es lo suficientemente importante para el autor que echa mano de la argumentación y descripción para componer la obra. Se podría decir que el esqueleto del documento se compone por: pregunta retórica-respuesta, definición-combate. Por ejemplo: ¿cómo se ubican los objetivos y la política de los demócratas-aperturos en función de lo anteriormente planteado? Como título y durante el apartado se da una respuesta que es definida y combatida desde la perspectiva de la FEUS. Aunque en realidad el deslindamiento es constante, va implícita en la respuesta y la definición de las preguntas que propone el autor y que guiarán el texto.

Estilística

El estilo es una ventana por la que el analista se asoma a una época, porque los estilos son sobre todo, productos históricos. El rasgo más notorio en el estilo del texto aquí analizado es la influencia de la obra de Karl Marx. Dicha influencia se hace patente en el constante

uso de conceptos de cuño netamente marxista como lo son: plusvalía, burguesía, proletariado, lucha de clases. En esta primera versión aún no se utiliza un lenguaje muy técnico ni teórica ni conceptualmente. Aunque el ejercicio, en principio, de índole económico, en realidad es un texto que le da prioridad a la carga ideológica:

Problemas que son planteados y desarrollados con el afán de facilitar su comprensión y que básicamente se pueden resumir en el desconocimiento de la ubicación y función que guarda la universidad con respecto al sistema económico capitalista y el proceso educativo que se desarrolla dentro de ella; la denominación ideológica que la burguesía ejerce en la dirección de la política a seguir el movimiento estudiantil.

El esclarecimiento del deslinde entre las posiciones consecuentes con la lucha proletaria y las posiciones consecuentes con el capital, y por último la comprensión de las tareas políticas que corresponden a los estudiantes revolucionarios, como por ejemplo, estar dispuestos a sacrificar los intereses particulares del movimiento estudiantil (reforma universitaria), por los intereses generales del proletariado (revolución socialista)

El componente ideológico es muy claro en el estilo del autor, que es influido por la escuela de pensamiento marxista de inicios de los 70, un estilo imperativo, propio de un panfleto pero con una prosa pesada, llena de conceptos marxistas y de referencias a grupos políticos contrarios a la F.E.U.S.

Los recursos estilísticos que utiliza son las interrogaciones retóricas que sirven para afianzar sus ideas en un juego de pregunta y respuesta:

¿Cómo se inscribe la producción universitaria, lo que se produce la “producción universitaria, lo que se produce en la universidad en relación a las fuerzas productivas del capitalismo?

¿Cuáles son las características de la fuerza de trabajo del proletariado en el proceso universitario?

¿Cómo se expresa el salario con el que se compra la fuerza de trabajo?

Preguntas que el autor plantea y va desgranando en el desarrollo de la obra. La pregunta retórica es usada de forma pedagógica, se vale de las preguntas como una manera de expresar mejor las ideas. Otra de las figuras que se encuentran repetidamente es el sarcasmo, que en este caso es mezclada con palabras coloquiales:

Diríamos sólo lo siguiente: quien quiera aprovechar los conocimientos científicos que “imparte” la universidad para la lucha revolucionaria (y decimos científicos, no la cagada burguesa que se imparte en leyes, economía, etc...) No tiene nada que hacer con la reformita universitaria.

Queda claro, de cualquier modo, que los estudiantes revolucionarios nos valen gorro tanto la democracia como la reforma universitaria como la “liquidación de las estructuras autoritarias”, que los únicos objetivos deseables y posibles para nuestra lucha no están en la batea burguesa que nos proponen los lacayos y lacayitos (los grandote si los chiquitos)

La ironía es lo que Ludovico Silva llama el espíritu burlón dentro de la obra de Marx, un recurso que Marx utilizaba para pasar de la enunciación científica a la denuncia, recurso que le restaba valor científico a sus textos frente a la comunidad científica por la idea de que la ciencia debía ser transmitida por un lenguaje que aspire ser lo más objetivo posible (Silva, 1980). El espíritu burlón del “Sebas” busca también restar importancia al contendiente, minimizándolo con frases coloquiales para poder demostrar la abismal diferencia entre ellos y los “otros”. En la misma línea se puede encontrar la ironía al referirse a uno de los pilares y principal justificación del oportunismo, de los grupos contrarios: la lucha por la democracia:

Este punto es fundamental en la medida en que entorno a este (el dela democracia giran el grueso de sus consideraciones y proposiciones políticas para el conjunto de movimiento de la “democracia” es para estos cretinos la panacea universal, el elemento que, de existir colmaría sus sueños y además, posiblemente podría “calmar” la radicalidad del proletariado, podría traernos la paz social largamente anhelada para los

estudiantes, universidad democrática; para los obreros, democracia sindical; para los campesinos, democracia “agraria” para la “vida política del país”, democracia electoral. He aquí la última y más novedosa “aplicación” del marxismo a la realidad nacional. Estos hijos...políticos de Echeverría...

La ironía, la burla y la descalificación hacia los diferentes grupos que ellos agrupan detrás de la “reforma universitaria”, “cogobierno”, “democracia”, se vuelve un recurso estilístico recurrente que le sirve para llevar a cabo un permanente deslinde de posiciones de cada uno de los grupos que estaban en ese momento en activo durante el conflicto estudiantil en Sinaloa.

3.2.3. La versión de 1973. La primacía de lo científico

Contenido temático

La versión definitiva de la Tesis es el desarrollo de la teoría sobre el proceso de proletarización del estudiantado que el documento, en su versión precedente, esbozó de manera superficial. Esta edición es en realidad una obra científica-económica en la que se desarrollará uno de los presupuestos teóricos centrales para la conformación de la organización: “los estudiantes proletarios”. A diferencia de la primera versión que centraba sus temas en cuestiones políticas en torno al conflicto estudiantil en la universidad de Sinaloa, en la segunda versión hacen ese tema a un lado para tocar cuestiones de índole económica sin dejar de lado la dimensión política, dimensión que en esta versión se encuentra subordinada al ejercicio teórico. Los temas que toca se centran principalmente en detallar el proceso de proletarización del estudiantado por medio de la subsunción del proceso universitario al capital. Los ejes son el momento de subsunción real y formal, la identificación de los “bienes” que se producen en los centros de enseñanza y convierte al estudiantado en una mano de obra asalariada común y corriente aunque sea especializada y

compleja, mostrando el verdadero papel del estudiantado en las relaciones de producción capitalistas y su verdadero lugar dentro de la lucha de clases, la valorización del trabajo estudiantil y su caracterización:

El estudiante participa ahora activamente en la producción misma de algunas de las mercancías---servicios como las clases que ahora cada vez más toman la forma de seminarios; pero lo más importante es que la intensificación y ampliación de la “enseñanza práctica” y el “servicio social” trae consigo que los estudiantes se conviertan en agentes directamente productores de una serie de mercancías como los estudios, investigaciones, asistentes de los maestros, y en la producción que se realiza en los laboratorios.

Esta versión está concebida como un tratado teórico-científico que cuenta con una dimensión política, pero a diferencia de la primera versión, en la que el análisis era la justificación para el deslindamiento de las organizaciones contrarias, en este texto se hace un deslindamiento político que sobrepasa a los grupos que conforman el movimiento estudiantil y que empiezan a identificar las fuerzas políticas de la “democracia burguesa” con “política oportunista”:

La política oportunista trata de ser introducida permanentemente por la pequeña burguesía en el seno del movimiento, adaptado cada vez (sic) formas diferente. Actualmente el oportunismo es desarrollado principalmente por la pequeña burguesía demócrata (por los Hebertos, Galván, Vallejo, FAT, Puntos Críticos, CCI, Debates, etc.)

El deslindamiento continúa, pero en ese momento la lucha intelectual y política apunta hacia enemigos más grandes, además de definir el papel y las tareas históricas que el “estudiantado proletario” tenía que cumplir. La dimensión política en esta versión es puesta en un papel secundario aunque la posición ideológica de los autores terminará permeando el análisis pretendidamente científico dentro de la corriente marxista.

Composición

Aunque la dimensión política y la posición ideológica estén presentes durante toda la obra, en realidad la estructura obedece a un tratado científico que utiliza una trama textual predominantemente argumentativa. El autor utiliza esa trama por exigencia del género, aunque durante la obra también utilice, en menor medida, las tipologías descriptiva, expositiva o explicativa y narrativa. El autor echa mano de las diferentes tipologías para que los argumentos no se empantanen en el tecnicismo que el desarrollo de una teoría requiere. Entonces, además de argumentar describe:

El crecimiento político del proletariado se caracteriza, en lo principal, por la construcción y consolidación de su política independiente y revolucionaria, por el rompimiento y rechazo radical de la política de colaboración con las clases enemigas, de táctica conciliadora y oportunista que la pequeña burguesía demócrata, con Lombardo y con el PCM a la cabeza...

En el mismo apartado de la obra de la que se extrajo la cita antecedente, que se llama “Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil” se utiliza el tipo textual narrativo para dar cuenta de tiempos pasados:

Para darse cuenta de todos (sic) esto bastará dirigir una mirada a todo el conjunto de movilizaciones políticas y combates callejeros, que han estado desarrollando, los estudiantes de Sinaloa, en Monterrey, D.F., Puebla, Sonora, Guerrero...en todo el periodo que del 68 al 73 y que ya se vislumbran en las luchas de los años anteriores. Todas ellas, luchas políticas revolucionarias...

Por exigencias del género al que está adscrita la obra, la trama textual más recurrente es la argumentativa. A diferencia de la obra del 72, esta versión cuenta con más variedad de tipos textuales aunque se trate de una obra con estructura científica. El esqueleto del texto se compone por una lógica: enunciación del problema, definición, demostración y combate,

por ejemplo, el primer apartado se llama desarrollo de las condiciones materiales que imponen la subsunción del proceso universitario al capital, durante el apartado se va desgranando de una manera técnica la definición y después la demostración de la manera como se desarrolla el fenómeno para acabar tomando una posición, aunque sea más atenuada que la de la primera versión, política sobre el fenómeno descrito. A diferencia de la primera versión, en esta existe un gran apartado, escrito por Sebas, que en realidad es la *Tesis de la Universidad Fábrica* desarrollada, utilizando una lógica de argumentación-definición en su trama textual. Existe, pues, un espacio entre el campo político para el tratamiento científico sobre la Tesis.

Estilística

La principal diferencia con la primera versión es que el MER es el producto de dos autores, en este caso, se puede constatar la importancia del estilo para los géneros discursivos, porque el estilo es lo que va a determinar la forma y recursos retóricos que van a elegir para comunicar las ideas ambos autores. El estilo les dicta ciertas características que la obra tiene que cumplir para que siga perteneciendo al género para la que está proyectada. Se tenía que respetar un estilo y uniformarlo lo más posible para que el documento en su totalidad contara con una unidad estilística que requiere el género discursivo al que pertenece, en este caso, un tratado económico con pretensiones científicas.

La primera parte del texto, escrita por Sebas, empieza a utilizar la metáfora para dejar claro el concepto que tiene la organización de la política conciliadora de clase:

(La clase trabajadora)...se va deshaciendo de la política que lo coloca como aliado subordinado de su enemigo histórico irreconciliable; de la burguesía; se va sacudiendo la política que lo colocaba como un

simple apéndice de la burguesía monopólica financiera que en ocasiones le permitía a ésta utilizar el proletariado para la consolidación y desarrollo del capitalismo...

La metáfora de apéndice es una forma de enunciar la política “oportunista” y el autor utiliza la inutilidad inherente del órgano para nombrar la inutilidad de la “colaboración de clase” para la clase proletaria. El recurso de la metáfora aparece como una novedad en el autor pero no es algo que Marx no haya utilizado en sus textos, en los que echaba mano de la metáfora como “valor cognitivo, como apoyatura expresiva de la ciencia” (Silva, 1980:53). La metáfora aquí es utilizada para darle una expresividad mayor al mensaje. En los siguientes apartados el lenguaje será más denso y reiterativo, en un estilo técnicamente económico y plagado de conceptos marxistas:

La subsunción real se desarrolla sobre la base de la subsunción formal, es decir, sobre aquella que realiza el capital al adueñarse de las ramas de la producción tal y como éstas se encontraban en el pasado, o sea, sin revolucionar los métodos de trabajo pero poniéndose a la cabeza y dirección de ellos.

El estilo aquí mostrado está inscrito en la corriente discursiva marxista que es marcada por una época en la que el marxismo era la contra ideología dominante. Considero que el marxismo es una corriente discursiva al tener un género y estilo propios, inherente en la producción que está influenciada por la escuela de pensamiento, como por ejemplo, la dimensión política que se le da a cada ámbito que se analiza debajo de las herramientas marxistas. Otra característica del estilo es que se vuelve redundante y críptico porque argumenta e intenta desenmarañar un proceso propuesto por el mismo Karl Marx utilizando conceptos que el mismo autor acuñó y esa circularidad vuelve pesada la prosa y dificulta la comprensión. El estilo, aunque altamente tecnificado, busca sobre todas las cosas ser explicativo:

El desarrollo, la actividad, y las funciones desplegadas por la fuerza de trabajo en el proceso de producción, están completamente subordinadas a las exigencias y necesidades impuestas por los medios de producción y por la organización social del trabajo.

Aunque los temas que toca y la manera en la que se va desarrollando la obra aspira a ser un estudio económico, la intención política acecha como una sombra, como en todos los textos de corriente marxista, aunque en este caso toda la intención explicativa esté enfocada en el proceso económico que configura al nuevo sujeto: “el estudiante proletario”. El giro político que da la obra, si entendemos por dimensión política a los textos en los cuales polemizan siempre contra un oponente (Verón, 1978) se hace más explícito hasta la última parte, escrita por Camilo, que trata directamente las tareas políticas del movimiento, utilizando la grosería. Tal como sostiene Colín: “... marcar la defensa desde el punto de vista del locutor (con sus variantes: denuncia, desautorización, etc.; que serían efectos retóricos de la acción de insultar; respecto al uso de palabras insultantes, éstas pueden denominar comportamientos y acciones que perderían la fuerza de su significado al referirse a ellas con otras palabras.” (Colín, 2005: 23):

La reforma universitaria, el co-gobierno, el auto-gobierno, la defensa de la autonomía, la democratización y demás mamadas, no son otra cosa sino las consignas que responden a los intereses de esta clase, no son sino los intentos que realiza por un desarrollo más eficiente del proceso de explotación y por responder de mejor manera a las necesidades del capital.

La grosería y las palabras coloquiales son utilizadas para darle más expresividad al estilo y no dejar dudas sobre la posición ideológica de la obra. En un texto político, el lenguaje coloquial funciona como gancho propagandístico que pretende la claridad y cercanía del discurso al destinatario, para que el mensaje no se desenganche completamente del lenguaje

espontáneo, el más inmediato a los destinatarios (Narvona, 2015). Se trata de una estrategia que usan los autores para hacer más entendible y cercano el mensaje:

! No son más que burdos intentos por introducir su oportunismo en el movimiento estudiantil revolucionario, no son sino los intentos que hacen para aprovechar la fuerza de la movilización del proletariado universitario para alcanzar sus mezquinos intereses!

En este extracto se puede ver la diferencia de estilos entre Camilo y Sebas, no tanto por el uso de palabras coloquiales sino porque en la primera parte, de la que se encarga Sebas, el lenguaje, aunque con una sombra política, es más explicativo y en el caso de Camilo es más político. Aunque Camilo no deja completamente de lado el desarrollo teórico económico, porque su aportación en este sentido fue la de hacer algunas precisiones sobre la circulación del nuevo valor hallado por el ejercicio teórico económico que le antecede:

Veremos aquí sólo algunas cuestiones relacionadas con la circulación del nuevo valor que es generado en el proceso de valorización, es decir, con aquella parte del valor que o bien se destina al pago de la fuerza de trabajo o bien va, como plusvalía, a para a manos de la burguesía.

Aporta más en la esfera política:

El proletariado y sus destacamentos avanzados no tienen como tarea sino combatir implacablemente estas posiciones, desenmascararlas, teniendo en cuenta y muy claro que los intereses del proletariado no se desarrollan sobre la base de la lucha por el mejoramiento de la universidad burguesa, son con la lucha revolucionaria por la destrucción del Estado burgués;...

Al delimitar con claridad las acciones inmediatas y reales que debe llevar a cabo el estudiante proletario en consideración a todo al edificio teórico-ideológico antes levantado.

3.3. Análisis del discurso político de la *Tesis de la Universidad Fábrica*

3.3.1. Fundamentos metodológicos en la propuesta de Eliseo Verón

Para Verón el discurso político se diferencia de los demás tipos de discursos (científico, literario), por la necesidad de un “contrario” al cual dirigirse, en el cual polemizar. La característica polemista, inherente a todo discurso político, será el principal rasgo de identificación del discurso político. Para existir necesita forzosamente la existencia de un “otro” a diferencia de los discursos científicos y literarios que se bastan a sí mismos para poder existir como entidad discursiva, en el caso del discurso político no puede existir sin un contrincante. Otra de las características que tienen los discursos políticos es que no buscan la objetividad de un discurso científico ni tampoco la subjetividad de un discurso literario sino la toma de posición y el constante enfrentamiento con esos otros que se construyen en el proceso de enunciación que es para Verón es la primera instancia, después del momento de enunciación se analizan las condiciones sociales de producción en el que fue producido el discurso y en el que cobró sentido para unos “otros”. Para Verón el análisis del contexto histórico permite hacer un examen más profunda a la producción discursiva porque se reconoce que no es una producción aislada sino que está en constante relación dialéctica con los demás discursos que están circulando en el campo discursivo.

El presente análisis estará centrado en dos anclajes: a) condiciones sociales de producción del discurso b) enunciación, que incluye a los componentes, entidades del imaginario político y destinatarios. Al ser una obra que fue editada dos veces, se hará un análisis por separado de cada edición.

Condiciones sociales de producción.

Las condiciones sociales de producción son las circunstancias específicas en las que se produce el discurso. Se bosqueja la sociedad que alberga la producción discursiva y la dinámica en la que entra dicha producción en el juego del campo discursivo. Las condiciones sociales del discurso implica el análisis de la coyuntura en la que se produce una producción determinada: “: “Como sabemos es el contexto –comunicativo y social– en el que el discurso se produce el que determina el significado y alcance de las emisiones, la producción de éstas y el contenido de las interpretaciones.” (Sánchez, 2011:4).

La caracterización de las condiciones sociales de producción es importante no sólo para conceptualizar un discurso en particular sino el campo discursivo en el que entra en juego el discurso: “En primer lugar, lo que se trata de conceptualizar no es nunca un discurso sino un campo discursivo. Dicho de otra manera, nuestro objetivo no es construir una tipología de discursos, sino una tipología de juegos de discurso” (Verón, 1987:2).

Enunciación

El “enunciador” es el concepto que permite el “anclaje” de las relaciones discursivas que construyen un discurso y la imagen del que habla dentro de la producción discursiva: “...hablar de enunciador implica una modelización abstracta que permite el “anclaje” de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la “imagen” del que habla.” (Verón, 1987: 3). El enunciador es el que produce los enunciados y la sucesión de los mismos se llama: acto de enunciación: “el acto de enunciación designa el acontecimiento singular que consiste en la producción de un enunciado o una sucesión de enunciados.” (Sánchez, 2011: 4). Se analizará al enunciador y el acto de enunciación

tomando de base el modelo de Verón que contempla tres niveles: destinatarios, entidades del imaginario político y los componentes.

Destinatarios

Retomando el modelo de Verón: “El discurso político es un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto al contradestinataro, y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinataro.” (Verón, 1987: 5). La producción discursiva construirá a los tres destinatarios: el prodestinatario, que es el partidario y funciona con el principio de la “creencia presupuesta”, es el que se adhiere y se identifica con los mismos valores e ideas, el contradestinataro funciona bajo el principio de la “inversión de la creencia” en el sentido de que lo que es bueno para el enunciador es malo para el destinatario y viceversa y el último, que existe cuando se analizan discursos en situaciones de relativa democracia, los paradestinatarios, que son los indecisos, se manejan con el principio de “suspensión de la creencia” (Verón, 1987), será el tercer grupo, la razón por la que el discurso político adecuará sus herramientas para desmarcarse de los “otros” para convencer a los indecisos y cooptarlos para la causa de la persona, organización o movimiento que emite el discurso. El objetivo es caracterizar los tres destinatarios a los que le habla el discurso. En la obra analizada, es importante la caracterización de los destinatarios para analizar el lugar desde donde el enunciador les habla, caracteriza y construye a los destinatarios dentro de la producción discursiva. La localización de los destinatarios en el texto va a permitir observar las relaciones sociales de los “sectores” sociales, políticos e ideológico a los que remite el discurso y que en este caso son dimensiones centrales al tratarse de un documento político producido durante la efervescencia del movimiento estudiantil, en medio de una situación de conflicto y tensión en la que es importante dar cuenta cómo el “enunciador” concibe a

sus partidarios, contrarios e indecisos en una situación de violencia y represión. El análisis de los destinatarios es importante para dar cuenta de la construcción, restructuración o destrucción de identidades políticas dentro de los campos discursivos. En este sentido, el análisis de los destinatarios que son caracterizados en la obra permite entender las relaciones sociales imperantes en el contexto en el que se produjo el discurso: “Desde un principio nos vemos confrontados al análisis de proceso de intercambios discursivo” (Verón, 1987:2), y esos intercambios no pueden ser dilucidados sin la caracterización de los destinatarios que son en última instancia los que le dan sentido al discurso político.

Entidades del imaginario político.

Las entidades del imaginario político son las categorías que intervienen en la construcción del enunciador, destinatarios y la relación entre ambos. Las entidades son formas nominalizadas que usará el enunciador para hablar de sí mismo y a los tres destinatarios. Las entidades se manifiestan bajo 5 formas: colectivo de identificación, entidades enumerables, meta-colectivos singulares, formas nominalizadas y formas nominales (Verón, 1987) 1) El colectivo de identificación está marcado por el “nosotros” en el plano enunciativo y es el colectivo fundamental para la relación que el discurso construye entre el enunciador y los tres destinatarios. Estos colectivos de identificación son enumerables y admiten la fragmentación y la cuantificación. 2) Las entidades enumerables designan colectivos que no tienen la función de identificación de los actores en presencia sino que corresponden a entidades más amplias de colectivos, entidades que trascienden el “nosotros” por colectivos más abarcadores. 3) Los meta-colectivos singulares, son singulares porque no son cuantificables y muy pocas veces se pueden fragmentar y meta-colectivos porque abarcan más que los colectivos políticos que fundan la identidad de los

enunciadores, son términos totalizadores. 4) Las formas nominalizadas son expresiones que tienen cierta autonomía semántica respecto al contexto del discurso, son “formulas” que funcionan relativamente aisladas porque una de las funciones principales de estas entidades es la de poseer un valor metafórico (de substitución), respecto a una doctrina o posición política. 5) Las entidades nominales tienen un poder explicativo y son operadores de interpretación, su utilización conlleva un efecto de inteligibilidad por parte al menos del prodestinatario (Verón, 1987). Hacer un rastreo y análisis de las entidades presentes en las dos versiones de la obra será importante para entender no sólo la lógica del discurso como producción social sino también la intencionalidad detrás de la lógica con la que está construido el discurso.

Los componentes

Los componentes son la articulación entre enunciado y enunciación, “los componentes definen las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario.” (Verón, 1987:6) y esas relaciones son esquematizadas en el discurso político en cuatro componentes: descriptivo, didáctico, programático e interpelativo. Aunque los componentes son conceptualizaciones y clasificaciones no se pueden aislar como una unidad sino como zonas del discurso, como un mapa que nos permite observar la manera en la que el discurso político “entreteje permanentemente estas cuatro zonas, pero las figuras que se dibujan en esta trama son diferentes según las posiciones dentro del campo político.” (Verón, 1987: 6). El análisis de los componentes de las dos obras nos permitirá caracterizar de mejor forma al enunciador de acuerdo a las zonas discursivas que utiliza para comunicar su mensaje.

3.3.2. La versión de 1972. El germen del nuevo sujeto revolucionario

Condiciones sociales de producción de la Tesis de la Universidad Fábrika primera versión (1972)

El documento nace en un contexto de efervescencia política y un alto grado de violencia institucional hacia un sector de la población determinado: el estudiantado. Como se vio en el capítulo 1 a finales de los sesentas y principios de los setentas se vivió una época de alta conflictividad social y una sistematización de la represión estatal hacia los movimientos sociales en general pero más en específico hacia los movimientos estudiantiles. La obra fue producida al calor del conflicto de la Universidad Autónoma de Sinaloa entre el sector oficial y la fracción disidente que buscaba evitar la imposición de un rector desde el Estado (Castellanos, 2007). Después de lograr la destitución del rector impuesto, la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS) con su fracción más radical y mayoritaria llamada “Los Enfermos”, se fortaleció logrando obtener la dirección de la organización. La fracción “Enferma” en específico había llevado la militancia más allá de las luchas estudiantiles, como lo fueron el apoyo que prestaron como organización a luchas de colonos, campesinos y obreros (Castellanos, 2007), mientras que los grupos que no eran “Enfermos” y que también conformaban la FEUS (aunque eran minoritarios) (Sánchez, 2008), discutían la “democratización del proceso universitario” o “el cogobierno” en los centros de enseñanza superior. Los “Enfermos” se posicionan en el debate produciendo un texto desde la experiencia directa de lucha. El texto es una clara toma de posición y deslindamiento de todos los grupos que propugnaban como fin último del movimiento estudiantil la “democratización” de la enseñanza y dirección universitaria.

Enunciación

El enunciador, en este caso la FEUS, expide un documento teórico-político en respuesta a las discusiones que se estaban llevando a cabo dentro del movimiento estudiantil, discusiones que giraban en torno a un tema central: la reforma universitaria.

Nosotros, al realizar el presente trabajo, lo hemos hecho con el objeto de demostrar que las posiciones que tratan de hacer creer al sector estudiantil del proletariado que la “Reforma educativa” es el miedo a través del cual se creará “conciencia revolucionaria, y que intentan “envolver” al proceso revolucionario en general en “luchas por la democracia.”

Nosotros afirmamos definitivamente que tanto los objetivos que éstos sujetos plantean para el movimiento, como su actividad política a nivel local y nacional, corresponden a una política, y a unos objetivos burgueses, a una política de sometimiento de lucha estudiantil a los intereses del capitalismo mexicano.

Hoy toca a nosotros transmitir y difundir los conocimientos y experiencias que ha adquirido el movimiento estudiantil sinaloense en su recorrido combativo por los años en que se ha sostenido la lucha.

El colectivo de identificación “nosotros” se refiere a la militancia de la FEUS, el enunciador usa la zona didáctica en el texto para dirigirse no sólo al prodestinatario sino sobre todo al paradestinatario, que es el sujeto al que van a transmitir y difundir las enseñanzas de la lucha emprendida. Para el enunciador, echar mano de los colectivos de identificación será clave para su diferenciación con los otros, pero sobre todo, para llevar a cabo, con la simple enunciación, la valoración automática ya sea de forma positiva (como en el caso del “estudiante proletario”), o negativa (en el caso de la “estudiante aristocratizado”), a los que les habla el enunciador, que pone especial énfasis en el “nosotros” totalmente impersonal, como organización, un “nosotros” que se refiere a los “estudiantes revolucionarios”. Este énfasis obedece a la intencionalidad del texto que no se

trataba de simple propaganda sino que era, sobre todo, una toma de posición como organización ante una problemática concreta (el momento que atravesaba el movimiento estudiantil), que es fundamentada con el bosquejo de un ejercicio teórico-económico que demuestra y fija de manera objetiva la figura del “estudiante revolucionario” en detrimento de los estudiantes o sectores estudiantiles que propugnaban por la democracia y las reformas. La construcción del “estudiante revolucionario” se cimenta sobre una serie de formas nominalizadas porque en sí mismas es una forma de nombrar al sector del que forma parte el enunciador y que se encuentra en el “destacamento proletario” manifestándose de diferente forma y con diferentes características:

Ahora que el movimiento de masas empieza a tomar auge es necesario que vayamos templando nuestros instrumentos de lucha. Lo que significa reflexionar sobre las características y objetivos que debe presentar el destacamento estudiantil para constituirse como una fuerza de la revolución socialista.

Problemas que son planteados y desarrollados con el afán de facilitar su comprensión y que básicamente se pueden resumir en el desconocimiento de la ubicación y función que guarda la universidad con respecto al sistema económico capitalista y el proceso educativo que se desarrolla dentro de ella; la denominación ideológica que la burguesía ejerce en la dirección y la política a seguir del movimiento estudiantil a través de sus agentes disfrazados de “izquierda revolucionaria”- Partido Comunista, Perspectivos y otras porquerías;- el esclarecimiento del deslinde entre las posiciones consecuentes con la lucha proletaria y las posiciones consecuentes con el capital, y por último la comprensión de las tareas políticas que corresponden a los estudiantes revolucionarios, como por ejemplo, estar dispuestos a sacrificar los intereses particulares del movimiento estudiantil (reforma universitaria), por los intereses generales del proletariado (revolución socialista).

De cualquier modo es innegable que la lucha por la “democracia universitaria” ha sido desarrollada a diversos niveles por el movimiento estudiantil, bajo la “dirección” (léase denominación) de nuestros aperturos ¿Qué frutos ha dejado esta lucha al movimiento? ¡Creemos que muchos y muy valiosos: “la

democratización” de las universidades más importantes del país (UNAM, Monterrey, Sinaloa, Puebla, etc.) ha puesto en evidencia ante los ojos de la masa estudiantil la desproporción que existe entre el encarnizamiento y la magnitud de su lucha y la mezquindad de los objetivos y de los supuestos triunfos.

El enunciador utiliza las nominaciones: “masa estudiantil” “destacamento estudiantil” para la construcción de los “estudiantes revolucionarios” principales actores y catalizadores del movimiento. El enunciador caracteriza a los contrincantes con una serie de formas nominalizadas con carga negativa: Partido Comunista, Perspectivos, Chemones, Aperturos, formas que usa el enunciador para marcar una clara diferencia con los contradestinatarios: aquellos que propugnan la reforma universitaria, sometidos a la política burguesa mientras que los paradestinatarios son nombrados como “masa estudiantil” o “destacamento estudiantil”. Después de caracterizar al “estudiante revolucionario” el enunciador utiliza el componente prescriptivo para dotar de una tarea concreta al nuevo sujeto: sacrificar sus intereses particulares, estudiantiles, por los intereses generales de la clase. El enunciador utiliza la forma nominalizada “estudiante” para la caracterización del prodestinatario al que va dirigido el discurso y utiliza las entidades enumerables para dirigirse tanto a los prodestinatarios como a los contradestinatarios:

De ninguna manera creemos que éste documento encierre totalmente los objetivos perseguidos en su elaboración; es decir, consideramos que aún no está acabado y por lo tanto debe ser instrumento de polémica que posibilite el desarrollo de las discusiones teórico-políticas en el seno de las bases estudiantiles.

He aquí, el origen real de la lucha de los estudiantes y he aquí el cretinismo de los “teóricos” democráticos sobre el origen de ésta lucha reside en una supuesta radicalización de las capas medios”, etcétera.

Pero los lacayitos dicen representar así pues, la lucha revolucionaria del estudiantado no se expresa con el rechazo a la educación burguesa y en la apropiación de los recursos que proporciona la universidad para la lucha revolucionaria (Monterrey “rechazo de semestre”, etc.) ni el desarrollo del movimiento en Sinaloa

donde los estudiantes se identifican aceleradamente como destacamento del proletariado en el sometimiento de su lucha a la lucha general de la clase.

Algunos “compañeros” en el seno de nuestro movimiento hablan constantemente con gran vehemencia, de que la lucha de los estudiantes es y debe ser por una “reforma universitaria”, por una universidad “democrática” que esté al servicio del pueblo.

En estos fragmentos se puede ver claramente que el discurso está dirigido a los estudiantes, de hecho, se podría decir que son estudiantes dirigiéndose a estudiantes. Los enunciadores toman la posición del “estudiante revolucionario” que le transmite al estudiantado en general su postura ante los problemas coyunturales que aquejaban al movimiento estudiantil en el momento en que fue producida la obra.

Para el enunciador, su forma de nominalizar al contradestinatario y ubicarlo es llamándole “demócrata” o “lacayito” la primera como una forma central que tiene el enunciador para distinguir al contradestinatario y la segunda como una forma de socavar la presencia del contrario en el discurso y presentarlo de una manera débil y caricaturesca.

El enunciador, al referirse a objetivos más altos para el movimiento estudiantil que los estrictamente universitarios y al hablar desde el lugar del “estudiantado revolucionario” usa los meta-colectivos singulares para dar cuenta de un nivel más general y profundo de la lucha social, para nombrar la clase, masa y Estado:

Empero en el proceso universitario no solo se produce y se reproduce la llamada mercancía educativa, solo se producen y se reproduce las relaciones capitalistas-es decir el capital y el trabajo asalariado-, no solo se produce y se reproduce, a niveles cada vez más altos, el antagonismo entre las clases fundamentales del capitalismo: burguesía y proletariado.

Concretamente la lucha por la democracia universitaria se plantea explícitamente dentro de los marcos de respeto a las relaciones de producción burguesas, y en los términos de conciliación de clase.

Tanta ignorancia y abyección solo son propias de una clase incapaz de conocer (históricamente) y en decadencia. (sic) la burguesía.

Los resultados del combate donde mueren compañeros y las masas se enfrentan al aparato represivo del estado burgués van quedando ubicados en el lugar que les corresponde los objetivos (por ejemplo la salida de Armienta) por los que se luchó, eran falsos; el verdadero triunfo está en la experiencia de lucha acumulada en el temple de los combatientes, en el desarrollo de su conciencia y en el deslinde que naturalmente se da entre aquellos que se aferran a los objetivos falsos (burgueses), y el núcleo embrionario de dirección de clase que quiere llevar la lucha adelante y que se esfuerza por descubrir los verdaderos objetivos de esta.

Los meta-colectivos se vuelven importantes para que el enunciador pueda referirse a los términos centrales dentro del análisis marxista: clase, burguesía, proletariado, entre otros que son fundamentales en esa corriente de pensamiento y que en el discurso funge como una marca de la tendencia teórica de la obra. Marca que tiende un puente con el prodestinatario que es el militante que maneja conceptualmente los meta-colectivos. En la última cita el enunciador usa los meta-colectivos “burgueses” como un símil a lo “falso” operación que hace sentido cuando el enunciador usa la zona descriptiva para hacer una valoración del desarrollo del movimiento estudiantil, valoración que le permite asegurar al enunciador que los objetivos “burgueses” por ende son falsos. El enunciador manejará la relación: falso-burgués apoyado por la historia y sucesión de acontecimientos de la lucha estudiantil reciente.

El enunciador utiliza la forma nominalizada para transmitir la consigna con la que cierra el documento y que está dirigida a los tres destinatarios al mismo tiempo y en el mismo nivel: al prodestinatario, en este caso los militantes de la organización como una frase para

reforzar la identidad política y la diferenciación con el contradestinatario, que se refieren a todos los grupos que están afuera de la FEUS y con los que se tiene una relación de antagonismo. Una de las características que tienen las formas nominalizadas es que su autonomía semántica, como una frase “slogan” le permite llegar al tercer hombre, al paradestinatario que está conformado por el grueso de la población estudiantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa:

! Revolución o muerte, venceremos!

Aunque se trate de un discurso político, que polemiza con otros y se deslinda de una serie de posiciones, identidades y puntos de vista, el enunciador se centra en dos discusiones en particular: la “reforma universitaria” y la “democratización de la universidad” temas sobre los que girarán sus consideraciones y por las que se esbozará un ejercicio teórico con pretensiones científicas para cimentar su posición como organización.

El enunciador utiliza el componente descriptivo para caracterizar al contradestinatario, a aquellos que habían tenido el control del movimiento estudiantil anteriormente, es decir, hace una valoración del pasado inmediato:

Tradicionalmente quienes habían ejercido control sobre el movimiento estudiantil se caracterizaron por tener una apreciación falsa sobre la ubicación de éste en el desarrollo de la lucha de clases.

El enunciador señala que una de las principales características y el principal error de los contradestinatarios, de los “demócratas universitarios”, fue la percepción y el lugar erróneo en el que colocaban no sólo el movimiento estudiantil sino al estudiantado en general en la lucha de clases y en el sistema capitalista en su conjunto. Esta última forma nominalizada, la de clase, será central para el análisis que el enunciador le comunica al

prodestinatario, pero sobre todo al paradestinatario. Para el enunciador, el lugar erróneo en el que había sido colocado el estudiantado en las relaciones de producción capitalistas es el principal error de aquellos que habían ocupado la dirección del movimiento estudiantil. Para el enunciador la problemática sobre el lugar del estudiantado requiere ser transmitido al grueso de la masa estudiantil, por eso la zona didáctica se vuelve tan importante para el enunciador:

Hoy toca a nosotros transmitir y difundir los conocimientos y experiencias que ha adquirido el movimiento estudiantil sinaloense en su recorrido combativo por los años en que se ha sostenido la lucha.

En este nivel de desarrollo del capitalismo la universidad el sistema de la educación superior), es el lugar donde fundamentalmente se desarrolla la ciencia (las llamadas ciencias naturales), y la tecnología modernas, lo que se expresa con mayor evidencia en el papel que hoy juegan las universidades de los países capitalistas desarrollados como principales centros de investigación, la experimentación y la producción de conocimientos, proyectos, estudios etc., para el desarrollo de las diversas ramas de la economía capitalista y del proceso de producción en su conjunto.

Este “nosotros” no sólo se refiere a la organización como tal, ni siquiera a la fracción “Enferma”, el enunciador lo utiliza como un colectivo de identificación que se refiere a los “estudiantes revolucionarios” que se han formado durante el movimiento estudiantil que precede al documento. Los “estudiantes revolucionarios” transmitirán y difundirán al grueso de la población estudiantil la experiencia y los conocimientos revolucionarios de lucha para contrarrestar el discurso demócrata producido por el contradestinatario. Discurso que el enunciador contrarresta con explicaciones sobre el “verdadero” papel de la universidad en el sistema y modo de producción capitalistas.

El enunciador se centra en el concepto de “democracia” como un meta-colectivo singular que va a permitir generalizar a todos los contrarios y englobarlos en el concepto mismo de democracia. El enunciador utiliza la “democracia” para abarcar a todos los grupos contrarios y señalarlos de manera negativa frente a los otros dos destinatarios, el enunciado los incluye en las otras formas nominales que construye con los tres sectores de la población que eran centrales para la organización, como lo son estudiantes, obreros y campesinos:

Este punto es fundamental en la medida en que entorno a este tema (el da la democracia giran el grueso de sus consideraciones y proposiciones políticas para el conjunto de movimiento de la “democracia” es para estos cretinos la panacea universal, el elemento que, de existir colmaría sus sueños y además, posiblemente podría “calmar” la radicalidad de proletariado, podría traernos la paz social largamente anhelada para los estudiantes, universidad democrática; para los obrerros, democracia sindical, para los campesinos, democracia “agraria” para “la vida política del país” democracia electoral.

Se dijo antes que la zona didáctica es importante sobre todo para enunciar una serie de principios generales y universales en los cuales, en realidad, basa su edificio teórico y su posición política. Es decir, el enunciador se mueve en la zona didáctica para causar en los destinatarios el efecto de “cientificidad”:

A) para el Sector I de la producción: cuándo su actividad se orienta a producir para impulsar, desarrollar y perfeccionar la producción de medios y de la producción en general. Así cuándo la universidad produce tesis, ensayos de laboratorios, trabajos de investigación, etc., está contribuyendo a perfeccionar la organización social del trabajo y los medios de producción lo que le da al burgués la posibilidad de obtener mayos plusvalía, crearse cierta capacidad de maniobra, etc.

B) Para el sector II de la producción: cuando su actividad se orienta a producir mercancías que serán destinadas al consumo directo. La universidad produce en éste sentido cuándo la información y capacitación

necesaria a la fuerza de trabajo del estudiante, es decir, produce al técnico con la fuerza de trabajo calificada que el desarrollo capitalista y las necesidades de éste requieren.

Los dos párrafos antecedentes pertenecen al aparato crítico que se encuentra al principio de la obra con el título: “Notas a la edición 1972” que explican las categorías creadas para el análisis que se va a llevar a cabo en la obra, el enunciador se desplaza a la zona didáctica para explicar al prodestinatario y al paradesinatario el proceso científico y analítico de la *Tesis de la Universidad Fábrica*. El fragmento anterior es una demostración del carácter científico-teórico que el enunciador pretendía que la obra alcanzara dentro del movimiento estudiantil y con la intención de que en base a un discurso pretendidamente científico se desterraran de una vez y de manera definitiva las posiciones “demócratas” del movimiento estudiantil porque el enunciador, “científicamente” estaba comprobando que los fines del movimiento deberían ser más altos que simples conquistas “estudiantiles”. El enunciador crea una relación didáctica con los prodestinatarios y los paradesinatarios para explicar el proceso universal y objetivo de proletarización del estudiantado que se está llevando a cabo en el momento en que el discurso está siendo producido:

El análisis histórico-económico de la universidad, del proceso universitario, aporta a grandes rasgos los siguientes elementos: La universidad actual constituye, de hecho, una nueva rama de la producción producto del desarrollo del capitalismo, y a su vez una respuesta las necesidades de este desarrollo.

La producción de la mercancía (I y II) supone un trabajo específico: el trabajo universitario. Más aún: dado que ésta mercancía es producto de un desarrollo muy alto del capitalismo esta producción supone un proceso de trabajo capitalista.

Esto es: en el proceso de trabajo universitario, se produce y se reproduce lo que es común al proceso de producción burgués en su conjunto: la separación entre el productor y los medios de producción (en este caso las escuelas, edificios, instrumentos, equipos escolares, etc.), los medios de producción universitarios

aparecen como propiedad del capital de la burguesía, y la clase obrera (los maestros y estudiantes) tienen que vender su fuerza de trabajo a fin de poder subsistir.

Después de desarrollar la base teórica-científica de sus premisas, el enunciador usa la zona prescriptiva para fijar el “verdadero” lugar del estudiantado dentro de las relaciones de producción capitalistas, fundándolo en un proceso objetivo: la proletarización del estudiantado. Cuando se caracteriza al “estudiante proletario” el enunciador usa la zona apelativa para referirse a las tareas que tiene que realizar el nuevo sujeto social, dirigiéndose a los prodestinatarios pero sobre todo a los paradesinatarios que son, en última instancia, a los que el enunciador pone principal énfasis en la concientización de su verdadero papel y tareas en las discusiones que se estaban llevando a cabo en el movimiento estudiantil:

Por eso cuando los lacayitos los líderes nacionales, nos plantean su disyuntiva: reforma universitaria o destrucción universitaria, los estudiantes traducimos: política estudiantil, burguesa o política revolucionaria, adecuación de la universidad a las necesidades del capital o guerra de desgaste contra el capital en el seno del proceso universitario, dominación burguesa del movimiento o constitución del movimiento como destacamento revolucionario; en fin, es claro que cuando hablan de “destrucción universitaria”, lloran por la futura destrucción del capital tanto fuera como dentro de la universidad; pero esto es justamente el objetivo histórica de la lucha de los estudiantes: la destrucción del capital, la abolición de las relaciones de producción y apropiación burguesas.

El sometimiento de sus luchas particulares a la lucha general del proletariado, y des los intereses inmediatos – estudiantilitas- a los intereses históricos de la clase.

Queda claro, de cualquier modo, que los estudiantes revolucionarios nos valen gorro tanto la democracia como la reforma universitaria como la “liquidación de las estructuras autoritarias”, que los únicos objetivos deseables y posibles para nuestra lucha no están en la batea burguesa que nos proponen los lacayos y lacayitos

(los grandote si (sic) los chiquitos), si no el (sic) la transformación del movimiento estudiantil y su conversión general en una fuerza revolucionaria indomable e indestructible.

Cuando el enunciador dentro del discurso enuncia que “los estudiantes traducimos” se refiere a un colectivo de identificación en el que no está implícito el “nosotros” pero al enunciar que los estudiantes traducen es un componente importante en la identificación del enunciador mismo y del lugar desde el que expone su posición usando el componente programático para señalar las tareas del “estudiante revolucionario”: subordinar sus luchas particulares a las generales de la clase, así como rechazar cualquier tipo de “oportunismo demócrata” dentro del movimiento estudiantil.

3.3.3. La versión de 1973. La gestación del estudiante proletario

Condiciones sociales de producción de la 2da versión de las Tesis de la Universidad Fábrica o Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER) 1973.

La segunda versión de la obra es desarrollada en la clandestinidad, en medio de un alto grado de represión y violencia por parte del Estado hacia los movimientos disidentes. Esta segunda versión viene antecedida del llamado “invierno trágico” que comprende de diciembre de 1971 y enero y febrero de 1972 y se trató de una serie de detenciones en cadena, asesinatos, desapariciones de los líderes de los principales grupos políticos-militares que trabajan en la clandestinidad pero de manera autónoma. Durante el “invierno trágico” los principales grupos que estaban organizando y propugnando el proyecto de una fusión son golpeados duramente, los Procesos sufren la caída de su principal dirigente, Raúl Ramos Zavala, (Castellanos, 2007) y el Grupo N, que después pasarían a llamarse los Guajiros y que fue el otro de los principales promotores de la unión (Rangel, 2011), pierde

a su líder Diego Lucero. Después del “invierno trágico” el 15 de marzo de 1973, se celebra la reunión de grupos políticos-militares de carácter nacional con miras a una fusión (Castellanos, 2007) en una organización de carácter nacional que terminará siendo conformada por: “los Procesos; los Macías; parte del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara; el grupo radicalizado de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), conocida como los Enfermos; el MAR-23, los Lacandones y los Guajiros” (Rangel, 2011: 81). De estos grupos sólo el MAR-23 no se había formado al calor de los conflictos estudiantiles. El fruto de esta reunión sería la Liga Comunista 23 de Septiembre. Después que la *Tesis de la Universidad Fábrica* fuera adoptado como documento fundacional le es encargada a Ignacio Olivares Torres (Sebas) y a Pedro Orozco Guzmán (Camilo) la redacción de la segunda versión del documento (Tesis UF versión definitiva, 2014), que se convertiría en uno de los pilares teóricos en los que se sustentaría la naciente organización que le declaraba la guerra al Estado burgués.

Enunciación

El enunciador, en este caso La Liga Comunista 23 de Septiembre, utiliza la *Tesis de la Universidad Fábrica* o Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER) como un documento central para la preparación teórica de sus militantes y cuadros profesionales y como cimiento del edificio teórico de la organización. Una de las primeras características es que a pesar de tratarse de un discurso político, el enunciador sólo utiliza una vez el colectivo de identificación implícito:

Para nosotros resulta claro que el movimiento estudiantil ha venido participando como parte integral (e) este proceso revolucionario en todos sus aspectos, constituyéndose en un sector, en un destacamento del proletariado que en muchas ocasiones ha sido un eficiente impulsador y generalizador de las luchas y

movilizaciones particulares que desarrolla el proletariado, como un sector que promueve y que acelera las transformaciones revolucionarias que consolida la unidad proletaria de sus diversos sectores de calor de la lucha, y que genera en su seno, un conjunto de grupos armados revolucionarios y de elementos avanzados cuya actividad política de vanguardia, en una dirección revolucionaria del proletariado.

Ese “nosotros” es el único que el enunciador utiliza durante toda la segunda versión, algo raro en un discurso enmarcado en lo “político” en el que los colectivos de identificación son usados frecuentemente y de manera sistemática para diferenciarse de los contrincantes. En el fragmento anterior, el enunciador utiliza el colectivo de identificación simplemente para dar un esbozo del verdadero lugar del estudiantado al llamarlo “destacamento del proletariado” una entidad que será fundamental para la construcción del prodestinatario y del resultado de la tesis misma. El poco uso que el enunciador hace del colectivo de identificación obedece a que si bien la producción discursiva está enmarcada dentro del “discurso político” en realidad la intención del enunciador era crear una obra teórica-científica. Esa intencionalidad es una de las razones por las que utiliza de manera constante el poder explicativo de la forma nominalizada:

La subsunción real se desarrolla sobre la base de la subsunción formal, es decir, sobre aquella que realiza el capital al adueñarse de las ramas de la producción tal y como éstas se encontraban en el pasado, o sea, sin revolucionar los métodos de trabajo por poniéndose a la cabeza y dirección de ellos.

Esta constancia en el uso de las formas nominalizadas por parte del enunciador obedece a su necesidad de explicar un proceso específico a los prodestinatarios por medio de una serie de conceptos que el enunciador asume que el prodestinatario prefigurado maneja por ser militante de la organización.

El enunciador aprovecha el estatus de validez y de identificación que le proporciona la firma de la organización en el documento para centrarse en la demostración y explicación de un proceso objetivo y científico: el descubrimiento del papel y lugar real del estudiantado dentro del sistema capitalista a través de un análisis marxista que el enunciador aplica en el fenómeno de la actividad estudiantil, por ello, lo que encontramos son explicaciones en tercera persona o de forma impersonal:

Por una parte, el despojo de las potencias espirituales a que el capital somete a la fuerza de trabajo, aunado a la complejidad creciente que ya adoptando el proceso de producción capitalista.

El desarrollo de las fuerzas productivas, y su incorporación a los medios de producción aparece cada vez como la forma fundamental y necesaria a través de la cual el capital incrementa incesantemente la plusvalía, como instrumento principal para el desarrollo de la plusvalía relativa.

El que la subsunción formal del proceso universitario se consolide una vez que las principales ramas de la producción han sido subsumidas realmente por el capital.

El enunciador utiliza la zona didáctica para explicar el proceso económico por el que se proletariza al estudiantado, es decir, no busca “convencer” a los destinatarios sino “enseñar” o hacer saber el proceso objetivo en el que el enunciador empieza a caracterizar a su prodestinatario:

Sin embargo, existen dos razones políticas que hacen necesario que intentemos conocer éste desarrollo revolucionario del estudiantado de lograr lo más que podamos un conocimiento científico, es decir, marxista del desarrollo del proletariado estudiantil.

También usan la zona didáctica para transmitir en forma de explicación el surgimiento del “estudiantado proletario” que es despojada de su “fuerza de trabajo estudiantil”:

El estudiante deja de consumir en forma privada una serie de mercancías en el proceso universitario para convertirse en un verdadero productor. Esto sienta las condiciones para que surja y se desarrolle una fuerza de trabajo estudiantil.

En suma, se impone la necesidad de la subsunción real del proceso de trabajo universitario al capital. Y en hora buena que esto sea así; sobre esta base se consolida materialmente el proletariado estudiantil.

La entidad “proletariado estudiantil” arriba señalada, será el resultado de una construcción discursiva en la que el enunciador explica, aplicando la zona didáctica para transmitir el proceso del surgimiento histórico de este nuevo “destacamento proletario” al propio “proletariado estudiantil” que lo está recibiendo, es decir, el enunciador no encierra en la entidad “proletariado estudiantil” a los prodestinatarios sino a todo el estudiantado en general, pero la diferencia es que el prodestinatario a quien está dirigido el discurso es el estudiantado consciente de su clase.

El enunciador opone a un contradestinatario enunciando una serie de entidades como lo son las posiciones “oportunistas”, “demócratas” o cualquier referencia directa o indirectamente al concepto de “democracia” que se vuelve un meta-colectivo singular que le permite al enunciador abarcar a todos los contrarios:

El crecimiento político del proletariado se caracteriza, en lo principal, por la construcción y consolidación de su política independiente y revolucionaria, por el rompimiento y rechazo radical de la política de colaboración con las clases enemigas, de la táctica conciliadora y oportunista que la pequeña burguesía demócrata.

El que la lucha de estos grupos por el control de la administración de la universidad, por alcanzar los puestos directivos, sean medio oscurecidos y velados con una verborrea “izquierdista” y “revolucionaria” proclamándose como “vanguardia de la revolución socialista” A TRAVÉS DE LA DEMOCRACIA BURGUESA, ¡no son más que burdos intentos por introducir su oportunismo en el movimiento estudiantil

revolucionario, no son sino los intentos que hacen para aprovechar la fuerza de la movilización del proletariado universitario para alcanzar sus mezquinos intereses ;i,

Actualmente el oportunismo es desarrollado principalmente por la pequeña burguesía democrata (por los Hebertos, Galván, Vallejo, FAT, Puntos Críticos, CCI, Debates, etc.) su lucha revolucionaria contra la burguesía.

El enunciador construye un contradestinatario nominal con el cual enfrentarse, lo llamo “nominal” porque no es un contradestinatario concreto con el que la obra aspire a polemizar de manera formal por el carácter clandestino de la organización, sino más bien es un contradestinatario construido por la exigencia polemista del discurso político. En realidad, en esta versión de la obra la figura del contradestinatario es muy tenue, sólo es nombrado por cuestiones estructurales; aunque el texto es un discurso político, su finalidad no era polemizar, sino explicar a sus prodestinatarios el proceso de subsunción que produce la proletarización del estudiantado en las relaciones capitalistas de producción:

Pero esta situación ha empezado a cambiar aceleradamente; sobre la base de una mayor consolidación de las relaciones de producción capitalistas en su fase imperialista se ha venido fortaleciendo numéricamente convirtiéndose objetivamente en la clase revolucionaria, vanguardia de las clases populares; sobre la base de las crisis cada vez más intensas y agudas a que se enfrenta el capitalismo a nivel internacional y sobre la base de la acumulación histórica de su experiencia política en todo el periodo anterior a la clase trabajadora se va deshaciendo de la política que lo coloca como aliado subordinado de su enemigo histórico irreconciliable; de la burguesía, se va sacudiendo la política que lo colocaba como un simple apéndice de la burguesía monopólica financiera que en ocasiones le permitía a ésta utilizar el proletariado para la consolidación y desarrollo del capitalismo de las mismas relaciones capitalistas de producción que lo someten a una miseria y explotación constante.

Exige que se desarrolle un proceso de restitución parcial de las “fuerzas espirituales” sobre la fuerza de trabajo. El proceso educativo en general, y parcialmente el proceso universitario son los instrumentos por

medio los cuales se realiza esta restitución parcial, y éste es el objetivo fundamental que persigue el proceso universitario en sus inicios cuando este es subsumido formalmente al capital.

Esto mismo impone al proceso universitaria la exigencia y necesidad de que este no constituya tan sólo un proceso de restitución parcial de las potencias espirituales de la fuerza de trabajo, sino que por encima y aunado a esto, exige que el proceso universitario constituya un proceso que contribuya directamente al desarrollo y mejoramiento de los medios de producción y de la organización social del trabajo.

El proceso a través del cual el capital va subsumiendo formalmente al proceso de trabajo universitario y en donde las formas artesanales y manufactureras son los dominantes, se caracteriza en lo que respecta a la producción por dos elementos principales: por una parte, la de ser una producción mercancía que son servicios, es decir, que no tiene una materialidad corpórea y donde el acto de producción y el de consumo no aparecen separados por el tiempo y el espacio.

La enunciación de la “fase imperialista” será una clave de interpretación crucial para el enunciador, porque todo su análisis estará cimentado en el convencimiento de que el país había llegado a ese estadio del capitalismo. El enunciador, al explicar la “mercancía” que produce la fuerza de trabajo estudiantil hace una división acerca de un bien “incorpóreo” e “intangible” que es la transmisión de conocimiento y que se produce dentro del proceso educativo general. Cuando el enunciador dilucida la mercancía que produce el estudiantado como destacamento, esta situación le confiere al prodestinatario una explicación sobre el verdadero fin y alcance de su actividad. Aunque el enunciador hace una salvedad en la misma zona didáctica del discurso sobre la supuesta situación proletaria del estudiante:

En esta fase el estudiante no es obrero real sino sólo se manifiesta como obrero potencial que únicamente al término de su separación y una vez incorporado a un proceso de producción determinado llega a convertirse en obrero productivo.

Para esta segunda versión el enunciador pondera la explicación teórico-científica del verdadero papel del estudiantado dentro del sistema capitalista.

El enunciador salta de la zona didáctica a la descriptiva porque la metodología marxista, pondera el análisis histórico para su aplicación. De allí que en el texto aparezcan constantes recuentos históricos que fundamentan la emergencia del nuevo sujeto histórico:

Pero esta situación ha empezado a cambiar aceleradamente; sobre la base de una mayor consolidación de las relaciones de producción capitalistas en su fase imperialista se ha venido fortaleciendo numéricamente convirtiéndose objetivamente en la clase revolucionaria, vanguardia de las clases populares; sobre la base de las crisis cada vez más intensas y agudas a que se enfrenta el capitalismo a nivel internacional y sobre la base de la acumulación histórica de su experiencia política en todo el periodo anterior a la clase trabajadora se va deshaciendo de la política que lo coloca como aliado subordinado de su enemigo histórico irreconciliable; de la burguesía, se va sacudiendo la política que lo colocaba como un simple apéndice de la burguesía monopólica financiera que en ocasiones le permitía a ésta utilizar el proletariado para la consolidación y desarrollo del capitalismo de las mismas relaciones capitalistas de producción que lo someten a una miseria y explotación constante.

Este proceso de proletarización a que es sometido el estudiantado sienta las bases materiales de la objetividad revolucionaria del movimiento estudiantil, que corresponde al desarrollo político revolucionario que éste ha manifestado claramente en el transcurso de sus luchas y movilizaciones en todo el país, sobre todo durante y posteriormente al 68, periodo en el que ha subordinado sus luchas de resistencia a la necesidad del desarrollo de movilización y de la huelga política, en un franco camino hacia la destrucción del Estado burgués y de las relaciones de producción capitalistas transformación cualitativa que ha sufrido el conjunto del movimiento proletario.

La valorización y evaluación que hace el enunciador sobre el pasado no sólo se circunscribe al pasado inmediato del movimiento estudiantil o proletario y sus luchas en las últimas décadas sino que el enunciador también analiza la génesis histórica del capitalismo

mexicano destacando tres puntos históricos claves en los que se afianzó el sistema de producción en el país:

La creación de Nacional financiera no es sino la construcción del instrumento principal del Estado burgués para alcanzar la centralización del capital-dinero, eliminando las dispersión de éste entre los capitalistas.

Aquí es ya entre los diferentes grupos monopólicos-financieros (Banamex, Bancomer, Serfin, Somex, etc.) donde se expresan principalmente las contradicciones y pugnas inter-burguesas como pugnas secundarias, no antagónicas.

Por otra parte la nacionalización del petróleo, de los FFCC y la creación de la Comisión Federal de Electricidad, CFE, son grandes pasos en el proceso de nacionalización de industrias estratégicas.

Estas nacionalizaciones no es sino una de las formas a través de las cuales el Estado se convierte en un administrador de negocios de la burguesía.

En esta revisión histórica, en la que el enunciador hace un análisis sobre el desarrollo del capitalismo mexicano. En la reconstrucción histórica y el análisis el enunciador va a utilizar los meta-colectivos singulares como “Estado” “capital” “clase” entre otros, para dar cuenta del nivel macro de la lucha y la formación del capitalismo en el país.

Una vez desarrollada en extenso la zona descriptiva y didáctica el enunciador apela a la zona programática que le sirve para aclarar la tarea constante de la organización:

Evidentemente que no nos opondremos a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y de las RPC⁷ en las universidades, sino que esclarecernos permanentemente el carácter de la clase de esta política y aprovecharemos todas estas condiciones que nos proporciona el régimen burgués para lanzarlas en su contra mediante el desarrollo de una lucha revolucionaria contra el Estado burgués, de mayor conciencia y de una mejor organización del movimiento estudiantil revolucionario.

⁷ Relaciones de Producción Capitalistas, abreviado en el original

El esclarecimiento permanente de las posturas será una de las tareas que el enunciador se confiere a sí mismo y al prodestinatario. A este último no sólo lo insta, usando la zona prescriptiva, a su tarea histórica como nuevo sujeto de la transformación, como “estudiante proletario” sino también y sobre todo, a sus tareas inmediatas:

El proletariado y sus destacamentos avanzados no tienen como tarea sino combatir implacablemente estas posiciones, desenmascararlas, teniendo en claro que los intereses del proletariado no se desarrollan sobre la base de la lucha por el mejoramiento de la universidad burguesa, son con la lucha revolucionaria por la destrucción del Estado burgués; teniendo en claro que la lucha por la democracia burguesa no es ningún “paso previo” hacia la lucha revolucionaria, sino un verdadero obstáculo que trata de desviarla imponiendo tareas burguesas al proletariado.

El enunciador le confiere una tarea histórica no sólo al “estudiante proletario” sino también a su prodestinatario, que tiene una identificación más profunda con su “verdadero” papel por el desarrollo de un ejercicio teórico-científico funda su nuevo lugar y conciencia como sujeto histórico y como destacamento avanzado de la clase que tiene como imperativo histórico convertirse en el catalizador de la conciencia y la lucha proletaria.

Dentro del contexto en el que se lleva a cabo la producción discursiva analizada, el sentido de “cientificidad” con el que contaba el “estudiante proletario” tuvo un arraigo más profundo que una identidad fundada en el mero simbolismo político.

El tipo de relaciones que tuvo la producción discursiva con los tres destinatarios ideales: paradestinatario, contradestinatario y prodestinatario dentro del discurso político, preferí dejar hasta el final la relación entre los tres destinatarios y el enunciador porque las condiciones sociales de producción rompen con el modelo ideal de Verón.

En concreto sólo hubo relación enunciador-prodestinatario de manera asimétrica, de forma pedagógica, es decir, se enseñaba pero no se discutía, sólo se aspiraba a que el prodestinatario “entendiera” su condición como sujeto de la transformación, mientras que la relación con los dos destinatarios faltantes fue nula y esto obedece al contexto y a la finalidad de la obra.

El contexto influye porque se trata de un documento fundacional de una organización clandestina y armada. Por este motivo su circulación se circunscribió a los cuadros profesionales (y a algunas veces a simpatizantes), además que toda la producción teórica y propagandística de la LC23S estaba ilegalizada y eso hacía más difícil la circulación de los periódicos y los documentos. La circunstancia influye porque los destinatarios que tuvieron acceso al discurso pertenecían a la organización y esto hacía imposible la relación con los otros dos destinatarios porque la finalidad de la obra era dotar de una base teórica-objetiva el andamiaje teórico y la dirección de la acción tanto a los sujetos que conformaban la organización como a la organización misma. Esta construcción y reubicación del estudiantado les va a permitir tener una homogeneidad en los dos niveles, tanto personal como colectivo.

3.4. Reflexiones finales de las dos versiones del texto

La primera edición de la obra refleja claramente las tensiones ideológicas e intelectuales de la época en la que fue gestada. La pugna entre la vía pacífica representada por la “democracia” y la vía “revolucionaria” representada por la vía armada para lograr un cambio social. En el primer documento se puede ver claramente el debate entre reforma o revolución que se plantearon los movimientos de izquierda después de emitirse las tesis de

la “coexistencia pacífica”. Directrices que sólo asumirían el sector “oficial” de la izquierda como lo fueron los partidos con membrete comunista. La tensión se vuelve palpable en la obra cuando se señala la “inutilidad” de las posiciones “demócratas” dentro del movimiento estudiantil. Un movimiento, que según el texto, había rebasado los fines meramente estudiantiles y debían empezar a elevar sus miras como movimiento a metas más altas y de más alto alcance como la destrucción del sistema capitalista de producción. La primera versión responde a una problemática concreta: la posición de la FEUS como organización en el momento por el que atravesaba el movimiento estudiantil y su posición como grupo disidente sobre los temas que se discutían, en este caso la “reforma universitaria” y el “co-gobierno” como temas centrales del movimiento estudiantil dentro de la universidad de Sinaloa. La FEUS respondió a esos temas al calor de las luchas populares, presentando el germen de un ejercicio teórico-científico que respaldaba su posición “revolucionaria” de una manera objetiva: el esbozo del “estudiante proletario”. La segunda versión de la obra es el desarrollo del germen teórico que apareció esbozado en el primer documento, se trata de una propuesta teórica, desarrollada científicamente, que le dio sustento teórico a una organización que había elegido el documento y sobre todo la teoría del “estudiante proletario” como uno de sus aportes teóricos-analíticos más importantes a la lucha revolucionaria. A parte del desarrollo teórico-científico que diferencia a una y otra versión, quiero hacer la aclaración que en ninguna de las dos versiones se propone la destrucción física de los centros de enseñanza como algunos estudiosos como Lucio Rangel Hernández han propuesto, se propone utilizar los medios materiales que han sido producto de la “educación burguesa” para apropiárselos y darles un uso “revolucionario”. La *Tesis de la Universidad Fábrica* jamás propone una destrucción material sino la destrucción de las relaciones capitalistas de producción que se llevan a cabo dentro del proceso educativo y

más en específico dentro del proceso universitario. La segunda versión se propone explicar el proceso de proletarización de los estudiantes dentro de la fase imperialista del capitalismo. Los autores estaban convencidos que el país estaba atravesando por la fase imperialista y que los centros de enseñanza no sólo producían al “estudiante proletario” y convertía los centros de enseñanza superiores en fábricas en las que el producto era la mano de obra especializada que el sistema capitalista requería para su sostenimiento y perpetuación sino también, basándose en las experiencias anteriores, la “universidad fábrica” produciría a la vanguardia revolucionaria que iba a llevar a cabo la implantación del sistema socialista: los estudiantes revolucionarios, por la importancia que tiene la técnica y el desarrollo científico en el sistema capitalista de producción. La importancia que el sistema de producción capitalista le da a la técnica era el valor estratégico del “estudiante proletario” como vanguardia revolucionaria.

Conclusiones

La *Tesis de la Universidad Fábrica* es la respuesta de un sector social asediado y criminalizado por las instituciones. El discurso se produce en un contexto de alta conflictividad social. La represión y asedio sistemático al que es sometido el estudiantado por parte de los órganos “oficiales” hacia sus formas de organización y militancia política: ataques por parte de grupos de choque “oficiales” a sus manifestaciones, mítines, casas del estudiante y a cualquier intento por organizarse de una manera autónoma. Una represión que era impartida por medio de prácticas legales e ilegales como las maneras gansteriles con las que operaron algunos grupos “institucionales” como fueron las golpizas y ejecuciones a manos de pistoleros que bajo el cobijo de las instituciones atentaron contra la vida de líderes y activistas estudiantiles. La obra obedece a su contexto, a una época en la que el estudiantado no sólo en México, sino en diferentes partes del mundo había tomado inesperadamente un papel protagónico en las luchas sociales. La reflexión central de la obra es una revalorización y análisis que el sujeto social hace de sí mismo para poder responder a un entorno de alta conflictividad y asedio. La obra es un intento por dilucidar la razón por la que el movimiento estudiantil había sido el blanco de una manera tan enérgica de la violencia del Estado.

La primera versión es una toma de posición acerca del momento en el que se encontraba el movimiento estudiantil, en realidad es un documento que tiene el germen de lo que posteriormente sería el análisis teórico científico que se desarrollará en la segunda versión como el proceso de proletarización del estudiantado. El germen del análisis, que conlleva una re conceptualización y reacomodo que el sujeto social hace de sí mismo en el sistema

de producción imperante, es una respuesta que se dan ellos mismos como organización y como sector social sobre su realidad inmediata e histórica.

La obra es un ejemplo de la importancia que en verdad tiene para los movimientos sociales la actualmente denostada “preparación teórica”. La solidez en la preparación y desarrollo teórico fue fundamental para guiar la praxis colectiva. Aunque ambas operaciones, tanto la intelectual como la praxis se manejen en diferentes niveles, en realidad tienen una relación dialéctica en la que una base teórica vasta, profunda y producida con intenciones científicas sirve de guía tanto a los individuos como militantes así como a la colectividad. Los profundos cimientos teóricos en los que se erigió la Liga Comunista 23 de Septiembre son una muestra de cómo el trabajo teórico no sólo es una manera de explicarse la realidad, justificar o trazar una ruta para conseguir objetivos, también se convierte en una guía para la acción colectiva. El “estudiante proletario”, para la LC23S era una verdad universal, objetiva, que sobrepasaba el postulado de cualquier líder; era, en realidad, el producto de un proceso objetivo y científicamente probado. La pretendida científicidad del documento y la despersonalización de la autoría, adjudicándosela a una organización, le dará al discurso una profundidad que no tendría si hubiera sido propuesta por algún líder en particular.

La profundidad y producción teórica propia que la organización gestó durante su vida fue la principal razón por la que pudieron evitar el supuesto militarismo en el que algunos estudiosos acusan a la Liga de haber caído durante su actividad. El militarismo se caracteriza por el distanciamiento del grupo armado con los sectores populares y también por centrar toda su acción propagandística en acciones militares, secuestros, expropiaciones y atentados. En el caso de la Liga el concepto no aplica, porque la organización priorizaba las acciones de propaganda como lo eran la repartición y difusión de volantes y

principalmente del periódico Madera, correa de transmisión entre la organización y el proletariado al que aspiraba a organizar y concientizar, en detrimento de las acciones militares. Esta priorización obedecía a la condición misma de los militantes como “estudiantes proletarios” una identidad no sólo política, económica e histórica sino también existencial que los ligaba a la tarea primigenia de la organización: concientizar y organizar a la clase trabajadora. Tarea que no suspendieron ni siquiera en la etapa en que el terrorismo de Estado se recrudeció hacia las acciones y sobre todo a la producción teórica de la Liga Comunista 23 de Septiembre. La escalada represiva que el Estado mexicano orquestó llegó hasta tal punto que la portación de un Madera o cualquier documento alusivo al grupo era motivo de detención y muchas veces desaparición.

La disciplina y solidez teórica como rasgos distintivos de la organización, le proporcionaron a la LC23S una cohesión, fines concretos y dirección a sus acciones pero se convirtió en un problema al momento de comunicar sus ideas al proletariado en su conjunto, porque aunque para los militantes ya estaba comprobado teórica y científicamente que eran un destacamento del proletariado, el desarrollo conceptual y cognitivo que los llevó a esa “verdad objetiva” fue la primera barrera que se levantó entre el proletariado y su vanguardia: la diferencia del nivel educativo de los “estudiantes proletarios” en detrimento del proletariado como sector social. Otro de los puntos negativos, éste producido por el contexto y la táctica de lucha que adoptó la Liga, fue el reducido grupo que tuvo contacto con la *Tesis de la Universidad Fábrica*, lo que produjo que la crítica y la discusión de la obra no se produjera. La carencia de crítica propició el extremo fundamentalismo con el que se acató el discurso, como pensamiento único, reduciendo la producción discursiva a un solo canal de transmisión: de la organización a los militantes de forma asimétrica y en

condición de dogma. Dicho en términos de análisis del discurso político: la ausencia concreta del paradesinatario y contradestinario condenaron al discurso a hablarse a sí mismo como en un monólogo.

Para concluir, una última consideración, es necesario resaltar que la obra, desde su primera versión, viene antecedida de una praxis concreta: una organización “estudiantil” que había trascendido en sus objetivos y acciones los fines meramente estudiantilistas al calor de las diferentes luchas populares a las que los “Enfermos” se solidarizaron y aportaron cuadros en forma de apoyo y militancia. El documento fue elaborado estrechamente con la praxis que el grupo llevaba a cabo en el terreno de la lucha social y el activismo político, es decir, la obra no fue producto de una extrema idealización divorciada completamente de la realidad sino que fue producto de la praxis que el grupo estaba llevando a cabo. A la distancia, los errores de interpretación de la *Tesis de la Universidad Fábrica* no recaen en un exceso de idealismo y voluntarismo en el que el autor pretendiera forzar el acomodo del estudiantado dentro del sujeto de la transformación prefigurado por la teoría marxista, sino más bien, a un error en el análisis de las circunstancias objetivas y lo que es más importante, el error de considerar que México estaba en medio de la fase imperialista del capitalismo, circunstancia que daba todo el sentido al “estudiantado” como mano de obra especializada y los centros de enseñanza como un punto estratégico en la fase imperialista, porque el proceso universitario iba a dotar de la mano de obra especializada que el capitalismo, en la fase imperialista, iba a necesitar para su perpetuación, un error de interpretación que terminará por condenar al “estudiante proletario” a un sectarismo en el que terminó desapareciendo junto con la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Bibliografía

- Angélica, A. *Tipología textual y comprensión lectora E/LE*. Grecia, Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas
- Bensaid, D. y Henri W (1969). *Mayo 68: un ensayo general*, Era, México.
- Beristaín, E. (1995) *Diccionario de retórica y poética*. Edit. Porrúa. México.
- Bajtin. M. M. (1999) *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- Beschloss, M. (2006) *Our Documents: 100 Milestone Documents From The National Archives*.
- Ducrot, O. Todorov, T. (2005) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI. México.
- La Jornada y canalseisdejulio (productores), Mendoza, C. (director), (2005). Tlatelolco: las claves de la masacre. México.
- Gutiérrez, S. (2005). *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los contras*. México DF: UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Hernández, Rangel, L. (2011). *La Liga Comunista 23 de septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*. Tesis de doctorado en historia, Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Hidalgo.
- Harnecker, M. (1999). *La izquierda en el umbral del siglo XXI*
<http://www.unicornio.freens.org>
- Hodges, D. y Guillén A. *Revalorización de la guerrilla urbana*, Editorial virtual liberación en: <https://leomera.noblogs.org/files/2010/08/Sin-t%C3%ADtulo-1.pdf>
- Hobsbawn. E. (2012). *Historia del siglo XX*, Editorial crítica, España.
- Limón, A. (2011). “Cuadernos de Marte: Proceso de construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1975)” (1), 177-207, México.
- Lenin, V. (2012). *Imperialismo Fase superior del capitalismo*. Taurus, México.
- Loeza, S. “México, 1968: los orígenes de la transición”, en Ilán Semo (Coord.). HARLA/EI Colegio de México, México.
- Silva, L. (1980) *El estilo literario de Marx*. Siglo XXI, México.
- Mao Tse-tung(1976) *Sobre la guerra prolongada de las obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo II, ediciones en lenguas extranjeras Pekín.

- Monsiváis, C. “*En virtud de la facultades que me han sido otorgadas... Notas sobre el presidencialismo a partir de 1968*”, en Ilán Semo (Coord.), HARLA/EI Colegio de México, México.
- Mora, P. (2012). *La izquierda mexicana en los setenta: 1968-1977*
https://www.academia.edu/3211145/La_izquierda_mexicana_en_los_setenta_1968-1977
- Osorio, J. Enero-marzo (1984). *El marxismo latinoamericano y la dependencia*, ediciones ERA, México.
- Narvona, A. (1991) *Sintaxis coloquial y análisis del discurso*. Revista española de lingüística, Año nº 21, Fasc. 2, 1991, págs. 187-204. España
- Manzano, V. (2005). *Introducción a análisis del discurso*.
<http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- Montemayor, C. (2007). *La guerrilla recurrente México: Grijalbo*. México.
- Muños, Gamiño, R. (2008). *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga comunista 23 de septiembre (1973-1979)*. Tesis de maestría en sociología política, Instituto Mora, México.
- Rawicz, D. (2003). *Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano*. Ediciones UACM. México
- Rodríguez Escamilla, J. (2013). *La Liga Comunista 23 de septiembre 1973 – 1976*. Tesis de licenciatura en historia, UAM Iztapalapa México DF.
- Colín, M. (2005). *Modelo interpretativo para el modelo del insulto*. Estudios de lingüística aplicada, Julio, año/ vol. 23, número 41, UNAM. México.
- Retamozo, M. Fernández, M. (2010) *Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau*. Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social,
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index>
- Sánchez, A. (2006). “*La guerrilla en México: un intento de balance*” Historiográfico, Vol. 6 (35), 121- 144. Editorial Clío. México
- Sánchez, A. (2011). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras: La Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa. Los restos de un naufragio: 1974-1976*”, 16, 246-264, México
- Sánchez, A. (2008). “*Violencia política en Sinaloa: el caso de los "enfermos" 1972-1978 (Los lugares y medios para la radicalización): Rhela*”, (11), 205-224, México.

- Tamariz, C. (2009). “*La Liga Comunista 23 de Septiembre. Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la Ciudad de México*” México, en http://123userdocs.s3.amazonaws.com/d/db/a7/284289734991063003/6af7d08b-a11e-40b8-994c-49c922a1d18d/Brigada%20Roja_LC23S_Cristina%20Tamariz.pdf
- Toledo, P. y Gamiño, R. (2011).”*Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1975)*” 18 (52), 9-32. En Espiral, México.
- Torres, E. “*El Traslado del poder a la recepción: análisis de una tesis de Eliseo Verón.*” México, Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, agosto-octubre 2011, <http://www.razonypalabra.org.mx/>
- Tello, Carlos, *Economía Informa* núm. 364 julio-septiembre 2010, México.
- Verón, E. (1980) *Discurso, poder, poder del discurso*. En primer coloquio de semiótica, Ediciones Loyola- PUC. Brasil.
- Verón, E. (1986) *La palabra adversativa*. Editorial Legasa, Buenos Aires, Argentina.
- Wallerstein, E. (1989) *Estudios sociológicos*. Vol. 7, núm.20 (may-ago 1989), pp. 229-249, México.
- Wionczec, M. (1986) “Industrialización, capital extranjero y transferencia de tecnología: La experiencia mexicana, 1930 – 1985”. En Foro Internacional, México.